



ESTUDIOS DE POSGRADO EN
GEOGRAFÍA (EPG)
CONVENIO UPTC – IGAC
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN
GEOGRAFÍA



**EL EMBALSE DE TOMINÉ Y LA CONTROVERSA DE LA
MULTITERRITORIALIDAD**

AUTOR

LUIS GERARDO CHAPARRO PENAGOS

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA

BOGOTÁ, D.C. octubre de 2022

**EL EMBALSE DE TOMINÉ Y LA CONTROVERSA DE LA
MULTITERRITORIALIDAD**

Por:

LUIS GERARDO CHAPARRO PENAGOS

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Presentado a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC e
Instituto Geográfico Agustín Codazzi en cumplimiento de los requisitos para el grado
de:

MAGÍSTER EN GEOGRAFÍA

Tutor:

Ph.D. Clara Judyth Botia Flechas

Programas de estudio de posgrado en geografía (EPG)

2022

RESUMEN

Este trabajo se centra en el análisis de las territorialidades que convergen actualmente en el embalse de Tominé. Se utilizó una metodología de enfoque mixto que incorpora métodos de análisis cualitativo y cuantitativo integrados en tres fases que comprenden la obtención de resultados individuales, triangulación y análisis conjugado.

Los resultados se analizaron desde las categorías de transformación socioespacial, entendida como los cambios físicos y sociales del territorio, alineados con regímenes políticos, económicos y sociales imperantes. Territorialidad, como la apropiación material y simbólica del territorio, superpuesta en tiempo y espacio configurando un escenario de multiterritorialidad inserto en la dinámica Territorialización - Desterritorialización - Reterritorialización (dinámica TDR). Territorio, como la materialización de lógicas territorializadoras efectivadas por ejercicios asimétricos de poder adelantados sobre bases socioecológicas que explican su materialidad y simbolismo. Controversia, como la dinámica prolongada entre actores que ocupan posiciones divergentes en el escenario territorial y cuya intensidad se manifiesta espacialmente en función de su relacionamiento.

Se encontró que el despliegue sucesivo de territorialidad ha provocado transformaciones socioespaciales agrupadas en cuatro periodos durante los que las determinantes sociohistóricas permanecieron relativamente estables. Asimismo los actores se agrupan en tres tipologías dentro de las que comparten objetivos, pero ocupando posiciones divergentes que explican la intensidad de sus controversias, las cuales guardan relación con el escenario de multiterritorialidad configurado por la superposición de las territorialidades.

Se evidenció que las estrategias empleadas por los actores en el desarrollo de sus roles son la expresión material y simbólica de sus territorialidades, las cuales se superponen en tiempo y espacio configurando un escenario de multiterritorialidad que refleja las controversias asociadas a la dinámica TDR.

Palabras clave: Embalse de Tominé, Territorio, (Multi)territorialidad, Transformaciones socioespaciales, Dinámica TDR, Controversias.

TABLA DE CONTENIDO

1	INTRODUCCIÓN.....	9
2	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	11
2.1	Descripción	11
2.2	Antecedentes del problema	11
2.3	Formulación	15
2.4	Delimitación espacial y temporal.....	15
3	JUSTIFICACIÓN Y PERTINENCIA DE LA INVESTIGACIÓN	17
3.1	Justificación	17
3.2	Pertinencia de la investigación.....	17
4	OBJETIVOS	19
4.1	General	19
4.2	Específicos	19
5	MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE	20
5.1	Marco Teórico.....	20
5.1.1	Espacio Geográfico	20
5.1.2	Territorio	23
5.1.3	Territorialidad y Multiterritorialidad.	26
5.1.4	Dinámica Territorialización-Desterritorialización-Reterritorialización..	28
5.1.5	Actor - acción y Agente – agencia.	30
5.1.6	Movilidad, Redes y Poder	32
5.1.7	La controversia.....	34
5.2	Estado del Arte.....	36
6	METODOLOGÍA.....	40
6.1	Fase de obtención de resultados individuales	42
6.2	Fase de triangulación metodológica.....	43

6.3	Fase de análisis conjugado.....	44
6.3.1	Mapeo de actores con la herramienta MACTOR.....	44
6.3.2	Aproximación a la espacialidad de los actores usando el método de interpolación de densidad de Kernel en software ArcMap 10.6.....	46
6.3.3	Mapeo de controversias con la herramienta MACTOR.....	47
7	RESULTADOS Y ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	48
7.1	Transformaciones socioespaciales.....	48
7.1.1	Prelugar en la década de los años cincuenta.....	48
7.1.2	Primer periodo de construcción y llenado del embalse (1959 - 1970)....	49
7.1.3	Segundo periodo: reterritorialización y desgobierno (1971 - 1999).....	58
7.1.4	Tercer periodo: la crisis ambiental (2000-2005).....	65
7.1.5	Cuarto periodo: Las regulaciones y la actualidad (2005-2020).....	67
7.2	Los Actores territoriales.....	74
7.2.1	Caracterización de actores.....	75
7.2.2	Espacialización de los actores.....	103
7.2.3	Mapeo de actores.....	105
7.3	Las territorialidades actuales y las controversias territoriales.....	111
7.3.1	Las territorialidades actuales.....	111
7.3.2	Las controversias territoriales.....	129
8	CONCLUSIONES.....	139
9	BIBLIOGRAFÍA.....	142

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Delimitación espacial del área de estudio.....	16
Figura 2. Diagrama concepto autor para los autores citados.	34
Figura 3. Flujograma metodológico.....	41
Figura 4. Ejemplo de matriz de influencias MACTOR	45
Figura 5. Ejemplo de plano de influencias MACTOR.....	45
Figura 6. Ejemplo de mapa de hurtos a partir de interpolación de Kernel	46
Figura 7. Gráfico de divergencias software MACTOR.	47
Figura 8. Ubicación muro de presa Sesquilé - 1960.	51
Figura 9. Telegrama enviado al presidente de la República.	51
Figura 10. Párroco de Guatavita convocando manifestación contra la EEEB.....	53
Figura 11. Aerofotografía del proceso de inundación del valle del río Siecha.....	54
Figura 12. Artículo de prensa Una Guatavita "Nuevo Rico".	55
Figura 13. Crónica de Alberto Dangond Uribe, titulada “Bratsk y Guatavita”.	55
Figura 14. Modelo multitemporal de llenado del embalse de Tominé.	57
Figura 15. Bahía de "pueblo viejo" respecto a Guatavita "la nueva".....	57
Figura 16. Extracto escritura pública No.02/1962 notaría única de Sesquilé.....	60
Figura 17. Crecimiento poblacional en Guasca, Guatavita y Sesquilé (1951-2005). .	64
Figura 18. Práctica de deportes acuáticos en el embalse de Tominé.	65
Figura 19. Aparición del Buchón de agua en el embalse de Tominé.....	66
Figura 20. Modelo multitemporal de crecimiento del buchón en Tominé.....	67
Figura 21. Cierre del embarcadero público de Guatavita.	70
Figura 22. Cerramiento perimetral embalse de Tominé.	71
Figura 23. Infografías de los colectivos comunitarios frente al proyecto PRET.	72
Figura 24. Espacios de socialización del proyecto PRET con comunidades locales..	73
Figura 25. Solicitud de información del senador Jorge Robledo sobre el PRET.....	74

Figura 26. Socializaciones proyecto PRET en veredas Chaleche y Choche	81
Figura 27. Taller sobre control del retamo espinoso.....	82
Figura 28. Sede Coptominé, Asosantuario, Coagroles, Corpochaleche.	84
Figura 29. Zonas de aprovechamiento de forraje.....	86
Figura 30. Pastoreo de ganado en las riberas del embalse de Tominé.....	86
Figura 31. Producción de las asociaciones y cooperativas lecheras en Tominé.	87
Figura 32. Socialización Tominé de indios (izq.), Chaleche (der.).	87
Figura 33. Decomiso de trampas y mallas prohibidas para pesca.	89
Figura 34. Pescadores en embarcación no permitida y fuera de horario.	89
Figura 35. Capacitación a pescadores artesanales a cargo de CAR y GEB.....	90
Figura 36. Recorridos en bote para georreferenciación de caladeros de pesca.....	90
Figura 37. Mapa de actividades pesqueras embalse de Tominé	91
Figura 38. Exposición artística "Recuerdo contenido".	92
Figura 39. Infografías elaboradas por el colectivo "Por amor a Guatavita".	93
Figura 40. Primera reunión de socialización Grupo Defensa de Guatavita.	94
Figura 41. Infografías elaboradas por el grupo "Defensa Guatavita".	94
Figura 42. Infografías elaboradas por "jóvenes emprendedores por Guatavita".	95
Figura 43. Adecuación sendero a las lagunas de Siecha en el páramo de Chingaza. .	96
Figura 44. Capacitación en senderismo y guianza turística.	96
Figura 45. Imposición de medida preventiva CAR.....	98
Figura 46. Exposición de autos de lujo y competencia de jetsky en Tominé.	99
Figura 47. Intervención del GEB y policía para detener actividades prohibidas.....	100
Figura 48. Actividades de seguimiento del PMA.	102
Figura 49. Celebración del día del río Bogotá.	102
Figura 50. Puesto de vigilancia del muro de presa y casa de máquinas.	103
Figura 51. Talleres de cartografía participativa.	104

Figura 52. Recorridos de observación no participante.....	104
Figura 53. Espacialización de los actores que convergen en el embalse de Tominé.	105
Figura 54. Influencias y dependencias entre los actores	107
Figura 55. Gráfico de relaciones directas entre actores.	109
Figura 56. Gráfico de relaciones indirectas entre actores.	110
Figura 57. Vallas informativas PTAR Guasca (izq.) y Guatavita (der.).	114
Figura 58. Actividad de aprovechamiento de forraje en polígonos de siembra.....	117
Figura 59. Obelisco de pueblo viejo.	117
Figura 60. Ubicación del cementerio antiguo, pueblo viejo y pueblo nuevo.....	119
Figura 61. Celebración del día de los difuntos cementerio antiguo de Guatavita.....	119
Figura 62. Demarcaciones físicas del GEB dentro de los clubes náuticos.	123
Figura 63. Demarcaciones físicas y cerramiento perimetral del embalse.....	124
Figura 64. Vallas informativas de los actores institucionales y el GEB	125
Figura 65. Celebración del día de la familia GEB.	125
Figura 66. Blog de opinión “Opinemos: Peñalosa en busca del Dorado”.	126
Figura 67. Infografías elaboradas por el GEB en el marco del proyecto PRET.	126
Figura 68. Mapa de territorialidades y escenario de multiterritorialidad.....	128
Figura 69. Plano de posiciones valoradas	133
Figura 70. Diagrama de divergencias entre actores.	136
Figura 71. Extracto del blog “Peñalosa en busca del dorado segunda parte”.	137

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Matriz de roles, objetivos y funciones misionales.	132
--	-----

1 INTRODUCCIÓN

El emplazamiento de una gran obra de ingeniería provoca en el territorio donde se ubica, dinámicas generalmente asociadas a fenómenos simultáneos de desterritorialización y reterritorialización, transversales a los actores involucrados, quienes inician una competencia por la (re)construcción de territorio mediante ejercicios asimétricos de poder, y la materialización de sus estrategias territorializadoras.

Tal es el caso de los actores que convergen el embalse de Tominé; un cuerpo de agua artificial construido entre 1960 y 1967 a 55 km al nororiente de Bogotá, en los municipios de Guasca, Guatavita y Sesquilé cuya actancia, entendida como agencia ejercida por una permanencia material, ha favorecido la aparición de múltiples territorialidades en constante tensión por la apropiación material y simbólica del territorio.

Si bien el embalse de Tominé se ha estudiado desde diversas ciencias, son escasos los abordajes geográficos, lo que ha propiciado la formación de una percepción colectiva dicotómica que concibe al embalse y su dinámica, como un ejercicio de poder geopolítico ostentado por un grupo de actores hegemónicos y desplegado exclusivamente sobre una población precarizada y desposeída de poder y significancia política: Guatavita, sin reconocer que simultáneamente convergen en el embalse múltiples actores institucionales, sociales y privados que, en desarrollo de sus funciones, adelantan sus propios ejercicios de territorialidad mediante el despliegue asimétrico de poder en constante tensión por la efectivización de sus estrategias territorializadoras.

Así las cosas, este trabajo analiza las territorialidades que convergen actualmente en el embalse de Tominé, que se encuentran asociadas a la ocurrencia simultánea y sucesiva de fenómenos de Territorialización, Desterritorialización y Reterritorialización (TDR), inicialmente provocados por la construcción del embalse, pero que continuaron en el tiempo y espacio por los ejercicios de apropiación material y simbólica adelantados por los actores en busca de la materialización de su territorialidad.

Para ello, se emplea una metodología de enfoque mixto con predominancia cualitativa, que emplea los métodos de análisis cualitativo documental de publicaciones académicas, noticias de prensa, infografías, procesos judiciales y publicaciones en redes sociales (entre otros), generados en el periodo 1950-2020, el análisis cuantitativo multitemporal de 16 planchas de cartografía base histórica escala 1:10.000 de los periodos 1950 y 1975 y de 32 imágenes satelitales multiespectrales de los satélites Landsat 5, Landsat 7 y Landsat 8 de los años 1985 a 2020, consumidas a través de la plataforma Google Earth Engine, y el análisis cualitativo de 20 entrevistas, 2 talleres de cartografía participativa y seis recorridos de observación no participante, realizados entre 2018 y 2020, validando

los resultados individuales obtenidos, bajo los criterios de la triangulación metodológica propuestos por Arias (2000).

A la vez, los resultados triangulados de la caracterización de actores y el establecimiento de las territorialidades y las controversias territoriales se analizaron empleando las herramientas del software MACTOR para la interpretación de las influencias y dependencias entre actores, sus relaciones directas e indirectas, sus posiciones valoradas y sus divergencias directas e indirectas de intensidades débiles y fuertes. Asimismo se utilizó un software SIG para la generación del mapa de territorialidades y multiterritorialidad mediante la interpola los resultados validados de la caracterización; aproximación gráfica a la espacialidad de las territorialidades desplegadas por los actores involucrados y al comportamiento espacial del escenario de multiterritorialidad.

Los resultados obtenidos se analizan desde los enfoques teórico-conceptuales propuestos por Haesbaert (2013), Saquet (2015), Montañez y Delgado (1997), Raffstein (2015), Redd (2008) y Moraes (2018), quienes han abordado el estudio del territorio y la territorialidad a partir de su relación con la dinámica TDR, concibiendo la territorialidad como un ejercicio de apropiación material y simbólica del territorio, que se superpone en tiempo y espacio configurando un escenario de multiterritorialidad caracterizado por la tensión y el conflicto y materializado en forma de controversias sostenidas en el tiempo entre los actores involucrados, como reflejo de los eventos sucesivos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización.

El contenido del documento se desarrolla en siete secciones, así: Primera: corresponde al planteamiento del problema de investigación, realizando una descripción del objeto de estudio a partir de sus antecedentes. Posteriormente se formula el problema y se establece la delimitación espacial y temporal de la investigación. Segunda: plantea la justificación y pertinencia de la investigación. Tercero: establece el objetivo general y los objetivos específicos. Cuarto: presenta el marco teórico y estado del arte, realizando un recorrido por los principales abordajes teóricos de los conceptos de espacio geográfico, territorio, (multi)territorialidad, dinámica TDR, la dicotomía actor-agente, redes, movilidad y poder, y el concepto de controversia geográfica. La sección finaliza con el inventario de las trabajos e investigaciones que han estudiado aspectos específicos del embalse de Tominé desde distintos enfoques disciplinares desde la ingeniería, hasta la sociología y la ciencia geográfica. Las secciones seis y siete corresponden respectivamente a la propuesta metodológica y los resultados y análisis según los parámetros antes descritos. Finalmente la sección ocho presenta las conclusiones de la investigación.

2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1 Descripción

El emplazamiento de una gran obra de ingeniería como un embalse, desencadena en el espacio donde se localiza, dinámicas diversas que se caracterizan principalmente por la interrupción en la continuidad de la actividad espacial (Massey, 1995), favoreciendo en la mayoría de los casos, la aparición de fenómenos desterritorializadores (Gómez G. , 1998). Simultáneamente se inician procesos de (re)territorialización física e imaginaria, condicionados por el modo en el que dicho emplazamiento altera la actividad de los actores involucrados, y por la forma en la que estos reaccionan y asimilan el fenómeno (Aliste, 2014).

Por su parte, la convergencia de distintas visiones de territorio favorece la construcción de territorialidades divergentes, lo que configura un escenario de multiterritorialidad soportado en estrategias de (re)territorialización que suelen oponerse al despliegue de poder para dictar control, desencadenando tensiones asociadas a la competencia de los actores por la apropiación y construcción material del territorio (Gómez G. , 1998).

Tal es el caso de los actores que convergen actualmente en el embalse de Tominé; un cuerpo de agua artificial localizado a 55 km al nororiente de Bogotá, emplazado en la cuenca baja del valle del río Siecha (o Tominé), cuya construcción inició en 1960 inundando las tierras planas de los municipios de Guasca, Guatavita y Sesquilé, y que desde su emplazamiento, ha sido el objeto de controversias asociadas a la ocurrencia de fenómenos de Territorialización, Desterritorialización y Reterritorialización (dinámica TDR), determinando la existencia dinámica, sucesiva, simultánea y superpuesta de múltiples territorialidades configurando un escenario de multiterritorialidad.

2.2 Antecedentes del problema

A continuación, se describen de forma general los eventos geohistóricos y las principales transformaciones socioespaciales que contextualizan la problemática descrita.

Debido a la creciente demanda energética de Bogotá, y atendiendo a la función de proveer energía eléctrica a la ciudad, que desde 1896 fue encargada a la empresa de Energía Eléctrica de Bogotá - EEEB¹ (después Empresa de Energía de Bogotá - EEB, actualmente Grupo Energía Bogotá - GEB), la EEEB inició en 1959 las gestiones para construir el embalse de Tominé, una obra hidráulica multipropósito de gran magnitud

¹ Desde 1960, la empresa ha cambiado su nombre tres veces. Entre 1958 y 1964 se denominó Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá (EEEB), entre 1965 y 2015 se denominó Empresa de Energía de Bogotá (EEB). Finalmente, a partir de 2016 se denomina Grupo Energía Bogotá (GEB). En la presente investigación se utiliza el nombre que tuvo la empresa durante cada periodo.

que generaría energía eléctrica suficiente para satisfacer la demanda de la capital (UEC, 2000).

Por su ubicación y su topografía, el área idónea para construir este embalse fue valle del río Siecha, conformado por las tierras planas de los municipios de Guasca, Sesquilé y Guatavita y que albergaba además el casco urbano de este último. La obra, a cargo de la firma Olarte, Ospina, Arias y Payan - OLAP ingeniería, inició en 1960 la construcción del muro de presa Sesquilé y la casa de máquinas, que permitirían el represamiento de las aguas del río Siecha para la generación de energía eléctrica (MAVDT, 2008).

Simultáneamente la EEEB adquirió los terrenos necesarios mediante compraventa, adjudicación y expropiación, esta última fue posible gracias a que en 1953 se declararon de utilidad pública las obras que realizara la empresa para garantizar el servicio. La construcción del muro de presa Sesquilé finalizó en 1962, iniciando la fase de llenado y la construcción del “pueblo nuevo” de Guatavita que sería inundado y cuyo diseño, por solicitud del consejo de Guatavita, estuvo a cargo de la firma Llorente y Ponce de León (UEC, 2000). El pueblo nuevo se ubicaría al noreste del sitio donde fue fundado en 1593, esto como resultado de las negociaciones entre el gobierno de Guatavita y la empresa, que durante un tiempo consideró la posibilidad de construir un muro de contención alrededor del casco urbano para conservar su ubicación original (Santos , 2013).

Con el aumento del nivel del agua y el inconformismo generalizado, el 18 de agosto de 1967, la población de Guatavita comenzó a mudarse a las casas nuevas, y lo que en principio fueron quejas, se convirtió en desasosiego tanto para los campesinos que no entendían por qué tanto lujo, como para los turistas que no entendían por qué un lugar con aires de villa europea sería llenado de campesinos. Artículos publicados prensa nacional con ocasión del primer trasteo indicaron que el nuevo pueblo era muy lujoso, y que los turistas que visitaban la nueva Guatavita no ocultaban su extrañeza al ver llegar camiones cargados con los enseres de los nuevos residentes (UEC, 2000).

El desconcierto de los locales controvertía con la visión estructuralista de los foráneos, quienes resaltaban el progreso que traería la construcción del embalse, afirmando que este implicaría beneficios económicos por la afluencia de turistas que a su vez enriquecerían la cultura estática y primitiva de sus moradores, gracias a la continua interacción con la civilización del progreso, en medio de un clima agradable y bellos alrededores (PUJ, 1963).

Dicho sentir no era generalizado, pues otros sectores de la opinión pública manifestaban que la nueva población no era para los campesinos, pues el lugar se había convertido en un centro de exhibicionismo turístico opuesto a la vida campesina, en donde las personas de campo “chillaban” entre el montón de turistas que abundaban los domingos y que veían maravillados las nuevas casas sin huerto ni corral (El Espectador, 1967).

Así, lo que otrora fueran terrenos dedicados a actividades agropecuarias, por influencia del embalse se transformaron en atractivos turísticos, abriendo la puerta a nuevas posibilidades económicas, pero fragmentando a la población que en el pasado reciente habían encarnado colectivamente a un mismo actor, pero que ahora entraban en tensión por el despliegue de ejercicios individuales de territorialización.

Por su parte, la creación en 1967 de la empresa de Interconexión Eléctrica S.A (ISA) y la construcción del sistema de interconexión eléctrica nacional en los años 70, de la cual no hizo parte el embalse de Tominé (Hurtado, 2014) que se construyó con el propósito principal de generar de energía eléctrica, provocaron que la empresa perdiera interés en el proyecto, abandonando su propio territorio e iniciando un periodo de desgobierno², pues sin quien ejerciera vigilancia y control sobre el embalse, algunos sectores de la población recién desterritorializada por la inundación, vieron la oportunidad de (re)territorializar el territorio que habían dejado de ser controlado por la EEB.

Los recién formados grupos de lecheros, pescadores, lancheros y operadores turísticos entre otros hicieron uso intensivo de los recursos provistos por Tominé generando un deterioro ambiental y social, pues los pobladores de las veredas ribereñas competían individualmente por materializar su lógica (re)territorializadora, situación evidenciada en las riberas del embalse, en donde crecieron prominentes pastos irrigados por el embalse, que diariamente eran visitadas por cientos de semovientes que bajaban desde las veredas para alimentarse y beber agua, situación que en un principio no molestaba a los pescadores artesanales, que en ocasiones discutían con los lancheros que, al movilizar turistas en botes con motor fuera de borda, agitaban las aguas entorpeciendo las labores de pesca (Ángel & Ángel, 2013).

En poco tiempo, el estiércol de las vacas en contacto con el agua favoreció el crecimiento y propagación del buchón (*Eichhornia crassipes*); una planta acuática invasora que llegó a cubrir parte del embalsase afectando la calidad del líquido y dificultando la navegabilidad y provocando mortandades de peces que impactaron a su vez las actividades de los pescadores y operadores turísticos. El embalse, perjudicado por las plantas flotantes en descomposición, ya no era tan atractivo para los turistas, por lo que los dueños de hoteles y restaurantes vieron disminuidos sus ingresos (Rodríguez, 2005).

La crisis ambiental alcanzó tales proporciones que en 2006 fue necesaria la intervención del ministerio de medio ambiente y de las corporaciones autónomas regionales de Cundinamarca y el Guavio, las cuales exigieron a la EEB, implementar un Plan de

² Termino propuesto para referirse al periodo transcurrido aproximadamente entre 1970 y 2006, durante el cual los eventos transcurridos han sido vagamente relatados, y las pocas referencias encontradas dan cuenta de un periodo marcado por la competencia por el espacio y la ausencia de sujetos u organizaciones que vigilaran o contralara las actividades enmarcadas en dicha competencia.

Manejo Ambiental (PMA) que garantizara la recuperación de Tominé, siendo prioritaria la remoción del buchón y el mejoramiento de la calidad del agua embalsada. En cumplimiento de la directriz, la empresa utilizó un herbicida químico que permitió controlar la planta acuática, pero que fue transportado hasta el municipio de Sesquilé por corrientes de aire que recorren el valle de sur a norte, afectando la salud respiratoria de algunos habitantes y provocando nuevas mortandades de peces (MAVDT, 2008).

Superada la emergencia del Buchón, en 2014 las Autoridades ambientales encontraron responsables a los operadores turísticos, del deterioro ambiental del embalse por el vertimiento de aceites lubricantes y combustibles entre otros, y de no contar con permisos para desarrollar su actividad, motivo por el cual ordenaron el cierre temporal de los clubes privados de pesca deportiva y navegación, y del embarcadero en Guatavita, sitio importante para la economía local, pues allí los turistas accedían a recorridos en botes operados por los habitantes de la zona que desde 1970 habían encontrado en esta actividad el sustento para sus familias, generando tensiones entre las partes. Asimismo, la CAR ordenó a la EEB instalar un cerramiento perimetral para restringir el libre tránsito hasta el cuerpo de agua, generando controversias entre la empresa y los actores sociales cuya economía dependía del uso del embalse (El Tiempo, 2014).

Este acontecimiento es percibido como un fenómeno simultáneo de desterritorialización y reterritorialización, pues la pérdida de territorio experimentada por los actores que se apropiaron material y simbólicamente del embalse y que fueron retirados, contrasta con el ejercicio de poder ostentado por las autoridades ambientales y la empresa, desplegado para recobrar el control y efectivizar su estrategia territorializadora.

En 2018 el embalse era escenario de una nueva controversia suscitada por la construcción de un mega parque ecoturístico alrededor del cuerpo de agua; el Parque Regional Embalse de Tominé – PRET a cargo del Grupo Energía Bogotá – GEB. La divergencia radicaba en que mientras algunos actores institucionales y privados consideraban que el proyecto reactivaría el turismo en la zona (Rivera, 2019), los actores sociales sostenían que el PRET afectaría considerablemente la dinámica socioambiental del territorio (Guardiola, 2018). Así, el embalse de Tominé se posiciona como un actante³ interviniente en el escenario territorial donde han persistido las tensiones entre actores por la apropiación material y simbólica de territorio, configurando un fenómeno de multiterritorialidad producto de los eventos predios de Territorialización, Desterritorialización y Reterritorialización (dinámica TDR).

³La actancia es la acción o agencia ejercida por un actante; una permanencia material no humana que por su carácter artificial es inconsciente de su existencia pero que es capaz de motivar las acciones y relaciones de los actores humanos que convergen en el escenario territorial (Castro J. , 2008).

2.3 Formulación

A partir de lo anterior, la pregunta central de la presente investigación es la siguiente: ¿Cómo se construyen las territorialidades que convergen actualmente en el embalse de Tominé?

2.4 Delimitación espacial y temporal

El embalse de Tominé se localiza a 55 Km al noreste de la ciudad de Bogotá, emplazado a 2600 m.s.n.m, entre los municipios de Guasca, Guatavita y Sesquilé. Su espejo de agua cubre un área de 3694 has, de las cuales el 62% se localizan en Guatavita, 32% en Sesquilé, y 6% Guasca, ocupando respectivamente el 9.4%, el 8.4% y el 0.5% del área de cada municipio. Junto con el antiguo casco urbano de Guatavita, siete veredas en los tres municipios fueron parcialmente inundadas durante su llenado; Salinas en Sesquilé, Santa María, Tominé de indios y Tominé de blancos en Guatavita y Santuario, Flores y Santa Bárbara en Guasca, las cuales corresponden al área de influencia directa del proyecto. Por su parte, el área de influencia indirecta está conformada por otras cinco veredas; Chaleche y Montecillo en Guatavita, San José, Chaleche y Gobernador en Sesquilé, que fueron afectadas por el proyecto en dos sentidos; primero sin que sus propiedades fueran inundadas, vieron alteradas sus relaciones de colindancia al convertirse en veredas ribereñas del embalse, segundo: sin tener contacto con el agua, atestiguaron las transformaciones socioespaciales del territorio (MAVDT, 2008).

Así, la delimitación espacial de la investigación corresponde al área conformada por las doce veredas que fueron total o parcialmente inundadas y que son contiguas al cuerpo de agua, a saber: Salinas, San José, Chaleche y Gobernador en el municipio de Sesquilé; Santa María, Tominé de indios, Tominé de blancos, Chaleche y Montecillo en el municipio de Guatavita; y Santuario, Flores y Santa Bárbara en el municipio de Guasca (Figura 1).

Por otra parte, la delimitación temporal corresponde al periodo comprendido entre el 1959, año en que se inicia la gestión predial para la construcción del embalse y el año 2020, momento en que se suspende indefinidamente un proyecto formulado por la alcaldía de Bogotá para la construcción de un megaparque ecoturístico alrededor del embalse de Tominé.

Así, esta delimitación espacio-tiempo puede considerarse un depositario geohistórico del devenir que ha contribuido a la configuración actual de las múltiples territorialidades presentes, fenómeno que se caracteriza por la existencia dinámica, sucesiva, simultánea y superpuesta de distintas territorialidades y territorios sobre una misma área, fenómeno que recibe el nombre de multiterritorialidad, y que es el resultado del “tiempo histórico”; los hechos históricos acumulados cronológicamente que son simultánea y

sucesivamente causa y efecto de las configuraciones y trasformaciones socioespaciales; un flujo dialéctico y continuo de comienzos y finales acumulativos en espacio y tiempo (Saqet, 2015).

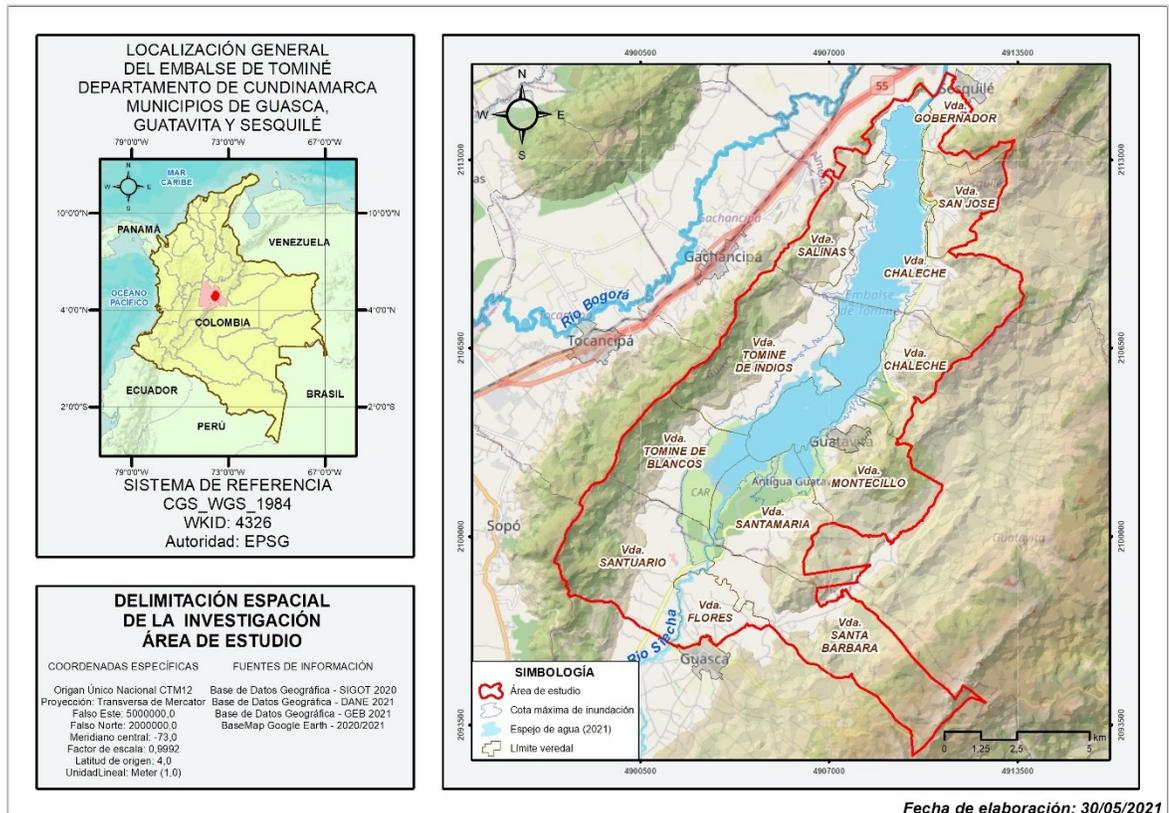


Figura 1. Delimitación espacial del área de estudio.
 Fuente: Autor (2021).

3 JUSTIFICACIÓN Y PERTINENCIA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 Justificación

El estudio de los territorios parte del entendimiento de los problemas que surgen a partir de su construcción, pues son productos humanos indisociables de tiempo-espacio, determinados por la materialidad y el simbolismo, siendo la territorialidad una representación física e inmaterial de los objetivos, intenciones, anhelos y afectos de los actores que construyen territorio y que dotan a la territorialidad de un sentido político-ideológico. Las representaciones son múltiples y elaboradas de manera no armónica por actores que perciben de distintas formas el espacio-tiempo-territorio y que buscan efectivizar su territorialidad mediante la construcción (in)material de territorio. Así, para entender la territorialidad y sus lógicas territorializadoras, es preciso conocer las pluralidades, temporalidades, identidades y divergencias inmersas en los deseos de los involucrados; componente fundamental del desarrollo de un territorio, pues abarca siempre procesos políticos, económicos, ambientales, culturales, las relaciones e interacciones entre los actores y la (in)materialidad de su territorialidad, siendo necesaria su incorporación en las discusiones y proyectos para el desarrollo de los pueblos (Saquet, 2015).

Para el caso del embalse de Tominé, el estudio de las territorialidades permite analizar los procesos políticos, económicos, ambientales, culturales, las interacciones entre los actores y la (in)materialidad de las lógicas territorializadoras involucradas en el proceso de construcción del territorio. Se espera que esta investigación contribuya a la construcción colectiva de un proyecto de desarrollo territorial a partir del reconocimiento y entendimiento de sus territorialidades y divergencias, históricamente caracterizadas por el despliegue asimétrico de poder para la apropiación material y simbólica del territorio, y por los ejercicios simultaneos y sucesivos de (des/re) territorialización (dinámica TDR) que favorecen la superposición espacial y temporal de territorialidades, consolidando un escenario de multiterritorialidad.

3.2 Pertinencia de la investigación

La presente investigación analiza las territorialidades que convergen actualmente en el embalse de Tominé a partir de la identificación de las transformaciones socioespaciales provocadas por el ejercicio de territorialidad como impulsor de la dinámica TDR, la caracterización de los actores involucrados y sus relaciones de influencia y dependencia en desarrollo de sus roles y objetivos, y del establecimiento de la expresión material y simbólica de sus territorialidades y su relación con las controversias territoriales.

Respecto al embalse de Tominé como objeto de estudio, son escasos los abordajes desarrollados desde la ciencia geográfica. Destaca el hecho de que ninguna de las

investigaciones realizadas se ha planteado desde el enfoque de la territorialidad, a la vez que la producción académica más amplia se ha aportado desde los campos de estudio de la sociología, la arquitectura, el urbanismo y la ecología (principalmente), a partir de los cuales se expone a Tominé como un escenario en el que convergen exclusivamente dos actores; uno hegemónico que ostenta, ejerce y despliega poder de forma absoluta y unilateral sobre otro precarizado, despojado y desprovisto de poder y significancia política.

Se observa además en los abordajes académicos consultados, la predominancia de la idea que posterior a la construcción del embalse, el escenario territorial ha permanecido inmóvil, por lo que no se han materializado nuevas transformaciones socioespaciales, no se han involucrado nuevos actores ni han acontecido nuevos procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, al mismo tiempo que la mayoría de las investigaciones realizadas presentan la dinámica territorial únicamente desde el punto de vista de los habitantes del casco urbano de Guatavita la nueva, por lo tanto, esta investigación también busca retratar la amplitud espacial, temporal, material y simbólica del fenómeno y la diversidad de actores involucrados .

4 OBJETIVOS

4.1 General

Analizar las territorialidades que convergen actualmente en el embalse de Tominé

4.2 Específicos

- Identificar las transformaciones socioespaciales ocurridas entre 1959 y 2020 en el valle del río Siecha, por la construcción del embalse de Tominé.
- Caracterizar a los actores que convergen actualmente en el embalse de Tominé.
- Establecer las territorialidades y las controversias territoriales presentes actualmente en el embalse de Tominé.

5 MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE

5.1 Marco Teórico

La construcción del presente marco teórico se basa en el análisis de los conceptos que permiten abordar el fenómeno de la multiterritorialidad, entendido como el conjunto de territorialidades simultaneas y superpuestas sobre un mismo territorio (Saquet, 2015).

Así, es necesario aproximarse a los conceptos de espacio geográfico, territorio, territorialidad, desterritorialización, actor, agencia, red y poder entre otros, propuestos por los principales autores, sin ahondar en los clásicos debates dicotómicos (pe: espacio-territorio), sino desplegando una gama de abordajes no solo desde la ciencia y teoría geográfica y sus diferentes vertientes, sino aludiendo además a las interpretaciones que otras ciencias y disciplinas como la economía, la antropología y la filosofía, le han dado a la cuestión geográfica, finalizando con la adopción de un enfoque que guiará tanto el desarrollo metodológico como la interpretación de resultados. De igual forma se indaga sobre el concepto de controversia desde el punto de vista geográfico, y su relación con el fenómeno de la multiterritorialidad.

5.1.1 Espacio Geográfico

Espacio geográfico es uno de los conceptos más estudiados y debatidos en geografía, y tanto su interpretación como su enfoque han sido constantemente reformulados. A continuación, se hace un breve recorrido por los principales abordajes geográficos desde los que se ha analizado el concepto, iniciando por las interpretaciones geomorfológicas formuladas desde la geografía física, hasta aquellas más histórico-críticas en las que al espacio geográfico se le reconoce como un producto social, indivisible del tiempo y del territorio.

La incursión de los fundamentos naturalistas en el pensamiento geográfico de mediados del siglo XIX e inicios del siglo XX, determinó el desarrollo de la etapa moderna de la geografía, cuyo objetivo fue el análisis del entorno físico en relación con las condiciones determinadas o posibles para el desarrollo humano, pero sin profundizar en el análisis sobre los modos de relacionamiento hombre-naturaleza. Durante este periodo, e influenciado por el pensamiento determinista, destacan los aportes de Ratzel, que concebía el espacio geográfico como un escenario inmóvil, inmutable y situado en la misma localización, en donde las leyes naturales aniquilaban la aparente libertad del hombre (Ratzel, 1914).

De mediados del siglo XIX, y bajo el mismo enfoque determinista, destaca la acepción propuesta por Tricart (1969), en la que el espacio geográfico es entendido como la

epidermis de la tierra, escenario inmóvil y permanente de las relaciones sociales, y por lo tanto desprovisto de significado y significancia sociopolítica.

Casi simultáneamente surgieron interpretaciones más posibilistas del mismo concepto; para autores como Reclus, o De La Blanche, el espacio dejó de ser sinónimo de algo meramente físico. Para Reclus por ejemplo, el espacio se convirtió en el resultado de la acción combinada de las personas que construyen espacio mediante la materialización de acciones voluntarias que lo modifican. El apartamiento del determinismo natural continuó con De La Blanche, quien reconoció el papel de la libertad humana en relación con las condiciones del medio físico, considerando al medio natural como proveedor de posibilidades para las sociedades, enfocándose en la región como categoría geográfica, que a mediados del siglo XX logró posicionarse como objeto dominante en la geografía (Vargas G. , 2012).

Si bien el enfoque regional del espacio geográfico consideró las relaciones entre el medio natural y el hombre, es evidente la existencia de un abordaje predominantemente dicotómico, brecha que, desde los postulados de la ecología humana, autores como Sorre o Troll, intentaron aminorar. Destaca el aporte de Sorre, quien introdujo el concepto de “habidad” como categoría de análisis del espacio, entendiéndolo como la morada del hombre, habitada, organizada y trasformada comunitariamente, construida por las relaciones del hombre con el entorno (Sorre, 1943), concepto que años después sería retomado por Troll quien, influenciado por los estudios soviéticos sobre el paisaje, utilizó el término “ecología del paisaje”, para referirse al espacio como punto de encuentro de paisajes visibles e invisibles, interrelacionados por la acción humana que destruye, transforma, modifica y construye nuevos pasajes (Troll, 1950). A partir de ese punto, y enriquecido por los abordajes que lo precedieron, el espacio se empezó a analizar desde el enfoque cultural, más precisamente desde el enfoque que el geógrafo estadounidense Carl Sauer denominó geografía cultural, mediante la cual el espacio se acercó al enfoque de la geografía humana, tomando distancia de la geografía física.

Sauer afirmaba que era indispensable estudiar la especificidad de las diferentes áreas culturales, describiendo en la medida de lo posible, los rasgos visibles y evolución en el tiempo y en el espacio (Sauer, 1963). Para Sauer, la cultura era una realidad superior que se imponía al individuo, quien poco podía hacer para modificarla, así, la geografía cultural se ocuparía del estudio de las actividades humanas que no dependen de estímulos físicos, sino de los hábitos adquiridos que constituyen la cultura y que se materializan a través de las conductas de los grupos humanos que convergen en el espacio geográfico (Vargas, 2012).

Dentro de los aportes más importantes del abordaje cultural sobre espacio geográfico destaca en primer lugar, que este abrió la puerta a la concepción del espacio como

construcción cultural, y en consecuencia, social, y en segundo lugar, que tangencialmente incorporó la dimensión temporal en la construcción del espacio, siendo este último, un postulado que será ampliamente estudiado y difundido por geógrafos marxistas en Estados Unidos y América Latina (principalmente), a partir de la década del 70, y que se apoyarían en conceptos como tiempo, estacionalidad, poder, lugar, sistemas, ambiente, posesión y globalización, para explicar las nuevas acepciones del espacio geográfico hasta, casi desdibujar sus límites teórico-conceptuales con la noción de territorio, la cual se abordará en el numeral siguiente.

A nivel mundial uno de los geógrafos que más ha estudiado el espacio geográfico es David Harvey. Su producción académica y teórica notoriamente influenciada por Lefebvre, ha explicado la cuestión del espacio desde diferentes puntos de vista sin embargo, siempre ha existido consenso en sus distintos postulados en cuanto a que, por un lado, no es posible describir el espacio sin acudir a la noción de tiempo, espacio-tiempo o espaciotemporalidad, la cual no es políticamente neutra, sino que está cargada de intencionalidad mediada por las relaciones de poder entre actores que convergen en el espacio, cada uno con múltiples tiempos y espacios en constante tensión determinados por los flujos del capital, y en segundo lugar, que el abordaje del espacio es indivisible del lugar y el ambiente, por lo que la geografía debe entenderse a sí misma desde estos tres conceptos que, interrelacionados, permiten abordar cualquier fenómeno geográfico (Harvey, 1994).

Alineado con los aportes conceptuales en los que el espacio es considerado una confluencia de factores humanos y no humanos, Soja define el espacio geográfico como un proceso derivado de dinámicas sociales; constituye la esencia de la espacialidad de la vida social, participando activamente en los sistemas de interacción, y consolidándose como el producto de la instrumentalidad del espacio/poder/saber, que provee las bases para espacializar y temporalizar el funcionamiento del poder (Soja, 1989).

En América Latina la producción de teoría geográfica en cuanto al espacio no se ha quedado rezagada. Solo por mencionar algunos casos, los geógrafos brasileños Milton Santos y Marcos Aurelio Saquet, y el geógrafo colombiano Ovidio Delgado, han formulado posturas propias respecto a lo que el espacio geográfico implica, postulados que han tenido amplia difusión y que han contribuido a la consolidación de una visión de espacio geográfico erigida desde el sur global.

Así, el espacio geográfico es concebido por Milton Santos como un conjunto indisociable de sistemas de objetos y sistemas de acciones, en donde uno no puede ocurrir sin el otro (construcción histórica del espacio). Agrega Santos que el espacio es un sistema de objetos cada vez más artificiales, provocados por sistemas de acciones igualmente imbuidas de artificialidad, y cada vez más tendientes a fines extraños al lugar

y a sus habitantes. De igual modo los objetos del espacio contemporáneo no son colecciones sino sistemas que surgen a partir de un comando único y que parecen dotados de una intencionalidad mercantil o simbólica. En este sentido, el concepto de tiempo es indivisible del espacio geográfico, pues conforman la dimensión temporal del espacio geográfico, que está por medios técnicos, científicos e informacionales que actúan sobre el espacio, influenciando la productividad espacial horizontal y la verticalidad hegemónica del capital (Santos M. , 2000).

Por su parte, Montañez y Delgado (1998) indican que en el espacio-tiempo construido socialmente concurren y se sobreponen distintas territorialidades multiescalares con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, cooperación o conflicto.

Finalmente la propuesta histórico-crítica del brasilero Marcos Aurelio Saquet, establece que el espacio es indivisible del tiempo y del territorio, conformando la unicidad tiempo-espacio-territorio, en la que el tiempo se manifiesta de dos formas distintas pero complementarias: el tiempo de las coexistencias, asociado a procesos simultáneos y homogéneos en el espacio, y el tiempo histórico, asociado a la acumulación de comienzos y finales. Por este motivo es necesario considerar la relación diacrónica-sincrónica y la relación pasado-presente-futuro, formada por procesos dialécticos que coexisten y se superponen, denominados transtemporalidades del espacio (Saquet, 2015).

Para el desarrollo de la presente investigación, el concepto de espacio geográfico está alineado con las propuestas de Montañez y Delgado, y Saquet, esto es, espacio socialmente construido, indivisible del tiempo y territorio, donde convergen territorialidades multiescalares generando relaciones mayormente conflictivas que conjuntamente determinan la existencia del fenómeno de multiterritorialidad.

5.1.2 Territorio

Si bien el concepto de territorio se emplea con frecuencia en las producciones académicas y científicas de diferentes disciplinas, sus principales abordajes han surgido desde la ciencia geográfica, pese a esto, según Vargas (2012), el concepto se ha empleado en los diferentes estudios geográficos de forma descuidada y ligera, debido en gran medida a que en algunas de las principales corrientes teóricas de la geografía, el concepto de territorio se encuentra ligado al enfoque temático de la geografía regional.

A continuación, se abordan los aportes teórico-conceptuales de los principales autores que han estudiado el territorio, iniciando por las acepciones más alineadas con los principios de la geografía regional, en las que hay un límite teórico difuso entre el territorio y otras categorías de análisis (como el espacio geográfico), hasta posturas más

alineadas con la geografía crítica, que conciben al territorio como indivisible (pero diferente) del espacio-tiempo, producto de las relaciones asimétricas de poder.

Una de las acepciones más tradicionales del territorio, e indistinguible de la definición “Tricartiana” de espacio, es la de territorio como sinónimo de recurso natural, abrigo y escenario de grupos sociales subalternizados que se movilizan dentro de un espacio desprovisto de significancia política y social (Gottman, 1973).

Tomando distancia de estas acepciones, en Sack (1986) el territorio adquiere un sentido político; se observa en su obra “territorialidad humana”, que el territorio es consecuencia del espacio controlado materialmente por un poder (estatal) que regula el flujo de personas, materias y capital, propiciando las transformaciones socioespaciales.

De igual forma, como elemento clave de la geopolítica de un estado-nación, Montañez y Delgado (1998) indican que el análisis del territorio es indispensable para la comprensión de la formación de relaciones socioespaciales, las cuales deben ser estudiadas reconociendo que toda relación social ocurre en el territorio y se expresa como territorialidad, siendo el primero el escenario de las relaciones sociales, y no solamente el marco espacial que delimita un dominio. El territorio a su vez es un espacio de poder, de gestión y de dominio ejercido multiescalarmente, una construcción social a partir de dinámicas con capacidad real y potencial para crear, recrear y apropiarse territorios móviles, mutables y desequilibrados inmersos en una realidad geosocial en constante reorganización, en la que el sentido de pertenencia e identidad se expresa como territorialidad; las múltiples territorialidades y las múltiples lealtades se sobreponen sobre un mismo territorio, indicando además que el territorio es una expresión de la espacialización del poder y de las relaciones de cooperación o de conflicto que de ella se derivan.

Por su parte, en Geiger (1996), el territorio es una extensión terrestre delimitada, escenario de relaciones de poder entre actores. Contiene límites, soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigilancia, jurisdicción y transmite la idea de cerramiento, relacionado con la idea de dominio sobre el espacio.

Pese a la visión de territorio como manifestación de poder estatal, se reconoce que no solo el estado ejerce poder, sino que este es ostentado de manera asimétrica y multiescalar por los propietarios de la tierra, los habitantes de conjuntos residenciales, o las empresas multinacionales (Andrade, 1996).

En un punto medio entre el territorio como una expresión del poder estatal, y el territorio como un conjunto de micropoderes, destaca la acepción de Massey (1995), quien indica que este se construye mediante la actividad espacial de actores que operan multiescalarmente; un conjunto formado por redes de relaciones y actividades, las

conexiones espaciales y las localizaciones donde operan, y dado que esta actividad es desigual y convergente en los espacios, la apropiación de territorio y la creación de territorialidad generan una geografía del poder, caracterizada por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto.

Bajo este mismo enfoque encontramos el abordaje de Santos (1997), quien se refiere al territorio como un constructo de realidades basadas en horizontalidades y verticalidades; las primeras asociadas a los dominios de continuidad de los lugares vecinos reunidos por la proximidad espacial, las segundas corresponden a las relaciones entre espacios distantes pero ligados por los procesos sociales en red. Así, el territorio puede estar formado una red de espacios continuos o discontinuos. Es preciso mencionar que, notablemente influenciado por la escuela geográfica francesa, los límites teóricos entre espacio y territorio son difusos en Santos, llegando a hacer uso indistinto de ambos.

Así, estos enfoques favorecieron la incorporación de un sentido más ideal y simbólico a la definición de territorio y, por lo tanto, un sentido geográficamente más simplificado. Evidencia de esto es la incorporación del pensamiento filosófico posestructuralista; destaca la propuesta de Deleuze y Guattari (1997), para quienes el territorio es un pensamiento y un deseo susceptible de ser materializado por el agenciamiento de los actores sobre un espacio, articulando su contenido con su identidad.

El análisis de las anteriores definiciones permite identificar una tendencia dicotómica que tradicionalmente ha determinado dos debates conceptuales en cuanto a la acepción del territorio, el primero de ellos entre su carácter móvil o inmóvil, y el segundo, entre su carácter material o simbólico.

Para conciliar estas diferencias, autores como Haesbaert y Saquet, han involucrado la dimensión temporal al análisis del territorio, entendiéndola como un aspecto inseparable que explica el territorio simultáneamente desde las nociones de movilidad (flujos) e inmovilidad (permanencias materiales), y desde las nociones de materialidad (base natural) y de simbolismo (identidad territorial, o territorialidad).

Particularmente Haesbaert (2013) concibe el territorio como el producto combinado de desterritorialización y reterritorialización; relaciones de poder sucesivas socialmente construidas que favorecen las existencia de territorios no tienen una lógica clara, encontrándose inmersos en una especie de formación incierta, definida como “aglomerados territoriales”; espacios transicionales confusos en los que no se materializa con claridad la territorialidad. Haesbaert resalta la importancia del fundamento espaciotemporal en el estudio de cada territorio, ya que permite entender cómo y cuándo fue construido, qué superposiciones dictan el control sobre el espacio y las bases ecológicas que explican en donde se ubican o tratan de ubicarse los actores involucrados.

Finalmente, Saquet (2015) percibe el territorio como producto de las sociedades que habitan y se apropian del espacio en grados e intensidades variables, llegando incluso a destruirlos junto con el espacio y las propias condiciones de vida; el territorio es entonces el instrumento mediante el cual los actores se apropian del mundo, destruyéndolo y reconstruyéndolo continua y simultáneamente, siendo el desarrollo territorial una manera de vivir con la tierra y contra la tierra. El territorio es ambivalente, tiene una doble faz (creación-destrucción) en la que se cristalizan las realidades (in)materiales de los hombres que lo manipulan en todas sus relaciones de poder.

Así, el desarrollo de esta investigación se alinea con las acepciones de Massey y Haesbaert, esto es, territorio producto de territorialización-desterritorialización a partir de relaciones asimétricas de poder caracterizadas por la desigualdad, la tensión y el conflicto, conformado territorios confusos pero superpuestos en espacio-tiempo (aglomerados territoriales), asentados en bases ecológicas que explican su materialidad y simbolismo.

5.1.3 Territorialidad y Multiterritorialidad.

Según Saquet (2015) existen cuatro perspectivas para abordar la territorialidad, una predominantemente económica, planteada desde el materialismo histórico y dialectico, en la cual la territorialidad es producto de relaciones de producción y de fuerzas productivas (subordinación y exploración). Otra, materialista, propuesta desde el enfoque geopolítico, en donde la territorialidad está ligada a la soberanía del estado, que controla relaciones económicas, políticas y culturales. La tercera, fenomenológica, que enfatiza sobre las dinámicas políticas y culturales y en donde la territorialidad corresponde a las relaciones sociales centradas en percepciones, identidades y representaciones, y la última, que cobró relevancia a partir de los años 90, es construida a partir de las discusiones sobre la sustentabilidad ambiental y desarrollo local, en donde la territorialidad involucra procesos económicos y culturales, y diferentes formas de apropiación y uso del ambiente. A continuación, se detallan algunas de las principales propuestas teórico-conceptuales del concepto de (multi)territorialidad, tipificando cada aporte en al menos una de las cuatro perspectivas propuestas por Saquet, para finalizar por la que es considerada una de las definiciones más completas del fenómeno de la multiterritorialidad.

Como elemento clave de la geopolítica de los estados, Montañez (1977) define la territorialidad como el grado de control sobre un espacio geográfico, ejercido multiescalarmente por los actores gubernamentales. Del mismo modo, Correa (1996) establece que la territorialidad corresponde al conjunto de prácticas y expresiones (materiales y/o simbólicas) que garantizan la apropiación y permanencia de un agente estatal, o un grupo de agentes (oficiales) en un determinado espacio geográfico.

Respecto a la territorialidad y las relaciones de poder ejercidas por actores no estatales, Haesbaert (2013) establece que, producto de los territorios y las territorialidades que convergen simultáneamente, se configura un escenario material y simbólico, donde se observan procesos simultáneos de dominación y de apropiación territorial. Así, la multiterritorialidad es la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios y territorialidades, forjada en la modernidad especialmente a través de los ejercicios de poder.

Por otra lado, entre las propuestas conceptuales más cercanas al abordaje fenomenológico simbólico-identitario, destaca la de Montañez & Delgado (1998), que define la territorialidad como la apropiación del territorio a partir de la identidad y la afectividad espacial que se da por derecho, hecho o afectividad, y que a su vez constituyente formas de defensa del territorio. La multiterritorialidad cobra vida cuando se entiende que la superficie de la tierra está recubierta de territorios que se superponen y/o complementan, derivando en diversas formas de percepción, valoración y apropiación, es decir, de territorialidades que se manifiestan cambiantes y conflictivas, a la vez que las lealtades al territorio nacen del grado de territorialidad, y sobre un mismo territorio se pueden yuxtaponer las lealtades de diferentes actores.

Según Haesbaert (2013), también se consolida el fenómeno de multiterritorialidad en un sentido simbólico, cuando sobre un territorio construido por múltiples representaciones e imaginarios colectivos, se superponen las territorialidades que los involucrados experimentan y despliegan en función de esas imágenes territoriales, más que de las condiciones materiales que ese territorio incorpora.

Desde el enfoque del materialismo histórico y dialéctico, Soja (1989) establece que la territorialidad se basa en la geografía del poder; la territorialidad segrega y compartimenta la interacción humana en flujos de personas, materiales y capital, las dinámicas de presencia/ausencia y de inclusión/exclusión, y expresa manifestaciones de poder como base de la espacialización temporal del territorio.

Por su parte, Raffestein (2015) se refiere a la territorialidad como el arma con la que los actores construyen el territorio mediante la apropiación de la base material del espacio y la conformación de sistemas de relaciones asimétricas de poder a través de las que actúan según complejas temporalidades e intencionalidades. Bajo este mismo enfoque se encuentra la acepción de Mercedes Bresso (1982) quien, notablemente influenciada por Marx y Lefebvre, define la territorialidad como intercambios de energía e información entre actores que se apropian del espacio en distintas formas de relación hombre-naturaleza.

Tomando distancia de los cuatro enfoques propuestos por Saquet, Haesbaert (2013) introduce dos nociones de (multi)territorialidad, una sucesiva que dependerá de un

territorio físico, y otra simultánea, que puede presentarse sin un sustento o base material, así: la multiterritorialidad sucesiva se relaciona con el ejercicio de poder, lo encarnan por ejemplo, algunas tribus indígenas en la frontera Brasil-Paraguay que se refugian intermitentemente en resguardos delimitados por cada nación a lado y lado de la frontera, así, las tribus territorializan sucesivamente a ambos lados sin reconocer el poder soberano de las naciones ni los límites establecidos. En cuanto a la multiterritorialidad simultánea, podemos pensar en la propiedad de un latifundista que nunca la visitó, y que no experimenta identidad con ella, interesándose solamente en la producción. Es así como puede existir una territorialidad sin territorio, es decir, un campo de representaciones territoriales que los actores sociales portan consigo, incluso por herencia histórica, como los judíos y su “tierra prometida”, actuando en nombre de esas representaciones, pudiendo no existir un territorio concreto (porque este ya ha sido territorializado por otros). Así, no se puede abordar el concepto de territorio sin esa base material, pero sí, el concepto de (multi)territorialidad sin materialidad. Tenemos aquí el caso de las territorialidades sin territorio (Haesbaert, 2013).

Finalmente Saquet (2015), establece que la territorialidad incorpora relaciones de poder, económicas, políticas, culturales, diferencias, identidades y representaciones; apropiaciones, dominios, demarcaciones y controles; interacciones y redes; degradación y preservación; prácticas espacio-temporales y organización política, que involucran las apropiaciones, las técnicas y tecnologías, la preservación, el manejo y las pertenencias; relaciones, apropiaciones y prácticas construidas y redefinidas en el tiempo, a partir de la síntesis dentro de una sociabilidad-animalidad-espiritualidad cotidiana. La multiterritorialidad se materializa en todos los niveles de la vida cotidiana, experimentada concomitantemente con ritmos e intensidades distintas, percibida de forma diferente por cada actor, sustentada por las relaciones de poder.

Así las cosas, en la presente investigación se aborda el concepto de (multi)territorialidad desde las propuestas de Raffstein y Haesbaert, esto es, territorialidad como estrategias superpuestas de apropiación de la base material y simbólica del territorio, acumuladas en el tiempo y el espacio, construyendo relaciones asimétricas de poder en constante tensión, determinadas por intencionalidades que pueden presentarse incluso sin una base material.

5.1.4 Dinámica Territorialización-Desterritorialización-Reterritorialización

En general la ciencia geográfica (y otras ciencias sociales), concibe la desterritorialización como un proceso ligado al territorio, referida no solo a su destrucción o abandono, sino también a su precarización sin embargo, para algunos geógrafos contemporáneos como Haesbaert, tal definición es tomada a la ligera, pues se emplea sin haber definido previamente el territorio del que se está hablando, así, antes

de afirmar que se presenta desterritorialización de un espacio previamente territorializado, es necesario entender que el territorio está determinado por relaciones de poder que influyen en la (re)construcción territorial. Dicho esto, se debe entender que la desterritorialización no es un fenómeno solitario en el que un actor hegemónico arrebató el control territorial a otro, sino que es una dialéctica permanente entre fenómenos simultáneos de desterritorialización y reterritorialización como resultado de la pérdida o ganancia de control (Haesbaert, 2013).

Haesbaert (2013) también plantea que la desterritorialización no es dissociable de la reterritorialización, pues tiene una connotación tanto positiva como negativa; la ganancia de control a costa de la desterritorialización de otro es a la vez una oportunidad de crear nuevo territorio, producto de la desterritorialización. En este sentido, a continuación se abordan los conceptos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización propuestos en su mayoría desde el sur global, en donde estos fenómenos son entendidos como un proceso concomitante y no como dinámicas individuales.

Para Montañez & Delgado (1998), la desterritorialización es la pérdida del territorio derivada de conflictos de poder entre actores; por ejemplo, una empresa expande su territorio a costa de la desterritorialización total o parcial de otra. Esta discusión sobre el grado de desterritorialización es abordada Deleuze & Guattari (1997) cuando señalan que se distinguen dos tipos de desterritorialización: una relativa y otra absoluta, así, un actor menos desterritorializado se reterritorializa sobre uno más desterritorializado; la desterritorialización relativa se reterritorializa sobre una desterritorialización absoluta.

Para ejemplificar su propuesta, Montañez (1997) describió un espacio nacional donde operan actores que ejercen poder y delimitan sus territorios sobre otros previamente territorializados; organizaciones guerrilleras que se territorializan en el territorio estatal, migrantes que se apropian de las periferias urbanas, o empresas multinacionales que superponen su territorio al de los estados sin limitarse a las fronteras, son manifestaciones de territorialización y desterritorialización, y por lo tanto, son fuente de luchas de poder, demostrando que antes de ser fenómenos inconexos, la territorialización y la desterritorialización son procesos simultáneos que ocurren de forma generalizada.

De este modo, Saquet (2015) introduce el concepto de dinámica TDR para referirse a procesos simultáneos y concomitantes de Territorialización – Desterritorialización - Reterritorialización, determinados por las relaciones de poder. Así, en geografía se identifican cuatro perspectivas de la desterritorialización como parte del proceso TDR, a saber: económica, política, sociocultural y filosófica.

Desde la perspectiva económica, los principales autores se expresan en un sentido más amplio y atemporal de la dialéctica territorialización-desterritorialización, inserta dentro de las dinámicas globalizadoras del capitalismo. Marx y Engels incorporan este concepto en su discurso sobre el capitalismo, cuando enfatizan en que la desterritorialización es la desposesión de los campesinos imposibilitados de acceder a los medios de producción (Marx & Engels, 1848). Igualmente, la desterritorialización es un elemento autodefinidor de los procesos de globalización, por cuanto es un fenómeno inherente a la práctica capitalista (Latouche, 1994).

Otros ubican el surgimiento de esta discusión durante el periodo posfordista, producto de la deslocalización de las empresas y una mayor flexibilidad del capital. A manera de ejemplo, Haesbaert (2013) indica que una empresa puede, con relativa facilidad, abandonar un territorio y entrar en un espacio geográfico diferente, desencadenando un proceso simultáneo de desterritorialización experimentada por sus antiguos empleados, pero de territorialización del nuevo espacio, en el que eventualmente su agencia determinará la conformación de una nueva territorialidad, que podría o no, entrar en conflicto con otras territorialidades preexistentes por el control territorial.

De la misma forma, producto de la movilidad a través de redes, la territorialización se construye en el movimiento y no solo en el asentamiento, al igual que la desterritorialización, comúnmente vista como la intensificación de la movilidad, también se produce por la inmovilización, manifestando la ambivalencia de los procesos de movilidad en la configuración de la dinámica TDR (Saquet, 2015).

Así, en la presente investigación, los fenómenos relacionados con la dinámica TDR serán analizados desde las perspectivas formuladas por Haesbaert y Saquet, según las cuales la territorialización, desterritorialización y reterritorialización son fenómenos indivisibles, concomitantes y simultáneos en tiempo y espacio, que, producto del despliegue de poder para obtener el control territorial, se encuentran en constante tensión y conflicto.

5.1.5 Actor - acción y Agente – agencia.

El estudio los protagonistas de la construcción territorial abrió una discusión en la ciencia geográfica respecto al término adecuado para referirse a estos; actor o agente. Algunos autores indican que el término actor es insuficiente para describir a los involucrados en la gestión territorial, proponiendo el término agente para referirse a quienes ostentan poder y transforman el territorio. A continuación, se revisan las principales propuestas conceptuales al respecto, iniciando por los autores que utilizan ambos términos de forma indistinta, hasta otros para quienes la agencia es exclusiva del ejercicio de poder.

El recorrido teórico-conceptual inicia por Bourdieu (1987), para quien actor y agente son sinónimos y se refieren de forma indistinta a los individuos u organizaciones que participan socialmente del territorio, siendo (re)productores de prácticas sociales, pero aclarando que cuando tales (re)producciones se dan hacia el exterior del territorio, se convierten en agentes. De igual modo Fernandez (2003), indica que actor es todo aquel relacionado fuerte o débilmente con un territorio y al cual le es atribuible una determinada acción.

Como protagonistas de la gobernanza territorial, los actores son todos aquellos individuos o colectivos comunitarios, entes públicos y empresas privadas, usuarios del territorio y de su base material, cuyos intereses están centrados en la apropiación multiescalar del territorio, sean capaces o no de involucrarse en la toma de decisiones (Reed, 2008).

En un punto medio entre una acepción diferenciada para actor y agente, se encuentra la propuesta conceptual de Costamagna & Larrea (2017), para quienes el actor no solo participa de las practicas sociales, sino que además está comprometido con el mejoramiento de las condiciones de vida de quienes habitan el territorio, asumiendo una condición de líderes que operativizan y aceleran los cambios en la realidad social y territorial.

Distanciado de esta acepción, y notablemente influenciado por Milton Santos, Arocena (1998) establece que el agente siempre involucra relaciones de poder, específicamente un sistema de acciones-relaciones de poder variable, típicamente ostentado por las elites dirigentes y extra locales que tiene la capacidad de gestionar administrativa, económica y políticamente el territorio. De igual forma Barreiro (1988) indica que el actor se define por la escena donde actúa, por su ubicación en el escenario social, y no por las acciones que toma, mientras que el agente está ligado al sentido de la acción y el poder, en función de determinados objetivos, generalmente alineados con la transformación territorial.

Así, surge el concepto de agencia para referirse a la acción del agente territorial, sin embargo, son escasos los abordajes geográficos de este concepto. Al respecto, Delgado (2006) propuso el concepto de agente humano, homólogo a los agentes naturales que modifican físicamente del espacio. En este sentido, el agente humano se apropia del espacio transformándolo, implementando modos de relacionamiento hombre-naturaleza propios de cada comunidad. Delgado indica también que el concepto de agente humano proviene de la concepción naturalista-anti determinista propuesta por Paul Vidal de La Blache, de reconocer al hombre como un agente geográfico capaz de transformar la naturaleza.

Así, el análisis de los protagonistas territoriales en esta investigación incorpora las propuestas de Redd, y Costamagra & Larrea, quienes conciben al actor como los

individuos, colectivos, empresas privadas e instituciones públicas que se apropian multiescalarmente del territorio mediante el uso de su base material y se consolidan como catalizadores de los cambios en la realidad socio territorial.

5.1.6 Movilidad, Redes y Poder

Según Haesbaert (2013) los factores que intervienen en la construcción de territorio son variados, pero sin duda hay dos que son determinantes; la movilidad, entendida como flujos (in)materiales a través de redes, y el poder, ejercido asimétrica y simultáneamente por los actores que se apropian de la base material. A continuación, se abordan de forma general estos dos conceptos, importantes para el estudio y entendimiento de la construcción de la experiencia de territorialidad desplegada sobre la base física y simbólica del territorio.

Raffstein (1980), se refiere a la movilidad como un flujo (in)material a través de redes igualmente (in)materiales compuestos por mallas y nodos; a escala general las mallas cubren todo el espacio, pero a escala detallada, están compuestas de redes pequeñas, conformadas por conjuntos de nodos interconectados multiescalarmente, que posibilitan la movilidad dentro y fuera de los (multi)territorios.

Al respecto, autores como Haesbaert (2013) proponen los conceptos de zona (espacio), flujo (movilidad) y polo (territorio) para describir las mallas; elementos que conforman las redes y determinan territorialidades zonales o reticulares, convirtiendo la movilidad en una cuestión prioritaria para el estudio de los territorios; el incremento de los flujos ha intensificado la construcción de fenómenos de multiterritorialidad que tienen un carácter tanto territorializador como desterritorializador; la movilidad adquiere un sentido desterritorializador cuando posibilita la precarización de las condiciones de vida equivalentes a un menor control sobre el territorio. Asimismo, en espacios inestables la desterritorialización está relacionada con procesos de desidentificación y pérdida de referentes simbólico-territoriales, reflejando una disminución de control sobre el espacio.

En cuanto al poder, los abordajes teórico-conceptuales son tan abundantes como variados, sin embargo, son pocos los autores que desde la geografía han asociado el concepto a las redes y la movilidad para explicar su papel en la construcción de territorio. Es evidente que existe una tendencia generalizada a reconocer el poder como exclusivo del estado y de clases hegemónicas, vinculando el territorio a las estructuras político-económicas dominantes, pero desconociendo que en ese espacio soberano coexisten otros (micro)poderes involucrados en las relaciones sociales que propician la creación de micro territorios que (re)construyen el territorio y redistribuyen el poder (Haesbaert, 2013).

Para Claval (1978) el poder significa relaciones y acciones de dominación que intervienen en los flujos de personas, material y capital a través de redes, siendo el poder ejercido por todos con diferentes intensidades e intencionalidades. Lefebvre (1976) por su parte, indica que el poder se materializa en forma de dominación o apropiación, asumiendo que la última es más simbólica. Así, los grupos hegemónicos se territorializan más por dominación, mientras que los grupos subalternizados se territorializan más por apropiación a un nivel simbólico y vivencial denominado por el mismo autor como espacio vivido.

Finalmente es preciso mencionar la propuesta de Paul-Michel Foucault, quien ha teorizado sobre el poder, mayormente en relación con el espacio. En su obra denominada *Nacimiento de la Biopolítica*, Foucault (1978) distingue tres tipos de poder: el clásico, referido al control que permite a un estado la construcción soberana de territorio delimitado por fronteras donde este construye territorio de manera exclusiva mediante su soberanía, el disciplinario, ejercido por agentes estatales desplegado sobre los individuos en lugares como cárceles y hospitales (espacios disciplinarios), donde los primeros controlan la producción y los flujos de los segundos. El último tipo de poder es ejercido por los individuos que ocupan los espacios disciplinarios, quienes a su vez ejercen micropoderes para controlar (micro)territorios aún si están presentes, como en los casos en los que un traficante, por ejemplo, controla desde la cárcel el movimiento de los flujos en su territorio a kilómetros de distancia. En Foucault, estos poderes no son sucesivos sino simultáneos, apoyándose en el concepto de multiterritorialidad para explicar que el ejercicio de poder coexiste en tiempo-espacio, siendo el territorio la construcción social de quienes lo ejercen (el poder), movilizándolo a través de redes, siendo esta interpretación la que guía la presente investigación en cuanto al concepto de poder se refiere.

De esta forma, es válido afirmar que las acepciones hasta ahora estudiadas cuentan con numerosas relaciones teóricas que desdibujan los límites entre los abordajes conceptuales propuestos por los autores que han estudiado la cuestión territorial. De igual forma, pese a los evidentes vínculos onto-epistémicos entre los conceptos, es difícil dimensionar la magnitud de tales relaciones. En este sentido, la Figura 2 ilustra las relaciones de complementariedad teórica en cuanto a la cuestión territorial; en el diagrama propuesto, denominado “diagrama concepto - autor”, las circunferencias representan los conceptos abordados, dentro de estas, a manera de índice, se enumeran alfabéticamente los autores que abordaron el concepto. Las líneas direccionales (flechas) representan las relaciones teóricas que apuntan hacia los conceptos en los cuales los autores apoyaron su abordaje, y sobre estas, se muestra el índice del autor en el que se observan tales relaciones.

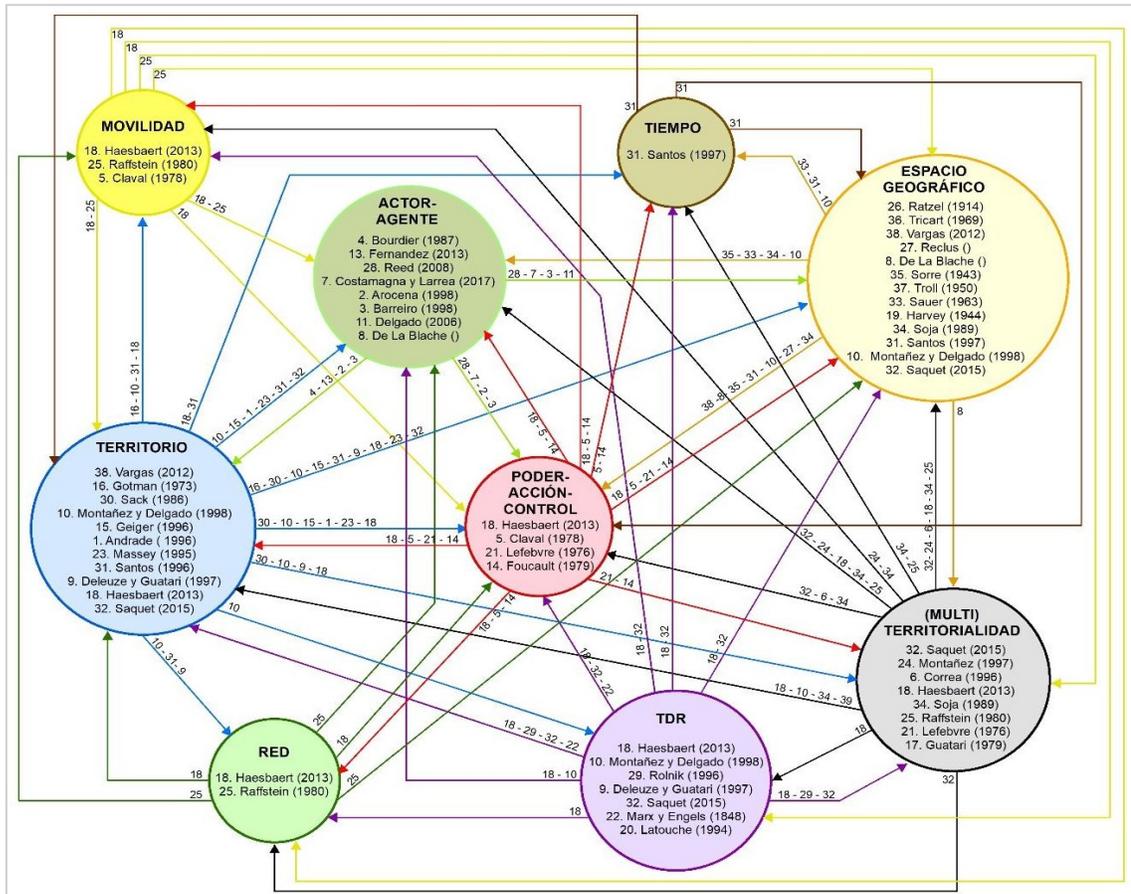


Figura 2. Diagrama concepto autor para los autores citados.
Fuente: Autor (2019).

5.1.7 La controversia

Si bien el concepto de controversia no se asocia con frecuencia al análisis de cuestiones geográficas, durante las últimas tres décadas la controversia se ha posicionado como un enfoque teórico metodológico transdisciplinar empleado para analizar dinámicas que involucran actores humanos y/o no humanos en tensión. Según Venturini (2010), la controversia es una técnica de investigación que incorpora los principales postulados de la teoría actor-red ANT (Actor Network Theory, en inglés). A continuación, se examinan los postulados teóricos con enfoque geográfico de la controversia, propuestos por los autores que la abordan en el marco de la ANT, entre los que destacan Bruno Latour, Jhon Law, Michael Callon, Tommaso Venturini y Rubens Lima Moraes, aclarando que si bien estos autores no asocian directamente la controversia con el análisis de la territorialidad, sus postulados con enfoque geográfico aportan al estudio de la multiterritorialidad.

Según Venturini (2010), la controversia no necesariamente se refiere a un “conflicto feroz” o a una situación politizada, sino más bien se relaciona con la predominancia de

una incertidumbre compartida por quienes hacen parte del fenómeno. Más precisamente Tommaso Venturini define la controversia como aquella dinámica sostenida en el tiempo y el espacio en la que los actores discrepan, o mejor, se ponen de acuerdo sobre su desacuerdo; las controversias comienzan cuando los involucrados descubren que sus divergencias no pueden ignorarse, y finalizan cuando alcanzan un compromiso sólido para vivir juntos y conciliar sus diferencias; cualquier desencuentro desde el frío consenso del desconocimiento recíproco hasta antes de alcanzar el consenso caliente del acuerdo y de la alianza, se cataloga como controversia. Este postulado guarda evidentes similitudes con los “aglomerados territoriales” descritos por Haesbaert (2013), correspondientes a aquellos arreglos espaciotemporales en que los actores despliegan su territorialidad sin tener una lógica territorializadora clara, generando tensiones por la superposición de sus ejercicios de apropiación material y simbólica en el marco de la dinámica TDR.

A manera de ejemplo, este autor señala que el calentamiento global puede ser observado con la lente de la controversia, pues comenzó como una divergencia especializada entre científicos que debatían sobre la existencia del fenómeno climático, pero con el tiempo creció hasta involucrar numerosas disciplinas y sectores poblacionales diversos; toda clase de actores manifestándose a favor y en contra, exponiendo sus argumentos y puntos de vista encontrados, así, la controversia se manifiesta cuando los sujetos/objetos involucrados se posicionan en lados opuestos del “tablero de ajedrez territorial” (Venturini, 2010).

Por su parte, respecto a la controversia como enfoque teórico para el análisis de la cuestión territorial, Latour (2007) indica que esta siempre involucra a diversos actores humanos y no humanos, recursos naturales, biológicos, movimientos sociales, empresas, e instituciones que ejercen poder con distinta intensidad. Asimismo las controversias funcionan como un “foro híbrido”; una dinámica simultánea de conflicto y negociación que reconfigura el escenario territorial por la formación de alianzas o la fragmentación de grupos que tienden a discrepar incluso sobre las propias divergencias, a la vez que su expresión espacial tiene un carácter incremental; por su naturaleza sostenida en el tiempo favorece la incorporación de cada vez más actores. En último término las controversias son decididas por la distribución del poder, pueden ser negociadas con procedimientos democráticos, pero muchas veces implican estrategias de fuerza y resistencia que movilizan importantes cantidades de recursos para preservar los límites físicos e intangibles establecidos, cuya defensa obedece a la identidad de los actores, que se encuentran inmersos en la dinámica simultánea y sucesiva de construcción, deconstrucción, reconstrucción de identidad o, en palabras de Saquet, territorialización, desterritorialización, reterritorialización.

En cuanto al enfoque geográfico de la ANT, Law (1999) indica que esta se refiere a la red de trabajo que conforman los actores mediante la cual movilizan materia, energía, capital e información (entre otros) y que se extiende en tiempo y espacio para apropiarse la base material para la construcción de territorio. Dichas redes son dinámicas, pues dependen de los flujos de los actores que las transitan y que dota al trabajo de un carácter móvil. Así las cosas, la ANT es el trabajo movilizándose en un determinado espacio-tiempo.

Por su parte Callon (1989) indica que la ANT conceptualiza la dialéctica asociación-disociación de actores y redes en conflicto; la red-actor no es reductible a un único actor ni a una única red, por cuanto las redes se componen de elementos heterogéneos humanos y no humanos que se conectan y superponen en tiempo y espacio de forma impredecible. En estos términos, los postulados de Venturini y Callon sobre las redes superpuestas que materializan territorios heterogéneos conflictivos, se asemejan a los abordajes de Haesbaert y Saquet sobre la multiterritorialidad como escenario conflictivo por el despliegue de territorialidades superpuestas para la apropiación material y simbólica del territorio.

Finalmente, entre los aportes desde el cono sur al enfoque geográfico de la controversia destaca el de Moraes (2018), quien concibe el territorio en donde se desarrolla una controversia como arena de conflicto, en la que los involucrados despliegan sus ejercicios de poder para controlar el espacio buscando estabilizar su territorialidad, siendo los actores individuos o colectivos agrupados que se enfrentan cotidianamente transformando la experiencia de territorialidad, y las materialidades naturales que sustentan el territorio, dotando a la controversia de expresión espacial que se manifiesta con diferentes niveles de intensidad en función de las interacciones entre actores humanos y no humanos; permanencias naturales o artificiales que motivan los ejercicios de poder y que junto con los actores y sus lógicas relacionales encarnan la controversia geográfica, que, más que obedecer a un evento puntual, corresponde a una dinámica sostenida en el tiempo por los actores que ocupan posiciones divergentes en el escenario territorial, siendo esta la acepción de controversia que guía la presente investigación.

5.2 Estado del Arte

A nivel internacional se evidencian diversos análisis geográficos de la territorialidad en relación con la implantación de grandes proyectos hidroeléctricos. Destaca el trabajo de Araque (2012), quien discute en su investigación “Implicaciones territoriales de una gran obra hidráulica: el embalse de Tranco, España”, las afectaciones desencadenadas sobre la dinámica socio-natural y la construcción territorial en la municipalidad de Guadalquivir, por la implantación de esa obra de ingeniería.

En Latinoamérica también se ha analizado la influencia de obras hidráulicas sobre los territorios. Destaca la investigación de Toledo & Toledo (2009); “Conflictos socio territoriales por la construcción de represas hidroeléctricas en la Patagonia Chilena”, en la que se realiza un inventario de las hidroeléctricas en esa parte del país austral, describiendo las implicaciones asociadas a su implantación y operación, reflejadas en el deterioro de los componentes sociocultural y natural de los territorios.

A nivel nacional, desde la ciencia geográfica se destaca la investigación de Quintero (2016); “El papel de la gestión territorial en la ubicación de rellenos sanitarios. Caso de estudio: relleno sanitario Doña Juana, Bogotá”, en donde se aborda la influencia de esa obra de ingeniería sobre la producción territorial de la vereda El Mochuelo, al sur la ciudad de Bogotá, a partir de las dinámicas de territorialización, desterritorialización y aseguramiento de los espacios de dependencia, legitimando la localización del relleno a expensas de la precarización de ese territorio periurbano.

Puntualmente respecto al embalse de Tominé existe una variada producción académica que aborda los impactos generados por la obra en la zona de su emplazamiento. En la mayoría de las investigaciones los autores relatan detalladamente el proceso de construcción y embalsamiento de las aguas del río Siecha, identificando las consecuencias inmediatas sobre el medio y la población que habitaba la zona, asociadas al proceso de inundación y al despojo territorial. Asimismo, la mayoría de los aportes coinciden en que el embalse de Tominé representa el poder geopolítico de Bogotá desplegado sobre un espacio de dependencia, que provocó en el corto plazo, el deterioro los medios biótico, abiótico, cultural, social y económico de la zona donde fue construido. De esta manera, si bien el fenómeno de Tominé se ha abordado desde diferentes enfoques disciplinares, este se ha presentado más como un suceso histórico responsable del deterioro socioeconómico de la zona, que como un proceso geográfico en constante cambio que ha influido sobre la reconfiguración de la dinámica territorial de los actores involucrados.

Dentro de los abordajes académicos más relevantes destaca la investigación de Santos (2013); “El cementerio de pueblo viejo (Guatavita): anclaje para la memoria y la historia del valle del Tominé”, que si bien analiza la cuestión de Tominé desde un enfoque histórico-patrimonial centrado en los cementerios de Guasca, Guatavita y Sesquilé como conjuntos arquitectónicos patrimoniales, paralelamente estudia el territorio de Guatavita desde sus aspectos históricos, espaciales, naturales y culturales, detallando la ruptura en la configuración física y social de la región provocada por la construcción del embalse, y la consolidación del cementerio de Guatavita antigua como lugar de memoria.

Igualmente, en la producción académica de las ciencias sociales ha predominado el análisis de Tominé como un fenómeno disruptivo de las relaciones sociales. Desde el

enfoque sociológico destaca el artículo elaborado por Albarracín & Rojas (2014) titulado “Embalse del Tominé y la transformación del municipio de Guatavita en clave de Sociología Ambiental”, en el que se propone realizar un proceso de memoria histórica sobre las transformaciones de las economías de las comunidades campesinas del municipio de Guatavita, a partir de la construcción del Embalse de Tominé, y la forma en que se ha transformado su derecho al acceso y aprovechamiento de sus territorios y bienes comunes como parte de un conflicto ambiental por el agua, que respondió a una estrategia geopolítica de la ciudad de Bogotá como lugar desde donde se ejerce poder, en detrimento de la comunidad Guatava. En este trabajo se realiza también una reconstrucción histórica del proceso de inundación y traslado al nuevo pueblo de Guatavita, y sus impactos sobre los modos de apropiación de la naturaleza.

Destacan también los abordajes académicos adelantados desde enfoques disciplinares como la arquitectura y la ingeniería civil, los cuales recorren los eventos históricos del proceso de inundación y traslado de la población hacia Guatavita la nueva, tal como se observa en el trabajo de Mendoza, Niño, & Martínez (2018), y presentan además a Tominé como un escenario estático, eje de conectividad y articulación de un territorio con potencial turístico, resignificando el embalse como un complejo recreativo capaz de integrar las actividades rurales y los valores de la cultura de las comunidades ribereñas, con los diferentes hitos representativos del territorio escénicamente embellecido.

Bajo este mismo enfoque (Arquitectura y Turismo) destaca el aporte de Rodríguez (2005) titulado “Centro de deportes Náuticos en el embalse de Tominé; Sesquilé – Guatavita – Guasca”, en el que el embalse se presenta como un contenedor de infraestructuras físicas capaces de potenciar la vocación turística de Tominé, realizando una reseña histórica sobre la construcción del embalse cuya construcción implicó el desplazamiento de quienes habitaban ese lugar, y que nunca se recuperaron de los impactos económicos, sociales, ambientales y culturales provocados por el emplazamiento de cuerpo de agua.

Si bien estos abordajes más técnicos toman distancia de los enfoques empleados desde las ciencias sociales para el estudio de Tominé, se reconoce que implícitamente incorporan la interpretación geográfica tricartiana del espacio, esto es, Tominé como la “epidermis planetaria” susceptible de modelación que sustenta los procesos humanos pero sin hacer parte de ellos, pero ignorando que Tominé es un proceso geográfico dinámico y en constante mutación, productor y producto, entrópico y neguentrópico simultáneamente.

Finalmente, el aporte académico de Valera (2019) titulado “Guatavita: el paisaje bajo las aguas del progreso y el resurgimiento del habitar”, es el único abordaje geográfico del embalse de Tominé, realizado hasta ahora. Valera analiza el proceso de inundación

y traslado del pueblo de Guatavita desde la categoría geográfica de paisaje, en este caso, como una construcción cultural que relata los pormenores de la inundación y traslado de la población Guatava al nuevo casco urbano, como aportantes a la construcción comunitaria de paisaje, determinado por los modos de vida impuestos por la modernidad. De manera particular, en este trabajo se explora la construcción social e individual del paisaje del municipio de Guatavita a partir de la exploración de las Historias de vida de cinco de sus habitantes, construyendo una narrativa que explora y contextualiza el fenómeno de Tominé.

Es así como la revisión del estado del arte permite establecer que si bien los eventos relacionados con la inundación del antiguo pueblo de Guatavita y el traslado de sus habitantes al nuevo núcleo urbano han sido ampliamente documentados, y sus consecuencias socioculturales se han abordadas desde diferentes enfoques disciplinares, en ningún caso se ha reconocido que estos eventos se extendieron más allá de límites del casco urbano de Guatavita, transformando las dinámicas territoriales en todo el valle del río Siecha, principalmente las de las poblaciones de Sesquilé y guasca que vieron parte de sus territorios inundados por el emplazamiento del embalse.

Adicionalmente en ninguno de los aportes académicos se evidenció que el relato de los eventos históricos incluya sucesos posteriores al traslado hacia Guatavita la nueva, introduciendo la idea de que luego de la inundación, no se han presentado nuevas reconfiguraciones socioespaciales en función de los intereses de los involucrados, ni nuevos procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, a la vez que se ha propiciado la formación de un imaginario colectivo en el que no existen más poder en el escenario territorial que el ejercido por la empresa de energía, desplegado sobre la población de Guatavita; únicos actores intervinientes en la dinámica territorial y protagonistas exclusivos de las controversias territoriales.

Por último, es claro que a la fecha, el fenómeno de Tominé no ha sido analizado como un proceso geográfico, ni se ha estudiado desde el enfoque de la (multi)territorialidad como resultado de la dinámica TDR (Territorialización – Desterritorialización – Reterritorialización).

6 METODOLOGÍA

Para la consecución de los objetivos planteados, la metodología propuesta se basó en la implementación de seis métodos de enfoque mixto con predominancia cualitativa, así:

- Revisión y análisis cualitativo documental de publicaciones académicas, noticias de prensa, infografías, procesos judiciales, publicaciones en redes sociales, intervenciones en medios locales y relatorías de sesiones de los consejos municipales (entre otros), generadas en el periodo 1950-2020.
- Análisis espacial (multitemporal) de 16 planchas de cartografía histórica escala 10K del periodo 1950 a 1965, y de 32 imágenes satelitales multiespectrales de los satélites Landsat 5, Landsat 7 y Landsat 8 de los años 1985 a 2019, consumidas a través de la plataforma Google Earth Engine.
- Análisis cualitativo de 20 entrevistas realizadas a actores territoriales miembros de las tipologías propuestas por Reed (2008); colectivos comunitarios, entes públicos y empresas privadas, todos usuarios del territorio y de su base material.
- Análisis cualitativo y espacial de dos talleres de cartografía desarrollados con miembros de las tres tipologías empleadas en la investigación.
- Recorridos de observación no participante (seis) que incluyeron visitas a los anclajes territoriales de los actores, y a las zonas donde estos desarrollan sus actividades y donde se manifiestan con mayor intensidad las dinámicas de controversia.

Estos métodos se emplearon de forma trasversal en el desarrollo de tres fases; la primera, de obtención de resultados individuales provenientes de la implementación separada de los métodos descritos. La segunda, de validación mediante la aplicación de los principios de la triangulación metodológica propuestos por Arias (2000) para el establecimiento de la consistencia y complementariedad de los hechos, eventos y circunstancias halladas en la primera fase. La tercera, de análisis conjugado que combina el análisis cualitativo y cuantitativo (según corresponda), con el mapeo de los resultados obtenidos en las dos primeras fases, mediante el uso de herramientas de software especializado para análisis espacial y mapeo de actores y relaciones (Figura 3).

De esta forma, la implementación conjunta de los métodos propuestos, integrados en el desarrollo de las tres fases planteadas, responde a los objetivos trazados para esta investigación, tal como se describe en seguida.

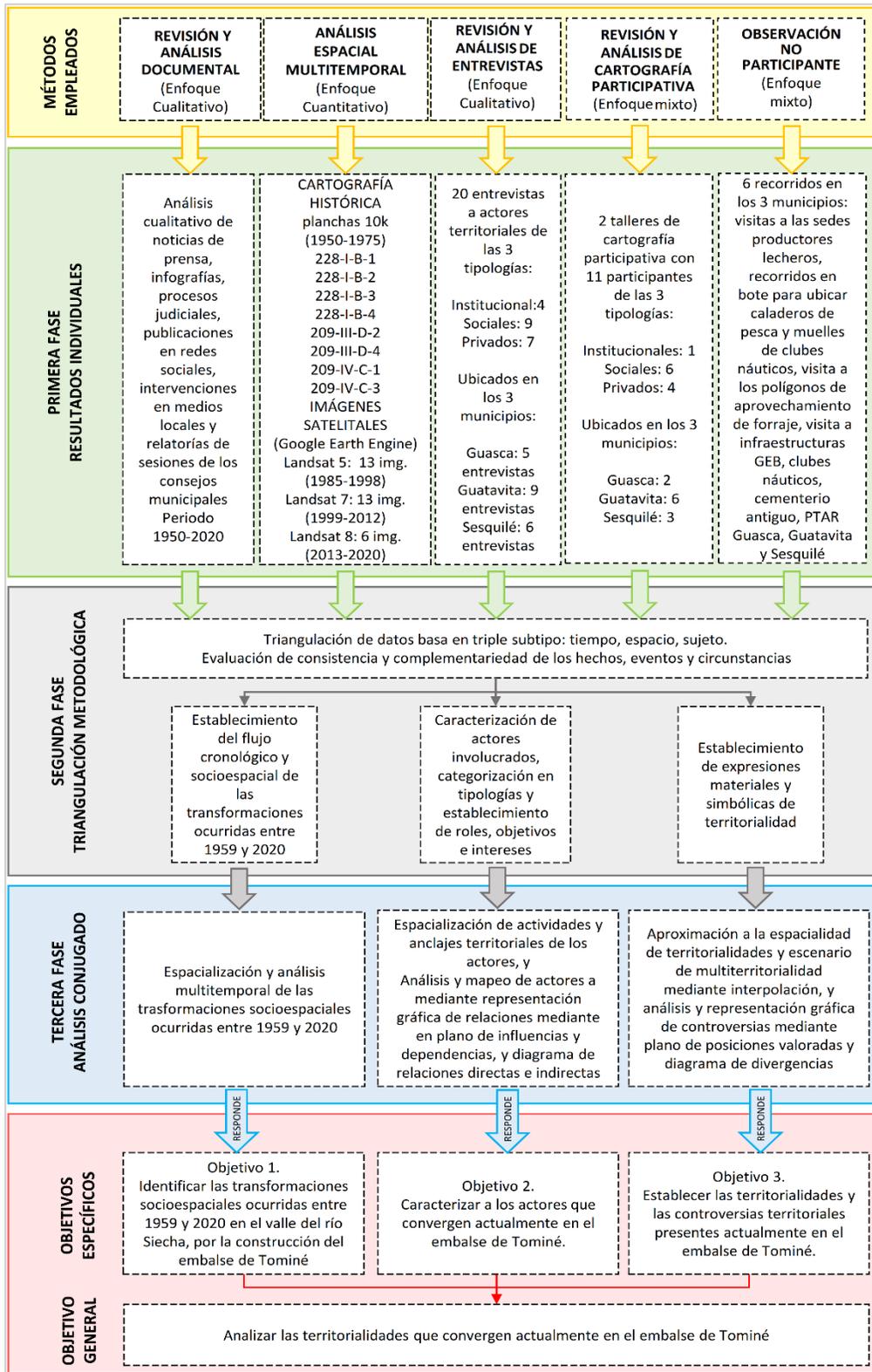


Figura 3. Flujograma metodológico.
Fuente: Autor (2022).

6.1 Fase de obtención de resultados individuales

Esta fase se centra en la implementación de los métodos propuestos para la obtención de resultados individuales transversales a los objetivos planteados; mediante la aplicación de cada método se obtiene información que contribuye a la consecución del conjunto de los objetivos trazados. En este sentido, la implementación de los métodos de análisis documental, análisis espacial multitemporal de cartografía histórica e imágenes satelitales, la aplicación de entrevistas a los actores territoriales, el desarrollo de talleres de cartografía participativa y los recorridos de observación no participante, aportan información relacionada con las transformaciones socioespaciales ocurridas durante el periodo de análisis, la caracterización de los actores que convergen actualmente en el embalse, y la expresión física y simbólica de las territorialidades y las controversias de los actores involucrados.

Respecto al método de revisión y análisis cualitativo aplicado a documentos, entrevistas y cartografía participativa, este se empleó bajo el enfoque propuesto por Olabuenaga & Ispizua, que asigna al investigador el rol de entrevistador de los documentos consultados, cuya indagación responde a objetivos de trabajo generalmente asociados a la ocurrencia de eventos sociohistóricos, para lo cual se realiza el acopio, procesamiento y análisis de la información obtenida, consolidando un acervo informativo que permite al investigador interpretar datos crudos relacionados con el dónde, cuándo, cómo, quienes y porqué del fenómeno investigado. Al respecto, los autores plantean la necesidad de evaluar la autenticidad de la información acopiada, pues dada la heterogeneidad de las fuentes, estas pueden contener una carga subjetiva debida a la polisemia del lenguaje empleado por quienes la producen en función de sus orientaciones ideológicas. Por su parte, el método de revisión y análisis documental persigue una finalidad distinta a la de otros métodos como el análisis de contenido o el análisis textual discursivo, pues mientras el primero se basa en el análisis de información cruda relacionada con la ocurrencia de eventos sociohistóricos, los segundos permiten interpretar el significado figurado del texto; una codificación que usa el emisor en el ejercicio discursivo de su intencionalidad (Olabuenaga & Ispizua, 1989).

Así, la revisión y análisis cualitativo empleado en esta investigación se centró en el análisis de la información aportada por los documentos, los entrevistados y los participantes de los talleres de cartografía participativa, con relación al dónde, cuándo, cómo, quienes y porqué de las territorialidades y las controversias territoriales actuales y de las transformaciones socioespaciales ocurridas durante el periodo de análisis.

En cuanto al análisis espacial multitemporal realizado sobre la cartografía histórica y las imágenes satelitales, este se llevó a cabo con ayuda del software ArcMap en su versión 10.6, para dos periodos de tiempo, el primero entre 1950 y 1975 centrado en la

inundación del valle del río Siecha por la construcción del embalse de Tominé y la transformación espacial de su lugar de emplazamiento, y el segundo, entre 1985 y 2020, enfocado en las transformaciones subsiguientes a la inundación.

Finalmente, respecto a los recorridos de observación no participante, estos se realizaron bajo los lineamientos propuestos por Verd & Lozares (2016), quienes establecen que el objetivo principal del método es la interpretación descriptiva del entorno en el que los actores desarrollan actividades dotadas de representaciones simbólicas, adelantadas en función de las relaciones entre individuos y con el entorno. Desde el punto de vista operativo, los autores indican que la observación no participante requiere de una inmersión directa en el medio observado, sin que esto implique su intervención pues, en ese caso, la observación adquiere un carácter participante y endógeno, ideal para trascender la distancia cultural entre el investigador y el sujeto/objeto estudiado, comprendiendo desde dentro los significados de las acciones individuales y colectivas. Pese a esto, Verd & Lozares advierten que en ciertos escenarios, la observación participante puede considerarse obstructiva, pues los sujetos estudiados pueden reaccionar frente a la audiencia, exhibiendo comportamientos que no tendrían en ausencia del investigador. En ese sentido, la observación no participante se consolida como un método de investigación no obstructivo del comportamiento estudiado, en el que el investigador guarda distancia del fenómeno, permitiéndole actuar de forma habitual reduciendo su reactividad.

Los recorridos de observación no participante realizados en el marco de la investigación incluyeron visitas a las sedes de las asociaciones y cooperativas lecheras ubicadas en las veredas ribereñas, recorridos en bote para georreferenciación de caladeros de pesca y muelles de los clubes náuticos, visita a los polígonos de aprovechamiento de forraje, visitas a las infraestructuras propiedad del GEB, a los clubes náuticos, a las plantas de tratamiento de agua residual de los municipios de Guasca, Guatavita y Sesquilé y al cementerio antiguo de Guatavita, para lo cual se contó con acompañamiento de miembros del equipo operador de sostenibilidad del embalse, colaboradores del GEB y de su equipo de seguridad, y de habitantes de las veredas ribereñas a quienes se les solicitó permiso de acceso y tránsito en el embalse, y que brindaron información sobre la ubicación de infraestructuras visitadas.

6.2 Fase de triangulación metodológica

Esta fase se centró en la aplicación de los principios de la triangulación propuestos por la investigadora María Mercedes Arias para validar la consistencia de los eventos hallados en la primera fase, lo cual a su vez responde a la necesidad planteada por Verd & Lozares (2016) sobre la validación de la autenticidad de la información acopiada.

Puntualmente el método se basa en la triangulación de datos de triple subtipo; la triangulación a partir de datos es ideal cuando se cuenta con numerosas y variadas fuentes de información, tales como documentos oficiales, publicaciones académicas, prensa, panfletos y entrevistas entre otros, Así mismo, la aplicación del triple subtipo es eficaz para validar la ocurrencia en tiempo, espacio y sujetos, de los hechos, eventos o situaciones documentadas en las fuentes mencionadas; esta se considera metodológica por integrar múltiples unidades de análisis (tiempo, espacio y sujeto) (Arias, 2000).

De forma general la autora establece que, cuando los eventos reportados en dos o más fuentes coinciden en cuanto a su espacialidad, su temporalidad de ocurrencia y los sujetos involucrados, el reporte se considera consistente por haberse asegurado una considerable confiabilidad descriptiva. En cuanto a los principios de una triangulación, es importante asegurarse que la situación estudiada se encuentra en una etapa madura, posicionándose como un fenómeno con antecedentes reportados en diferentes fuentes. Igualmente el investigador debe asegurar que las unidades de análisis son comparables sin algún tipo de homologación, esto con el fin de evitar sesgos de confirmación, por ejemplo. Asimismo, se debe evitar la mezcla de conceptos, para lo cual es útil definir un marco conceptual que guíe la investigación previo a la triangulación. Finalmente se debe evaluar el peso otorga en función al tipo de fuente; se aconseja realizar una triangulación equiponderada, en la que el investigador asigne el mismo peso a todas las fuentes consultadas, y valide la consistencia del reporte a partir de la coincidencia de las descripciones aportadas.

Así, en esta investigación se empleó la triangulación metodológica para el establecimiento del flujo cronológico y espacial de las transformaciones ocurridas entre 1959 y 2020, para la caracterización de los actores involucrados, su catalogación en las tipologías propuestas por Reed (2008), el establecimiento de sus roles, objetivos e intereses, y las manifestaciones materiales y simbólicas de su territorialidad y de sus controversias.

6.3 Fase de análisis conjugado

La fase de análisis conjugado se basa en la aplicación conjunta de los métodos de revisión y análisis antes descritos, con el uso de software especializado en análisis espacial y mapeo de actores. A continuación se describen las herramientas empleadas para tal fin.

6.3.1 Mapeo de actores con la herramienta MACTOR

El software MACTOR (Método, Actores, Objetivos, Resultados de fuerza), desarrollado por el Instituto Frances de Innovación Informática, conceptualiza los postulados de Callon (1989) sobre la prospectiva territorial, entendida como uno de los principales

enfoques teórico metodológicos para la formulación de propuestas de desarrollo territorial basado en la superación de las divergencias entre actores a través de la evaluación y establecimiento de escenarios posibles de cooperación endógena para aumentar la gobernanza y autonomía de los grupos sociales.

En este sentido, las herramientas que incorpora MACTOR permiten analizar las relaciones entre actores convergentes en el escenario territorial a partir del establecimiento de su grado de influencia y dependencia, así como de la identificación de sus relaciones directas e indirectas. Para esto, el software dispone de una matriz de doble entrada que permite establecer el nivel de intensidad de la influencia entre un par de actores (Figura 4); a partir de esta gráfica un plano de influencias y dependencias, cuyo eje Y corresponde al nivel de influencia del actor, así, cuanto más arriba en el eje Y, más influyente se considera. De igual forma el eje X representa el nivel de dependencia experimentado; cuanto más alejado del origen, mayor grado de dependencia (Figura 5).

	Constr.	Cies Regulares	Cies Charter	Etat	AP	Assoc.Riv.
Constr.	0	1	1	3	0	2
Cies Regulares	2	0	3	2	1	1
Cies Charter	1	2	0	1	1	0
Etat	2	3	3	0	3	2
AP	0	2	3	1	0	2
Assoc.Riv.	0	1	1	3	2	0

Las influencias se puntúan de 0 a 4 teniendo en cuenta la importancia del efecto sobre el actor.
0: Sin influencia
1: Procesos
2: Proyectos
3: Misión
4: Existencia

Figura 4. Ejemplo de matriz de influencias MACTOR

Fuente: <http://es.lapropective.fr/Metodos-de-prospectiva/Los-programas/68-Mactor.html>

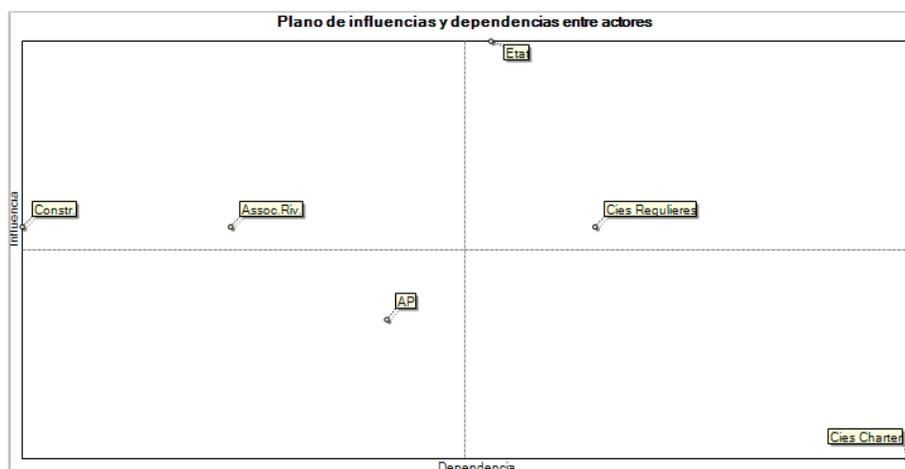


Figura 5. Ejemplo de plano de influencias MACTOR

Fuente: <http://es.lapropective.fr/Metodos-de-prospectiva/Los-programas/68-Mactor.html>

Así mismo, el software cuenta con herramientas para el mapeo de las influencias directas e indirectas determinadas por la dinámica antes descrita.

6.3.2 Aproximación a la espacialidad de los actores usando el método de interpolación de densidad de Kernel en software ArcMap 10.6.

La densidad de Kernel es un método de interpolación que, de forma general, estima la densidad posible de entidades vecinas con relación a valor dado. En otras palabras, determina la intensidad del valor que puede tomar una variable en una zona sin información, a partir de un valor verdadero en una ubicación conocida. Tradicionalmente este método se usa para elaborar mapas de calor asociados a delitos, como hurto a vehículos (Figura 6), con el fin de brindar información a las autoridades para la toma de decisiones (ESRI, 2022).

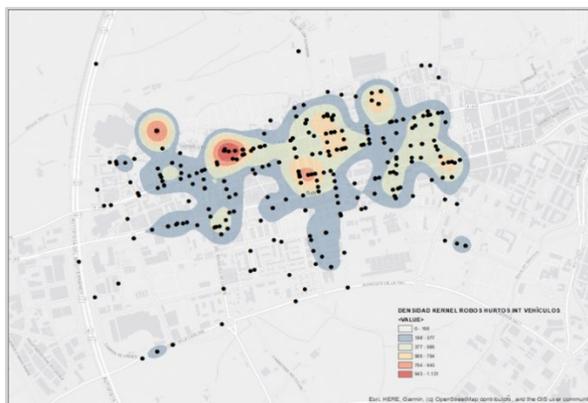


Figura 6. Ejemplo de mapa de hurtos a partir de interpolación de Kernel
Fuente: ESRI (2022)

Dicho esto, teniendo en cuenta los postulados de Haesbaert (2013) y Saquet (2015) sobre la territorialidad como un fenómeno con expresión espacial que se manifiesta con intensidad en las zonas donde los actores involucrados ejercen su influencia mediante la apropiación material y simbólica del territorio desarrollando actividades en función de sus roles; en la presente investigación, la elaboración del mapa de aproximación a la espacialidad de las territorialidades se basa en la interpolación de Kernel para representar gráficamente la expresión espacial de la territorialidad de los actores, cuya agencia, control y apropiación es máxima en las zonas de anclaje territorial (valor verdadero en ubicación conocida), y se debilita en aquellos sectores que no cubre su red de control a través de las que movilizan sus mercancías, influencias, energía e intencionalidades (valor estimado a partir de sus vecinos, en las zonas sin información).

De igual forma, la interpolación de Kernel se emplea para la construcción del escenario de multiterritorialidad el cual, según los autores antes citados, se manifiesta con mayor intensidad en las zonas donde se superponen las territorialidades individuales o colectivas.

7 RESULTADOS Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

7.1 Transformaciones socioespaciales

En el presente capítulo se exponen y analizan las transformaciones socioespaciales ocurridas entre 1959 y 2020 en el valle del río Siecha, por la construcción del embalse de Tominé. Para esto, según lo descrito en el apartado metodológico, se emplearon de forma transversal los métodos de revisión y análisis cualitativo de documentos históricos y recientes (1950 – 2020), 20 entrevistas aplicadas a actores territoriales, dos talleres de cartografía participativa, así como el análisis multitemporal de 16 planchas de cartografía histórica (1950-1975), 32 imágenes satelitales (1985-2020) consumidas a través de la plataforma Google Earth Engine y seis recorridos de observación no participante, cuyos resultados de triangularon y analizaron de forma conjugada para establecer el flujo cronológico y espacial de las respectivas transformaciones. De forma introductoria, el capítulo inicia describiendo el prelugar antes del emplazamiento del embalse (1950-1959), y detalla las transformaciones socioespaciales ocurridas desde 1959 hasta 2020, agrupándolas en cuatro periodos durante los que las condiciones políticas, económicas y sociales imperantes permanecieron relativamente estables. Para cada periodo se estableció la relación entre las transformaciones ocurridas y los eventos sucesivos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización desplegados por los actores que convergen en el embalse.

7.1.1 Prelugar en la década de los años cincuenta

En la década de los años cincuenta, Cundinamarca se encontraba en una paradoja relacionada con Bogotá; la ciudad, capital departamental y nacional a la vez, convirtió al departamento en el más reconocido del país, pero al mismo tiempo lo posicionó como el que recibía las menores partidas del presupuesto nacional. Esto teniendo en cuenta que la ciudad no recibía recursos suficientes para abastecer la demanda de servicios públicos requeridos por un número cada vez mayor de habitantes, principalmente cundinamarqueses que llegaban a la ciudad buscando mejores oportunidades laborales y educativas. El recurso faltante era descontado de los presupuestos municipales del departamento, y mientras Bogotá contaba con la ciudadela universitaria más grande del país, solo tres municipios de Cundinamarca contaban con colegios donde se dictaba el bachillerato completo. Esa dinámica de migración campo-ciudad amenazó la prevalencia de las prácticas y costumbres campesinas en gran parte de municipios de Cundinamarca (CGC, 1955).

El departamento experimentó una transición demográfica caracterizada por el incremento del suelo urbano de Bogotá, y por el aumento de la población capitalina, debida en parte al arribo de población antes descrito, y en parte al aumento en las tasas de natalidad. Esa tendencia se mantuvo hasta finales de los años sesenta, provocando

entre otras cosas, la anexión a la capital de los seis municipios vecinos de Usaquén, Suba, Engativá, Fontibón, Bosa y Usme en el año de 1954 (Molina, 2017).

Esa misma transición favoreció la reconfiguración administrativa de la ciudad; en 1955 se facultó al alcalde de Bogotá para crear nuevas secretarías y organizar empresas en unidades administrativas dedicadas a la prestación de los servicios públicos de energía eléctrica y de agua y alcantarillado, lo que permitió la consolidación de la Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá - EEEB, y de la empresa de acueducto y alcantarillado de Bogotá - EAAB, que fueron determinantes para abastecer, entre 1950 y 1970, el mayor incremento en la demanda de servicios públicos en la historia de la capital (Puentes, 2018).

Por su parte, a 55 km. al nororiente de Bogotá y comunicados con la capital por una carretera pavimentada, se ubican los municipios de Guasca, Guatavita y Sesquilé, similares en cuanto a su topografía y a las actividades agropecuarias desarrolladas, pues compartían la fértil planicie aluvial del valle del río Siecha, que nace en el páramo de Chingaza en Guasca y desemboca en el río Bogotá, al nororiente del casco urbano de Sesquilé (CGC, 1955).

A su vez los tres municipios contaban con corredores que conectaban todo el valle con la antigua plaza de Guatavita. Esto, sumado al hecho de que ese caso urbano equidistaba de Guasca y Sesquilé, convirtió al municipio en el epicentro comercial de los habitantes del valle, posicionándose como referente de desarrollo para la región, en parte por sus equipamientos educativos y de salud, entre los que destacaban seis escuelas urbanas, una red de tendido eléctrico de 110 Kv. a 220 Kv. y la casa cural con teatro y salón de cine, y en parte por la admiración que generaban los nexos de unidad familiar, la integración de sus veredas y el arraigo de sus habitantes, que cada domingo se congregaban en la plaza central para comerciar productos que en ocasiones se llevaban desde Gachetá, Zipaquirá y Bogotá para su venta exclusiva en Guatavita (PUJ, 1963).

Por su parte, el valle del río Siecha, al estar naturalmente delimitado al occidente por la cuchilla del cerro Pionono, límite natural con el municipio de Gachancipá, y al oriente por la cuchilla del cerro Peña Blanca, límite natural entre la zona plana y la zona montañosa de Guatavita y Sesquilé, dotaba a sus habitantes de una uniformidad cultural campesina otorgada por su oferta ambiental (CGC, 1955).

7.1.2 Primer periodo de construcción y llenado del embalse (1959 - 1970).

Para garantizar el abastecimiento de la creciente demanda energética de Bogotá, la EEEB inició en 1959 los estudios de viabilidad técnica del proyecto embalse de Tominé, una gran obra hidráulica multipropósito que garantizaría el total aprovechamiento de las

plantas generadoras de energía propiedad de la empresa y evitaría inundaciones en la sabana por la regulación del caudal del río Bogotá (UEC, 2000).

Por sus condiciones topográficas, oferta hidroclimática y su ubicación respecto a la ciudad de Bogotá, el área que se consideró idónea para emplazar el embalse, fue el valle del río Siecha, conformado por las tierras planas de los municipios de Guasca, Sesquilé y Guatavita, y que albergaba además el casco urbano de este último (MAVDT, 2008).

La firma OLAP - Olarte, Ospina, Arias y Payan ingeniería, se encargó de realizar el proyecto, iniciando en 1960 con la construcción de un muro de presa ubicado a 1,5 km. al noroccidente del casco urbano de Sesquilé que permitiría la inundación de las 3.692 ha. requeridas para embalsar 619 millones de metros cúbicos (Mm^3) una vez el embalse alcanzara su cota máxima de inundación (2.603,5 m.s.n.m) la cual, entre otras cosas, se encontraba 20 metros por encima del nivel al que se había construido el caso urbano de Guatavita cuatro siglos antes (SCI, 1959).

La construcción de esa estructura podría considerarse uno de los primeros eventos simultáneos de territorialización y desterritorialización provocados por el emplazamiento del embalse de Tominé, el desplegado por la EEEB, el segundo experimentado por quienes habitaban los predios requeridos para la obra, la cual, además del embalsamiento del cauce del Siecha, supuso la construcción de una nueva vía entre Sesquilé y sus vecinos del sur, pues la vía existente sería inundada por encontrarse bajo la cota de inundación. En la Figura 8 se muestra, para el año 1960, la ubicación del casco urbano de Sesquilé (color rojo), el curso original del río Siecha (color azul), y la antigua carretera Guatavita-Sesquilé (color naranja), respecto a la localización del muro de presa (achurado negro) y la cota máxima de inundación del embalse (2.603,5 m.s.n.m) (línea punteada).

Según los estudios técnicos de OLAP, una vez finalizara la construcción del muro de presa, en junio de 1962 iniciaría la fase de llenado del embalse a partir de su cota más baja (2564 m.s.n.m), que finalizaría en 1970 cuando el embalse alcanzara su volumen máximo tras inundar 3.692 ha. de las cuales el 32% sería jurisdicción de Sesquilé, el 63% jurisdicción de Guatavita y el 6% restante se localizaría en jurisdicción de Guasca. Bajo esas condiciones, y a partir del momento en que diera inicio la etapa de llenado, el embalse tendría una vida útil estimada de 795 años, tiempo en el que los sedimentos provenientes de sus fuentes abastecedoras colmatarían el 50% de su capacidad hidráulica (SCI, 1959).

Con el inicio de las obras los primeros en manifestar su malestar fueron los Sesquileños⁴, quienes en febrero de 1960 solicitaron vía telegrama, al presidente de la república, doctor Lleras Camargo (Figura 9), intervenir en la gestión predial por considerarla injusta, pues el modo de adquisición más usado por la EEEB fue la expropiación, posibilitado desde 1953 por haberse declarado de utilidad pública todas las obras que adelantara la empresa con el fin de garantizar el servicio de energía (UEC, 2000), evidenciando que el origen de la controversia entre la empresa y los habitantes del territorio obedeció a la afectación al patrimonio de los propietarios de las tierras requeridas para el proyecto.

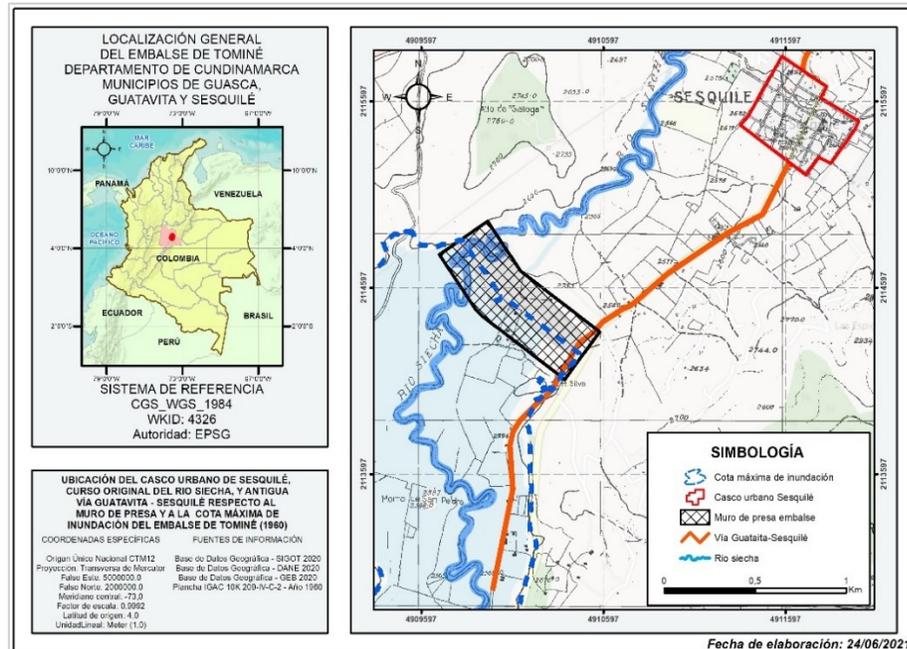


Figura 8. Ubicación muro de presa Sesquilé - 1960.
Fuente: Autor (2021).

Excmo. Presidente República, Dr. Lleras Camargo, Bogotá.

Respetuosamente pueblo Sesquile implora excelencia intervenir con *Empresa Energía Eléctrica* esa ciudad suspender expropiaciones propietarios inmuebles afectados represa Tominé fundamentadas en decretos inconstitucionales pasada dictadura. Avaluarlos comercial equitativamente con Presidencia procedimientos dictatoriales lesionan gravemente patrimonio propietarios fin evitar conflictos sociales pudieran presentarse confiados serenidad prudencia insuperable mandatario esperamos solución favorable. Atentamente.

Familias Acostas Rodríguez Manceras González Jiménez León Sarmientos demás damnificados.

Figura 9. Telegrama enviado al presidente de la República.
Fuente: UEC (2000).

⁴ Gentilicio de los habitantes del municipio de Sesquilé, Cundinamarca.

Por su parte los habitantes de Guasca y Guatavita, inconformes con el proyecto, designaron a una comisión negociadora encabezada por algunos concejales de Guatavita, para exigirle al gerente de la empresa, el señor Manuel Madero Paris, que garantizara a las futuras comunidades ribereñas, acceso al agua del embalse para usos domésticos y agropecuarios, y pese a que en abril de 1960 la EEEB había aceptado las peticiones la principal preocupación se relacionaba con el destino que tendría el caso urbano de Guatavita por encontrarse bajo el nivel máximo de inundación, situación en torno a la cual se presentaron divergencias entre la comisión negociadora y sus representados, los primeros queriendo sacar ventaja de la construcción de un nuevo pueblo en reemplazo del pueblo original que sería inundado, y los segundos queriendo conservar su población (UEC, 2000).

El desacuerdo entre la comisión negociadora y los habitantes de Guatavita fue tal, que los últimos designaron una nueva comisión encabezada por los señores Joaquín Camacho y Carlos José Villate Páez, alcalde y párroco de Guatavita respectivamente, mayores opositores del proyecto, quienes mediante memorándum popular desautorizaron las actuaciones de la primera comisión por considerarlas melancólicas y desleales, y exigieron a la EEEB cesar las expropiaciones, solicitud que no fue atendida por la empresa, pues para mediados de 1960, el 90% de los predios había sido adquiridos vía expropiación. Ante este panorama, la comunidad guatava⁵ que hasta ese momento había permanecido unida, se fragmentó debido a las diferencias internas entre la comunidad y sus representantes, por lo cual la empresa se limitó a negociar con los habitantes de Sesquilé, quienes informaron a los Guatavas sobre los beneficios que obtendrían al llegar a acuerdos directos con la empresa en vez de hacerlo mediante la comisión negociadora, razón por el cual progresivamente los habitantes de Guatavita se acercaron a la empresa para llegar a acuerdos económicos similares a los obtenidos por los sesquileños (PUJ, 1963).

Ante la disminución generalizada de la resistencia contra el proyecto, el párroco Villate promovió un paro cívico que, según el gerente de la empresa, no tenía otra finalidad que forzar negociaciones desiguales entre la empresa y la comunidad religiosa. El movimiento creció rápidamente, comprometiendo el orden público y haciendo necesaria la intervención de un destacamento de policía enviado por la Gobernación de Cundinamarca que no consiguió garantizar el tránsito de las volquetas que transportaban material para la obra en Sesquilé, ni de los camiones de Bavaria detenidos en Guatavita por los manifestantes, ante lo cual el gerente de la empresa solicitó ayuda a un sacerdote amigo suyo, quien fue el único que logró sosegar la situación (UEC, 2000).

⁵ Término usado por los habitantes de Guatavita para referirse a sí mismos.

Una vez se levantó el paro, y luego de que la empresa descartara la posibilidad de construir un muro de contención alrededor del Guatavita para conservar su ubicación original, en 1962 se tomó la decisión definitiva de inundar completamente el caso urbano, siendo necesaria la construcción de un nuevo en reemplazo del pueblo original (PUJ, 1963) Entre tanto, la finalización del muro de presa dio inicio a la fase de inundación; para finales de 1962 el agua alcanzó la cota 2.656 m.s.n.m tras anegar 140 ha. en el municipio de Sesquilé. A finales de 1963, eran 570 las hectáreas inundadas bajo la cota 2.573 m.s.n.m (SCI, 1959), situación que daba cuenta de la transformación socioespacial del valle, y de la complementariedad de los fenómenos de territorialización ejercida por la EEEB y la desterritorialización experimentada por los habitantes del valle.

Mientras la inundación avanzaba en Sesquilé, por solicitud expresa del consejo municipal de Guatavita, la EEEB encargó a la firma Llorente y Ponce de León el diseño del nuevo núcleo urbano, que sería construido en la vereda montecillo, a 2 km al nororiente de su ubicación original, situación ante la cual el párroco Villate, desde las escaleras de la iglesia, convocó de nuevo a la población guatava para manifestarse contra la empresa (Figura 10), esta vez para exigir la rápida construcción de Guatavita la nueva (UEC, 2000).



Figura 10. Párroco de Guatavita convocando manifestación contra la EEEB.
Fuente: (PUJ, 1963).

Producto de las manifestaciones en noviembre de 1964 la empresa llegó a un acuerdo directo con la nunciatura apostólica que cobijaba exclusivamente a esa autoridad eclesiástica; se restituirían en Guatavita la nueva los bienes propiedad de la parroquia que fueran inundados. La empresa edificaría en el nuevo pueblo, una iglesia, una casa cural, un teatro parroquial, una escuela parroquial, el colegio de las Madres Bethlemitas y un cementerio, propiedades que serían escrituradas a nombre de la parroquia una vez

culminara su construcción, aclarando que la entrega de esos bienes no eximía a la empresa de las indemnizaciones a las que hubiera lugar para con esa comunidad religiosa. El acuerdo, que contó con la aprobación diocesana, la autorización del Vicario de la Diócesis y la aprobación por parte la Sagrada Congregación de Religiosos en Roma, marcó el fin de la oposición del párroco de Guatavita, y de la resistencia del pueblo guatava (UEC, 2000).

La inundación dividía en dos el valle del Siecha, dejando incomunicadas a las veredas del costado occidental del embalse; las veredas Salinas en Sesquilé, y Tominé de indios y Tominé de blancos en Guatavita, en donde vivía aproximadamente el 16% de la población del valle, ahora lindaban por el oriente con el cuerpo de agua, dificultando el acceso a los servicios de salud, de gobierno, económicos y espirituales que se prestaban al costado oriental del embalse, permaneciendo forzosamente abandonados debido a las enormes distancias; Sopó, que es el centro urbano más cercano, a tres horas y medio de camino, los pueblos de Sesquilé y Guasca a más de cuatro horas en direcciones opuestas, y Guatavita la nueva, en la orilla opuesta del embalse, a cuatro horas bordeando el cuerpo de agua, situación que provocó un éxodo de sus pobladores hacia los vecinos municipios de Bogotá, Zipaquirá, Chía, Chocontá y Villa Pinzón (PUJ, 1963).

En la Figura 11 se observa el avance del agua embalsada del río Siecha hacia la población de Guatavita. A partir del análisis de cartografía histórica, se estima que a finales de 1964 se encontraban sumergidas 1.592 ha. bajo la cota de 2.584 m.s.n.m. A mediados de 1965 el agua del embalse de Tominé llegó a Guatavita antigua, mientras que Guatavita la nueva estaba en proceso de construcción, momento para el cual se habían anegado 2.500 ha. Bajo la cota 2.591 m.s.n.m. La inundación de Guatavita antigua se prolongó hasta finales de 1968, año en el que la iglesia, que era la edificación más alta del pueblo quedó completamente sumergida (UEC, 2000).



Figura 11. Aerofotografía del proceso de inundación del valle del río Siecha.
Fuente: Museo Indígena de Guatavita (1968).

Mientras se construía el nuevo pueblo y se inundaba el antiguo, en prensa nacional se hicieron publicaciones a favor y en contra del proyecto. Destacan los artículos titulados “Una Guatavita nuevo rico” (Figura 12) y “Bratsk y Guatavita” (Figura 13) publicados respectivamente el 30/10/1966 en el periódico El Espectador, y el 19/02/1967 en el periódico El Siglo. Los reportajes evidencian la magnitud de la controversia suscitada por la implantación del embalse de Tominé y por las transformaciones socioespaciales que esto acarrea.

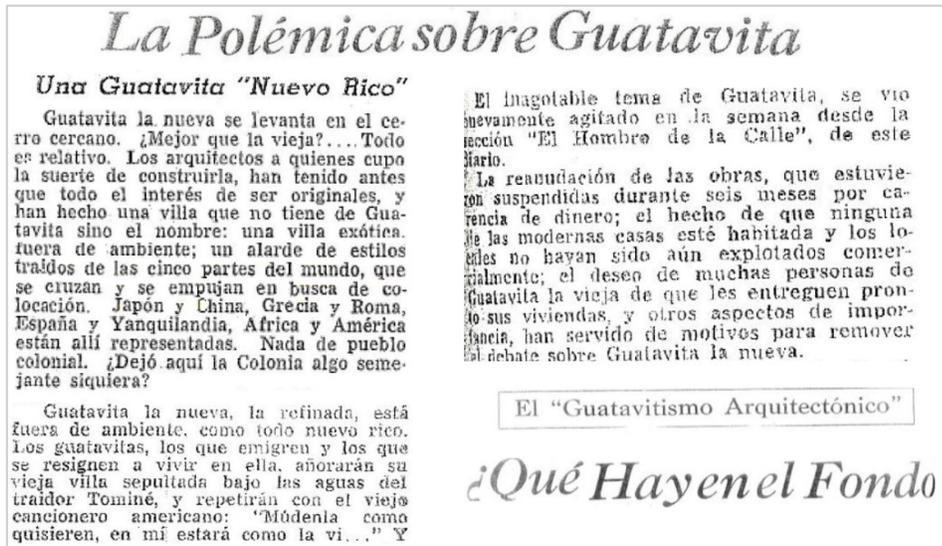


Figura 12. Artículo de prensa Una Guatavita "Nuevo Rico".
Fuente: Diario El Espectador, edición del 30 de octubre de 1966.

Bratsk tiene su propio “mar”, como dicen con orgullo sus habitantes. Es el gran lago artificial construido al hacer la presa para la hidroeléctrica, con las aguas del río Angara, río descendiente del lago de Baikal. Aquí ocurrió un fenómeno similar al de Guatavita, que será inundada por las aguas de nuestro río Tominé. Por eso la ciudad nueva es como la he visto desde el avión. La antigua Bratsk fue inundada y sus moradores recibieron una ciudad distinta. Desde luego aquí no hubo protestas de los campesinos ni polémicas entre los arquitectos, los urbanistas y los sociólogos en torno a las características de la ciudad nueva.

Muy por el contrario, una vez satisfecha la necesidad de hacer la represa y la ciudad nueva a nadie se le ocurrió criticarla. Todos se dedicaron a lo suyo, en el camino del progreso impuesto por los tiempos. Los habitantes de la vieja Bratsk viven muy satisfechos en la nueva y los arquitectos, los urbanistas y los sociólogos emplean sus conocimientos y sus energías en el tratamiento de nuevos problemas. La nueva ciudad y la hidroeléctrica han hecho de esta pequeña aldea siberiana un lugar de primera importancia turística, fuera de que le han dado algunas características muy especiales.

Figura 13. Crónica de Alberto Dangond Uribe, titulada “Bratsk y Guatavita”.
Fuente: Universidad Externado de Colombia (2000).

El 18 de agosto de 1967, la población guatava, consternada por el lujoso aspecto de las casas recién construidas, comenzó su reasentamiento en la nueva población, situación

que fue vista con extrañeza por los turistas que visitaban Guatavita la nueva y que no entendían por qué un lugar con aspecto de villa europea sería llenado de campesinos. Y mientras los foráneos resaltaban el progreso que implicaría el proyecto para la región, algunos sectores de la opinión pública manifestaban que el embalse representaba la desconexión de Guatavita con su pasado. Destaca la columna titulada El hombre de la calle, publicada el 04/07/1967 en el periódico El Espectador, en donde se indicó que

La nueva población no es para los campesinos, que sólo tienen lugar allí como figuras decorativas para dar autenticidad a un lugar turístico convertido en un centro de exhibicionismo, totalmente opuesto a la vida campesina, en donde los pobladores son superados en número por los turistas que abundaban los domingos y que ven maravillados las nuevas casas sin huerto ni corral (UEC, 2000).

Mientras el reasentamiento continuaba, a finales de 1967 el agua embalsada llegó a la vereda Santuario de Guasca, tras alcanzar la cota 2.600 m.s.n.m y anegar 3.380 ha. Los Guasqueños vivieron la misma situación que los habitantes de Sesquilé y Guatavita; expropiaciones para adquirir los terrenos, territorialización ejercida por la EEEB y desterritorialización experimentada por los habitantes del valle. La inundación continuó hasta diciembre de 1970, momento en el embalse de Tominé ocupó su volumen máximo histórico de 679,9 Mm³ tras alcanzar la cota máxima de inundación de 2.603,5 m.s.n.m, dejando anegadas 1.169 ha en el municipio de Sesquilé, 2.313 has en el municipio de Guatavita y otras 210 has en el municipio de Guasca (MAVDT, 2008).

La Figura 14 muestra el modelo multitemporal del llenado del embalse de Tominé, elaborado a partir del análisis de cartografía histórica. En color azul claro se muestran las primeras zonas del valle que fueron inundadas, y en azul oscuro, las últimas zonas que fueron anegadas. Se aprecia al norte el muro de presa Sesquilé (color gris).

Por haber sido edificado en una posición elevada respecto al casco urbano, el cementerio de Guatavita antigua fue la única infraestructura no inundada, convirtiéndose en lugar de memoria para quienes habitaron el valle, permanencia material que soporta la carga histórica y simbólica de las transformaciones socioespaciales (Santos, 2013). Asimismo, el agua embalsada convirtió la zona en una península artificial, hoy llamada península del cementerio antiguo, y al sitio donde se construyó Guatavita antigua, en una bahía, hoy llamada bahía de pueblo viejo, que se ubica entre Guatavita la nueva, y la península del cementerio antiguo, tal como se observa en la Figura 15.

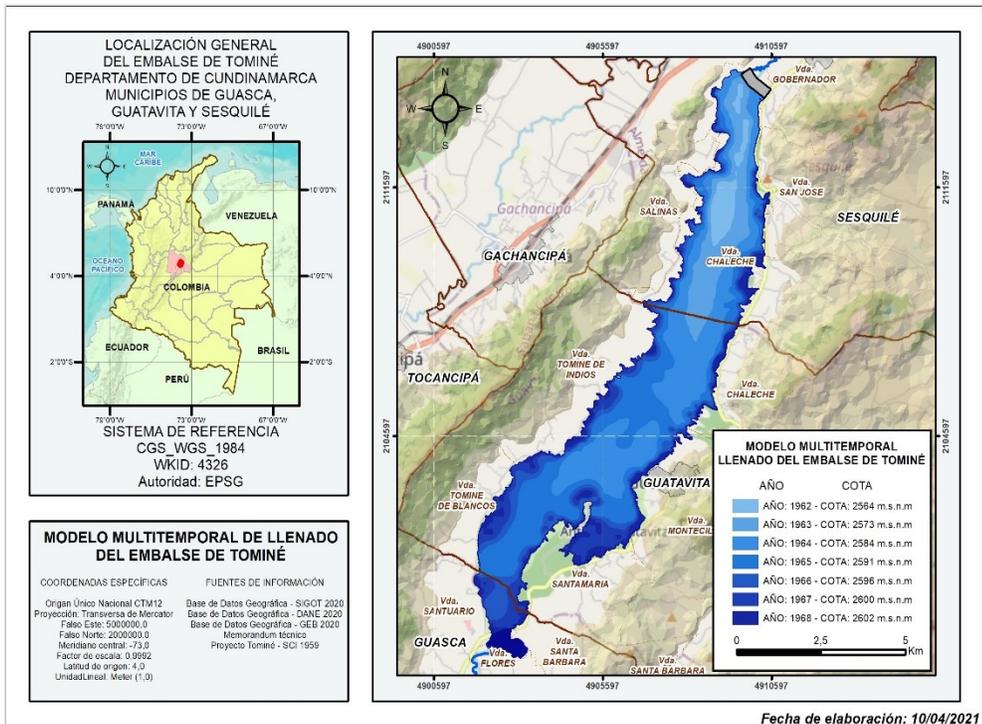


Figura 14. Modelo multitemporal de llenado del embalse de Tominé.
 Fuente: Autor (2021).

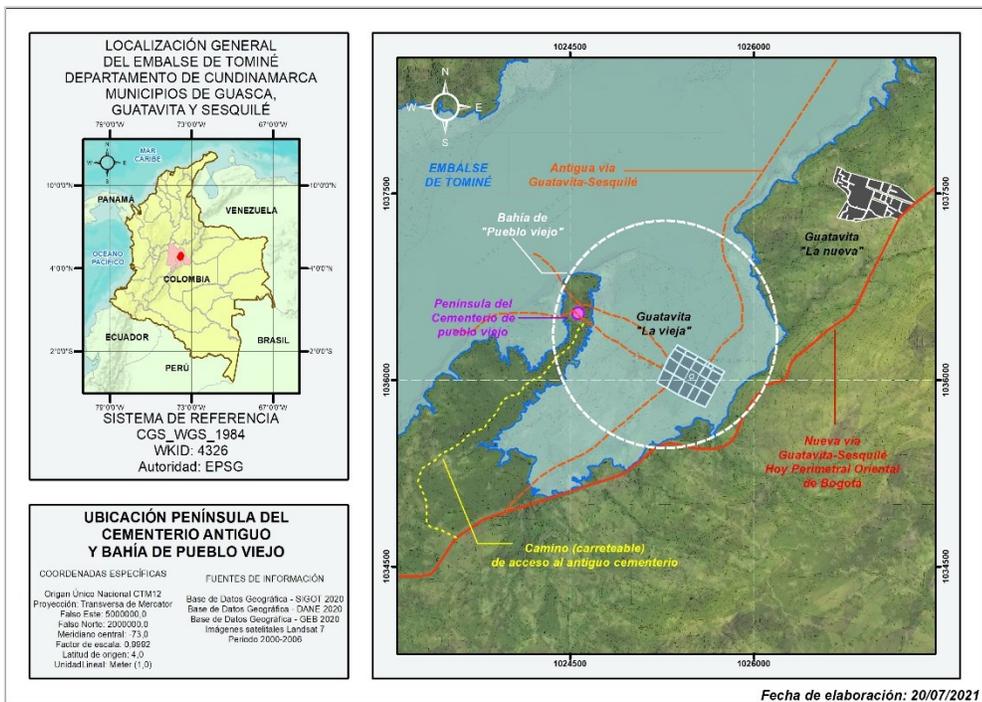


Figura 15. Bahía de "pueblo viejo" respecto a Guatavita "la nueva".
 Fuente: Autor (2021).

A partir del análisis de cartografía histórica de los años 1950 y 1975, se estima que las propiedades de 1200 familias fueron inundadas; 210 familias de las veredas Gobernador, Chaleche, San José, Salinas y Boitá en Sesquilé, 983 familias de las veredas de Chaleche, Tominé de indios, Tominé de Blancos, Montecillo, Santa María y el casco urbano antiguo de Guatavita, y 25 familias de las veredas Santuario, Santa Bárbara y Flores de Guasca, fueron desterritorializadas. En total de 4.500 personas (aproximadamente) se desplazaron a causa de la inundación, siendo en su mayoría habitantes de Guatavita, de los cuales el 20% se relocalizó en Guatavita la nueva, por lo cual la experiencia de desterritorialización de guasqueños y sesquileños podría considerarse igualmente drástica, pues para estos no hubo reemplazo de los predios inundados. A su vez el área total gestionada por la EEEB, necesaria para la inundación y la construcción de las obras auxiliares, fue de 5000 hectáreas, de las cuales el 32% se localiza en Sesquilé, 58% en Guatavita y 10% en Guasca.

Por su parte, los habitantes de las veredas al costado occidental del embalse que quedaron incomunicados del resto de sus municipios experimentaron la desterritorialización causada por inmovilidad territorial; la incapacidad de transitar por las redes históricamente construidas y de hacer parte de los flujos (in) materiales del resto del territorio, favoreciendo la pérdida de control territorial y la precarización del territorio (Haesbaert, 2013).

A su vez, los habitantes de todo el valle experimentaron la desterritorialización causada por la pérdida de los referentes simbólico-territoriales, manifestada en una disminución del control territorial por la ausencia repentina de las materialidades que encarnaban los símbolos de la territorialidad; las tierras aptas para producción agropecuaria, la plaza central de Guatavita, los edificios religiosos y de gobierno y los caminos que interconectaban el valle y que a causa de la inundación no fueron reemplazados. La implantación del embalse alteró la movilidad; la desaparición de los corredores usados por los habitantes del valle favoreció la fragmentación física del territorio, deteriorando el intercambio social y comercial que consolidaba las dinámicas de cohesión en la región. Por su parte la construcción de la vía Perimetral Oriental de Bogotá (POB) en reemplazo de antigua vía que comunicaba a los tres municipios, convirtió a Guatavita en un lugar de paso, periférico, que nunca volvería a ser un nodo central de comunicación (Santos, 2013).

7.1.3 Segundo periodo: reterritorialización y desgobierno (1971 - 1999)

Finalizado el traslado a la nueva Guatavita, los habitantes iniciaron la reconstrucción de sus prácticas socioespaciales, que serían adaptadas a la nueva realidad: casas simétricas sin huerta ni corral rodeadas de modernos edificios entre los que descartaban el palacio Gobierno, la plaza del sol, la plaza de toros y los bienes de la parroquia (SUL, 2012).

La implantación del embalse afectó la dinámica del valle; se alteró la movilidad y conectividad entre veredas, se suprimió la economía campesina y la vocación del territorio, se impactó la agricultura y la ganadería y se alteró la dinámica socioeconómica. Situaciones que contrastaron con la creciente industria turística que requería cada vez más de servicios hoteleros y recreativos, generando nuevos negocios que respondían a patrones más identificados con dinámicas urbanas que con la vida campesina (Monsalvo, 2018).

Los recién llegados impusieron una dinámica económica basada en el turismo, actividad para la que los locales no estaban capacitados, generando tensiones entre los nuevos actores que acudían para disfrutar de la arquitectura bajo la que fue proyectada la nueva Guatavita, y los actores preexistentes que se resistían a cambiar la vida campesina por la mecánica que suponía la naciente industria. Pese a esto, la transición fue irreversible; se hicieron cada vez más comunes los restaurantes y locales de artesanías (Albarracín, 2015).

Pese a las alteraciones provocadas por la inundación, la nueva Guatavita presentó la oportunidad de migrar los lazos de vecindad al nuevo núcleo, así como de adelantar ejercicios de reterritorialización por parte de quienes fueron reubicados, y de ejercicios de territorialización por parte de aquellos que sin ser oriundos pero atraídos por la atmósfera natural, se asentaron en Guasca, Guatavita y Sesquilé (SUL, 2012). Si bien las configuraciones socioespaciales emergentes en el costado donde fue construida la nueva Guatavita eran prometedoras, el panorama al costado occidental era menos esperanzador. Los habitantes al occidente del embalse quedaron separados de sus núcleos urbanos; población campesina dedicada a actividades de ganadería incipiente y de agricultura de subsistencia que no contaban (ni cuentan) con sistemas de acueducto o alcantarillado y no podían tratar sus aguas residuales, ni gestionar adecuadamente sus residuos, viéndose obligados a disponerlos a cielo abierto, quemarlos o enterarlos (Torres, Lecciones aprendidas para la pedagogía social: sistematización de un proyecto socioambiental., 2013)

El malestar de los habitantes del costado occidental de Tominé también se debía a las promesas incumplidas por parte de la EEEB en relación al acceso al agua del embalse; a cambio de la venta de parte de sus predios, la empresa prometió a los habitantes de ese costado, acceso al agua de Tominé para usos domésticos, tal como se muestra en la Figura 16, que corresponde a un extracto de la escritura pública de compraventa celebrada entre la EEEB y la familia Acosta Lozano, residente de la vereda Salinas de Sesquilé y propietaria de las haciendas El Salitre y San Juan, que vendió parte de sus terrenos para dar paso al embalse a cambio de la promesa de acceso al agua.

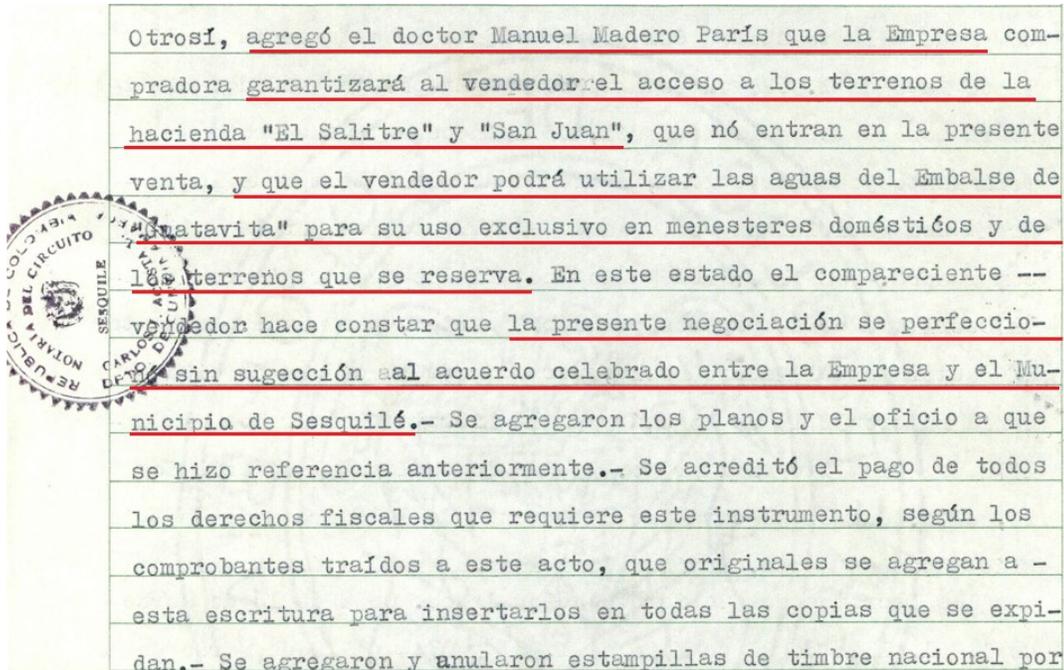


Figura 16. Extracto escritura pública No.02/1962 notaría única de Sesquilé.
Fuente: Notaría única de Sesquilé.

Esa misma situación fue reportada por los actores territoriales entrevistados en las veredas Tominé de blancos (Guatavita) y salinas (Sesquilé), quienes indicaron que la empresa prometió construir una vía que comunicara a esas veredas con el casco urbano de Sesquilé, pues a causa de la inundación, los habitantes del costado occidental deben trasladarse (generalmente) a pie hasta el municipio de Gachancipá, tomar la autopista norte, pagar un peaje y rodear el embalse para llegar a su propio pueblo:

Mi mamá y otros vecinos fueron a hablar con el padre Giraldo, que era el cura de Sesquilé en esa época, pidiéndole que hablara con el gerente de la energía para hacer valer el compromiso, porque ese señor había dicho que aquí en Salinas iban a construir una carretera que conectaba estas veredas con el pueblo, porque con la represa ahí, todos tenemos que salir a Gachancipá y dar la vuelta por la autopista, y eso antes de la inundación no era así (Entrevista a un productor lechero miembro de la asociación de la vereda Salinas (Corposalinas), habitante de la vereda salinas, municipio de Sesquilé, 2020).

Del mismo modo los entrevistados afirmaron que luego de la construcción del embalse, la empresa abandonó el territorio y no se hizo más cargo de la obra:

La gente de la empresa nunca volvió. En esa época se sufrió mucho porque los terrenos de la energía no tenían cerca y la gente que bajaba con ganado al embalse no cuidaba que las vacas no se metieran a los otros predios. Varias veces tenían que enterrar ganado que se le moría al lado de la casa en el pedazo de la

energía, contaminando el agua y el aire por los malos olores. Había un señor de apellido Fonseca que era abogado y que varias veces le escribió a la energía para que le cercaran ese pedazo para que el ganado no se les metiera a sus tierras (Entrevista a un productor lechero miembro de la asociación de la vereda Tominé de indios (Cooptominé), habitante de la vereda Tominé de indios, municipio de Guatavita, 2020).

A partir de lo anterior es evidente, en primer lugar, que, terminada la construcción y llenado del embalse, la territorialidad de la empresa se debilitó y no ejercía con la misma intensidad, el control ostentado durante el desarrollo del proyecto, y en segundo lugar, que los habitantes que permanecieron en el valle y que en el pasado cercano conformaban una población de condiciones socioeconómicas relativamente homogéneas, empezaron a presentar características diferenciadas que dependían del costado en el que habitaban.

Para 1975 el embalse se había consolidado como un atractivo turístico, favoreciendo la aparición de nuevos actores que se dedicados a la prestación de servicios turísticos y que adelantaron sus propios ejercicios de territorialidad en Tominé; los clubes náuticos, organizaciones privadas conformadas (principalmente) por élites bogotanas que se asentaron al costado oriental del embalse, sobre la vía POB, dedicadas a facilitar la práctica de deportes náuticos; pesca deportiva, vela y jetsky (Rodríguez, 2005).

Asimismo, el debilitamiento de la territorialidad de la empresa coincidió con la llegada al casco urbano de Guatavita de nuevos actores; una suerte de ciudadanos académicos, profesores y artistas atraídos por su atmosfera bohemia, pero sin relación con su pasado, que reemplazaron progresivamente a parte de los habitantes tradicionales que habían sido relocalizados (SUL, 2012), dando inicio a un periodo que duró 30 años y que se caracterizó por los ejercicios de (re)territorialización de los actores nuevos y preexistentes, y por la ausencia de regulaciones sobre el desarrollo de sus actividades.

Pese a que se desconocen las razones por las que la empresa perdió interés en el proyecto Tominé poco después de su construcción, una posible explicación se encuentra en la cronología del sector eléctrico colombiano. La empresa Interconexión Eléctrica S.A (ISA), creada en 1967, decidió, a principios de los años 80, integrar los sistemas eléctricos locales en un único sistema interconectado de generación y transmisión de energía eléctrica; el Sistema de Interconexión Eléctrica Nacional (SIEN), que interconectó los sistemas de Bogotá, Cali y Medellín, pero del cual no hizo parte el embalse de Tominé (Hurtado J. I., 2014).

La decisión de ISA, de no incluir a Tominé dentro del SIEN, suprimió el objetivo principal con el que se creó el embalse de Tominé; la generación de energía eléctrica, convirtiéndolo en un reservorio dedicado a regulación del caudal del río Bogotá para

controlar inundaciones en la sabana y para suministrar agua a la planta de potabilización de Tibitoc, que abastece la red de acueducto de la zona norte de Bogotá (MAVDT, 2008), situación que estaría relacionada con la evidente desatención de la empresa hacia el cuerpo de agua.

Así, en ausencia de la empresa y de entidades de control que regularan las actividades en Tominé, las estrategias de (re)territorialización se diversificaron; desde principios de los años 80 y hasta principios de los años 2000, los actores desarrollaron distintas actividades económicas que fortalecieron su territorialidad mediante ejercicios de apropiación material y simbólica del embalse, pero que a su vez desencadenaron problemáticas socioambientales que generaron una crisis ambiental causadas principalmente por el vertimiento de aguas residuales, agroquímicos y residuos sólidos, el depósito de heces bovinas, la descarga de combustibles y lubricantes, y por la degradación de vegetación arbórea bajo el nivel del agua (Monsalvo, 2018). A continuación, se describen las principales problemáticas socioambientales presentadas durante ese periodo.

7.1.3.1 Pastoreo en las riberas del embalse

Dado que el proyecto Tominé afectó los modos de subsistencia de la población, en parte por la reducción del área disponible para cultivos y ganadería y, teniendo en cuenta las condiciones precarias de desarrollo que persistieron al costado occidental de Tominé, en donde la actividad principal era tradicionalmente el pastoreo de ganado, es comprensible que aún después de la inundación, la población persistiera en la ganadería como modo de subsistencia, llevado ahora desde las partes altas de las veredas hasta las orillas del embalse, en donde crecieron abundantes pastos naturales irrigados por Tominé. Sus riberas se convirtieron en zona de pastoreo y abrevadero de cientos de semovientes que, al dejar sus heces en las zonas inundables, contaminaban el agua y abonaban semillas de pino y acacia que los mismos semovientes arrastraban en su tránsito por el embalse. Los pinos y acacias que en verano crecían bajo cota de inundación, en época de lluvias quedaban sumergidos, descomponiéndose por su contacto con el agua y generando procesos de eutrofización⁶ cuyo aporte orgánico provocó mortandades de peces que al

⁶ La eutrofización es un proceso complejo en el que la conjunción de factores climáticos, físicos y biológicos favorece la proliferación de diversidad de fitoplancton, vegetación sumergida y vegetación flotante (presencia y cobertura de macrófitas flotantes) que afecta severamente los ecosistemas acuáticos, llegando a alterar la diversidad y la abundancia de especies que habitan los lagos y lagunas y perturbando la dinámica medio ambiental. Así mismo se han identificado como factores detonantes de los procesos eutróficos, la constante descarga de desechos sólidos y líquidos en los cuerpos de agua, el aumento de

descomponerse contaminaron aún más el agua, afectando la salud de las reses que la bebían y comprometiendo por igual las actividades de los pescadores artesanales y deportivos, los miembros de clubes náuticos, operadores turísticos y los turistas que ya no se sentían atraídos por Tominé. El pastoreo también contribuyó al deterioro de las riberas del embalse, pues el tránsito diario de ganado compactó los suelos, erosionándolos y reduciendo aún más las áreas cultivables, situaciones que afectaron de forma crítica la dinámica socioambiental de Tominé (Torres, Lecciones aprendidas para la pedagogía social: sistematización de un proyecto socioambiental., 2013).

7.1.3.2 Crecimiento urbano de Guasca, Guatavita y Sesquilé.

Los municipios afectados por la construcción del embalse experimentaron una disminución poblacional provocada en parte por la inundación del valle, y en parte por la dinámica de migración campo-ciudad antes descrita. Este fenómeno se presentó hasta mediados de los años 70, cuando se invirtió la tendencia e inició un proceso de reemplazo y repoblamiento a cargo de personas provenientes principalmente de Bogotá, con la capacidad adquisitiva suficiente para hacerse a bastos campos en los tres municipios, (Muñoz, 2018).

La información proveniente de los censos nacionales realizados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) entre 1964 y 2005, reveló que, para los tres municipios afectados por la construcción del embalse, se presentó una disminución poblacional desde 1964 hasta 1973, año en que se invirtió esa tendencia, fenómeno que coincide con el proceso de repoblamiento mencionado por Muñoz (2018). Particularmente en Sesquilé y Guasca la población aumentó; el primero pasó de tener 4.490 habitantes en 1973, a 5.940 habitantes en 1985, mientras que en el segundo casi duplicó su población, pasando de contar con 6.996 habitantes en 1973, a 12.452 habitantes en 1985. Por su parte la población Guatava siguió disminuyendo, pasando de contar con 4.781 habitantes en 1973, a contar con 4.490 habitantes en 1985, tal como se aprecia en la Figura 17.

cargas orgánicas provenientes de procesos de producción agrícolas intensivos y aguas contaminadas con desechos humanos (Rada, 2003).

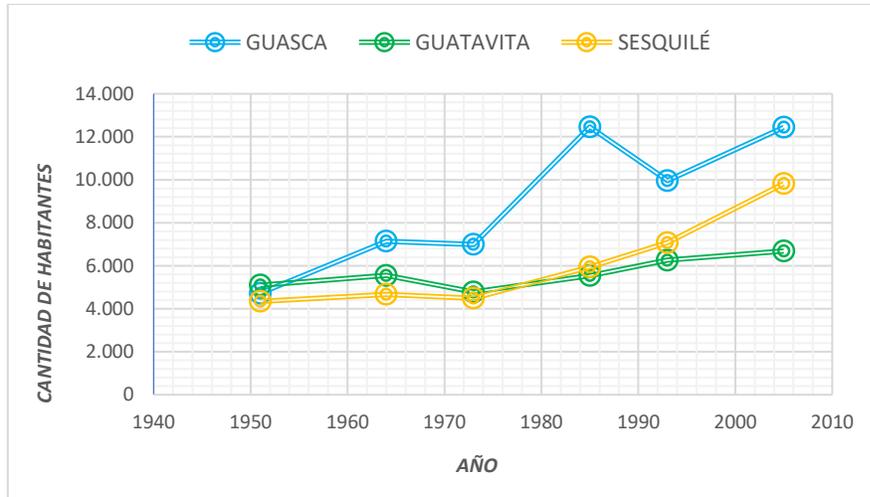


Figura 17. Crecimiento poblacional en Guasca, Guatavita y Sesquilé (1951-2005).
Fuente: Autor a partir de CGC (1955) y DANE (2020).

El crecimiento poblacional en los municipios de Cundinamarca durante los años ochenta conllevó a un incremento en la demanda de servicios públicos y, en consecuencia, a una mayor presión sobre los recursos naturales para garantizar el abastecimiento y la disposición de residuos y vertimientos. Ante este panorama, las entidades territoriales adelantaron proyectos principalmente de ampliación de sistemas de acueducto y alcantarillado (CAR, 2005). Particularmente los municipios de Guasca, Guatavita y Sesquilé, al no contar con infraestructura para el tratamiento de vertimientos, realizaban la descarga de aguas residuales directamente en el embalse y sus afluentes, comprometiendo la calidad del líquido embalsado, su biota acuática, y la salud de sus usuarios (MAVDT, 2008).

7.1.3.3 Actividades turísticas

El emplazamiento del embalse impuso en el valle del Tominé una vocación turística; los clubes náuticos Marina de Guatavita, Muña, Tominé, Hansa, Portillo, Pispesca y el Club Naval entre otros, asentados en el territorio en la década de los años 70, favorecieron la práctica de deportes acuáticos como el jetsky, windsurf, sunfish y velero (Figura 18). De igual forma operadores turísticos locales, entre los que destacaba la Cooperativa Náutica y Equina para el Turismo en Guatavita (Conaequitur), atendían la afluencia de visitantes interesados en la navegación recreativa, las cabalgatas y el camping grupal (Botero, 1996).

Pese al acelerado crecimiento de la actividad turística, limitantes relacionadas con la falta de infraestructura, la informalidad de los operadores turísticos, el desinterés por parte de los gobiernos locales, y los inexistentes controles en materia ambiental sobre el uso del embalse, impidieron el adecuado desarrollo de la actividad, a la vez que favorecieron el deterioro del ecosistema que se materializó con la aparición del Buchón

de agua (*Eichhornia crassipes*), una planta acuática que prolifera en aguas contaminadas (Rodríguez, 2005). Su aparición impactó negativamente las actividades económicas y turísticas en la zona; la planta invasora afectó a deportistas, turistas y pescadores por igual, pues el buchón daba un mal aspecto al embalse, dañaba los motores de los botes, impedía la libre navegación y aumentaba el riesgo de accidentes (El Tiempo, 2004).



Figura 18. Práctica de deportes acuáticos en el embalse de Tominé.
Fuente: El Tiempo (2004).

Por su parte, el alto volumen de visitantes afectó la tranquilidad de los habitantes del valle, y el aspecto y equilibrio ecosistémico de los lugares frecuentados:

Los turistas siempre llegaban a dañar todo y eso decirles era una lucha para que cuidaran las cosas, porque los muchachos que se quedaban acampando arrancaban las matas y al otro día amanecían quemados los potreros (Entrevista a un productor lechero miembro de la asociación de la vereda Chaleche (Corpochaleche), habitante de la vereda Chaleche, municipio de Sesquilé, 2020).

La consolidación del embalse como atractivo turístico, comprometió su calidad ambiental, tanto por la presión ejercida por sus usuarios locales y foráneos, como por la falta de gestión y planeación en este ámbito a nivel municipal y regional (Monsalvo, 2018).

7.1.4 Tercer periodo: la crisis ambiental (2000-2005)

Las actividades adelantadas en Tominé deterioraron el ecosistema en general, provocando una crisis ambiental caracterizada tanto por la propagación del Buchón que proliferó por la contaminación del cuerpo de agua, como por la aparición de roedores y mosquitos que incrementaron en las poblaciones locales la ocurrencia de enfermedades zoonóticas transmitidas por esos vectores (Gómez L. , 2005).

La combinación de esos factores favoreció en el año 2000, la aparición de la planta acuática en el costado sur del embalse (Figura 19), hecho que los lugareños le reportaron a la autoridad ambiental, gobiernos locales y EEB para detener su crecimiento y para instar a los responsables del deterioro cesar sus actividades, sin que sus solicitudes fueran atendidas. A finales de 2004, el buchón cubrió completamente el costado sur del embalse, afectando severamente el equilibrio ambiental y social de todo el valle (El Tiempo, 2004).



Figura 19. Aparición del Buchón de agua en el embalse de Tominé.
Fuente: Cano (2012).

En este sentido, la Figura 20 corresponde al modelo multitemporal de proliferación del buchón en el embalse de Tominé, elaborado a partir del análisis espacial de las imágenes satelitales, principalmente del periodo 2000-2005. Los tonos verdes claro corresponden a las primeras zonas en quedar cubiertas por la planta, mientras que los tonos verde oscuro corresponden a las últimas zonas en ser afectadas.

Ante el deterioro del embalse y las nulas acciones emprendidas para controlar la proliferación del buchón, en 2004 estudiantes de la Universidad de los Andes interpusieron una acción popular contra las autoridades ambientales del nivel nacional y regional, los Gobiernos locales de Guasca, Guatavita y Sesquilé, la Empresa de Energía de Bogotá, los clubes náuticos y los operadores turísticos, con fundamento en la protección del derecho colectivo del goce de un ambiente sano y la protección del medio ambiente y la salud pública, buscando que se ordenara a los demandados adoptar medidas para descontaminar el embalse y recuperar la calidad ambiental del ecosistema (Caraballo, 2008).

La demanda fue admitida el 19 de enero de 2006 por el tribunal administrativo de Cundinamarca, sección primera-subsección A, siendo las principales pretensiones, ordenar a los responsables la reparación del daño ambiental provocado por las actividades no reguladas en Tominé, así como la restauración del sistema hídrico de Tominé conformado por sus drenajes tributarios y su entorno paisajístico, así como la

conservación de la ronda hídrica y la zona de amortiguación del embalse, mediante la consolidación de instrumentos normativos que regularan las actividades permitidas y que obligara a los involucrados a adelantar acciones de inspección, vigilancia y control sobre dichas actividades. Si bien en junio de 2012, siete años después de interpuesta la demanda, el Juzgado 40 administrativo de Bogotá profirió sentencia reconociendo que las actividades adelantadas en el embalse provocaron la crisis ambiental, a principios de 2005 la CAR implementó medidas que permitieron la recuperación de Tominé y que favorecieron la reterritorialización de la EEB, generando nuevas tensiones entre los involucrados (Cano, 2012).

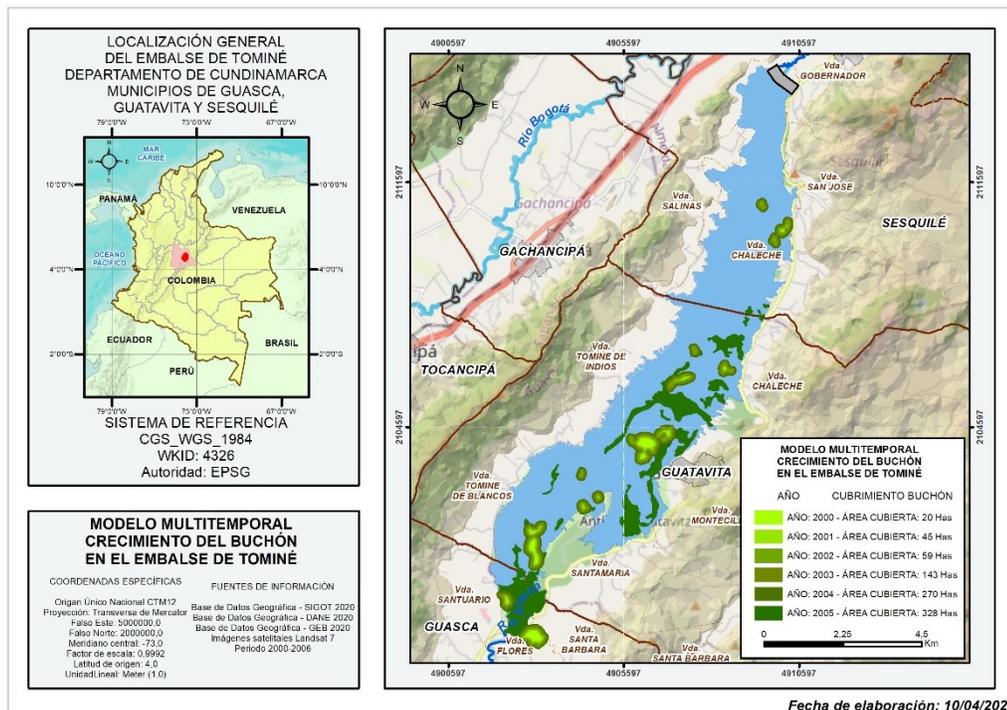


Figura 20. Modelo multitemporal de crecimiento del buchón en Tominé.
 Fuente: Autor a partir de imágenes satelitales Landsat periodo 2000-2005 (2021).

7.1.5 Cuarto periodo: Las regulaciones y la actualidad (2005-2020)

Ante la crisis ambiental en Tominé, la CAR, mediante Resolución No.1188/2005, requirió a la EEB cómo propietaria del embalse, implementar medidas para recuperar la salud del ecosistema. En atención a la solicitud, la empresa implementó un instrumento de control ambiental, el Plan de Manejo Ambiental (PMA) para el embalse de Tominé, aprobado mediante Resolución No. 0776 de 2008 expedida por el Ministerio de Ambiente, acto que obligó el regreso de la empresa al territorio, para garantizar la recuperación del ecosistema mediante la implementación de medidas de vigilancia y control (MAVDT, 2008), situación que generó recciones variadas por parte de los

actores involucrados, principalmente aquellos que se habían reterritorializado en ausencia de la empresa.

Previa implementación del PMA, en 2005 la EEB, por solicitud de las autoridades ambientales regionales, inició actividades tendientes a recuperar el equilibrio ambiental de Tominé y dada la urgencia para contener la propagación del buchón, la CAR, mediante oficio No. 1565 del 31/05/2006, avaló la realización de pruebas para el control químico de la planta acuática usando el herbicida de mediana peligrosidad (para la salud humana) denominado ANIKILAMINA, Realizadas las pruebas, el Ministerio de Ambiente prohibió a la empresa el uso de dicha sustancia, esto teniendo en cuenta que la entonces alcaldesa de Sesquilé mediante radicado No. 4120-E1-65065/2006, solicitó al ministerio implementar acciones para garantizar el bienestar de los habitantes del caso urbano de Sesquilé, quienes desarrollaron afecciones respiratorias asociadas a la inhalación del herbicida, que fue arrastrado hasta esa zona por las corrientes de viento que recorren el valle de sur a norte. Ante esta situación, la EEB resolvió implementar métodos mecánicos para controlar la planta menos efectivos pero más seguros para las comunidades ribereñas (MAVDT, 2008).

Al mismo tiempo, por orden de la CAR, la EEB instaló vallas informativas alrededor del embalse, que notificaran sobre su condición de propietaria y responsable del PMA, indicando las actividades permitidas en el cuerpo de agua y sus zonas ribereñas (MAVDT, 2008), situación que evidenció la reterritorialización obligada pero definitiva de la empresa, la cual asumía su rol de seguimiento y gestión ambiental en Tominé.

Entre tanto, la empresa debía resolver el conflicto socioambiental suscitado con las comunidades dedicadas al pastoreo en el embalse. Debido a la tensión generalizada por el retorno de la EEB, esta recurrió la Fundación para el Desarrollo Sostenible (FUNDESOT) para mediar en la controversia, que radicaba en que la reterritorialización de la empresa, en desarrollo de su rol para garantizar la rehabilitación ecosistémica, suponía la desterritorialización de los productores de leche quienes a su vez, en ausencia de las autoridades, se habían reterritorializado en Tominé. Así, la intervención de FUNDESOT logró acuerdos para evitar el pastoreo en las orillas del embalse, reconocimiento la presencia de “el otro” y visibilizando sus necesidades; la comunidad se agremiaría y retiraría su ganado del embalse a cambio de permisos de siembra y aprovechamiento del pasto en los predios propiedad de la EEB. El éxito de ese proyecto favoreció, en 2007, la creación de la asociación de productores de la vereda Santuario, ASOSANTUARIO, la primera de las siete cooperativas de productores lecheros agremiados en el valle del río Siecha, y pese a que el cooperativismo contribuyó con la reducción del pastoreo en el cuerpo de agua, algunos productores no estuvieron de acuerdo con la iniciativa, situación que enfrentó a dos facciones de productores; por una parte los lecheros asociados solicitaban a la empresa retirar del embalse a los no

agremiados, mientras que estos pastoreaban su ganado en los predios donde las asociaciones aprovechaban el forraje (Torres, 2013).

Pese a que los acuerdos alcanzados con el gremio lechero disminuyeron la tensión entre esos actores, algunos habitantes del valle catalogaron de incoherentes las medidas del plan de manejo ambiental del embalse, pues la empresa que debía conservar el ecosistema usaba maquinaria pesada para deforestar las riberas del embalse (Guardiola, 2018). La controversia alcanzó tal magnitud, que la CAR se pronunció al respecto, aclarando que la tala de árboles fue autorizada por esa entidad mediante registro No. 0686 de 2005 a través del cual se viabilizó la remoción de 192.000 árboles de pino y acacia (especies introducidas que entre otras afectaciones, causan resequedad del suelo) que ocuparon cerca de 150 ha. bajo la cota máxima de inundación, comprometiendo la calidad del agua del embalse y su capacidad hidráulica (MAVDT, 2008).

Por su parte, la práctica de pesca artesanal para autoconsumo, realizada mayormente por miembros de las comunidades ribereñas, también fue regulada en el marco del PMA. Mediante la resolución No. 618 de 2013, la Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca (AUNAP) reglamentó la pesca artesanal, determinando las zonas prohibidas para pesca, los métodos y tallas de captura y la capacidad de carga del embalse; aspectos importantes para el otorgamiento de permisos de pesca. El mismo acto administrativo requirió a la EEB adelantar el proceso de agremiación de los pescadores, cuyo resultado fue la conformación de la Asociación de Pescadores del Embalse de Tominé (ADPET), que si bien agremió a la mayoría de estos, también favoreció su fraccionamiento, pues quienes no estuvieron dispuestos a regular su actividad, fueron catalogados como pescadores informales, cuyo practica no autorizada, acarrearía sanciones como la expulsión del embalse y el decomiso de los botes, generando nuevas tensiones entre los actores involucrados (Tobón, 2009).

De igual forma la navegación turística y deportiva debía regularse, por lo cual la CAR solicitó a los operadores turísticos y clubes náuticos, tramitar permisos de concesión de agua y ocupación de cauce para las zonas de embarcaderos, a la vez que exigió a la empresa, formular un reglamento de ingreso a los predios ribereños propiedad de la EEB (MAVDT, 2008). Tales requerimientos generaron nuevas tensiones entre los involucrados, en parte porque los requisitos para otorgar los permisos de navegación eran de difícil cumplimiento principalmente para los operadores locales, y en parte porque desde la construcción del embalse, los predios ribereños habían sido de acceso público (El Tiempo, 2014).

La implementación del PMA permitió a la EEB recobrar el control de su territorio, ahora superpuesto con los múltiples territorios de los actores que convergían en Tominé; los productores de leche, los pescadores artesanales, los clubes náuticos, los operadores

turísticos, superpuestos simultáneamente con los territorios controlados por los actores institucionales involucrados; el ministerio de ambiente, las corporaciones autónomas de Cundinamarca y el Guavio, la AUNAP y la procuraduría general de la nación la cual, en 2012, se pronunció sobre la situación ambiental de Tominé, ordenando la creación de una comisión conjunta que velara por el cumplimiento de la sentencia No. 2051990 de 2012, proferida por el 40 juzgado administrativo de Bogotá, a través de la cual se aceptaron las pretensiones de la acción popular interpuesta siete años antes. La citada sentencia reconoció que las actividades no reguladas deterioraron el equilibrio ecológico, comprometiendo la salud pública y el derecho al goce de un ambiente sano (Guardiola, 2018).

La intervención de la procuraduría obligó a la CAR a reforzar los controles ambientales, resultando en la prohibición transitoria de las actividades de los clubes náuticos y en el cierre definitivo del embarcadero público de Guatavita, sitio en el que los turistas abordaban las embarcaciones a motor de los operadores locales para navegar el embalse (Figura 21). La clausura del embarcadero supuso además la disolución de la Cooperativa Náutica y Equina para el Turismo de Guatavita (Conaequitur), principal operador local que agremiaba la mayoría de los prestadores de servicios turísticos de la zona y quienes, junto con los clubes náuticos, fueron considerados por la CAR como corresponsables de la contaminación del embalse, por lo cual la autoridad impuso multas que solo los clubes fueron económicamente capaces de asumir (El Tiempo, 2014). De igual forma los municipios de Guasca, Guatavita y Sesquilé fueron objeto de sanciones, pues los vertimientos directos de los alcantarillados municipales contribuyeron al deterioro ambiental del embalse (CORATIERRAS, 2017).



Figura 21. Cierre del embarcadero público de Guatavita.
Fuente: El Tiempo (2014).

Las medidas adoptadas también afectaron la operación del “Guatatren”, un vehículo artesanal construido por una familia habitante de Guatavita que sufrió la

desterritorialización provocada por la inundación, y que había encontrado en el transporte de turistas hacia el embarcadero, su sustento económico (Valera, 2019).

Por su parte la EEB, acatando lo ordenado en la sentencia, instaló un cerramiento perimetral en los predios de su propiedad y robusteció su dispositivo privado de seguridad para impedir el acceso al embalse de personas no autorizadas (Figura 22), situación que significó simultáneamente la reterritorialización definitiva de la empresa, y la desterritorialización de quienes basaban sus actividades económicas en la oferta ambiental del cuerpo de agua realizadas, mayormente por las familias que vivieron la desterritorialización por la construcción del embalse (Valera, 2019). La cerca perimetral deterioró aún más el relacionamiento entre la empresa y las comunidades locales, no sólo porque impidió definitivamente el acceso a la lámina de agua, sino también porque dificultó el acceso al cementerio antiguo, única infraestructura del pueblo original que no fue afectada por la inundación y que se consolidó como lugar de memoria; testigo de las transformaciones socioespaciales del valle y cuya propiedad histórica y cultural corresponde a los habitantes de la zona, y no a la EEB ni a las autoridades (Santos, 2013).



Figura 22. Cerramiento perimetral embalse de Tominé.
Fuente: Autor (2020).

Posteriormente, durante el 2018, la controversia entre los involucrados se intensificó; la empresa, que en 2015 cambió su nombre a Grupo Energía Bogotá (GEB), por instrucción de la alcaldía de Bogotá, propuso la construcción de un megaparque ecoturístico en el embalse, el Parque Regional Embalse Tominé (PRET), obra que sería financiada con recursos provenientes de capital privado y de regalías de Bogotá (Guardiola, 2018).

Por su parte, los habitantes de Guasca, Guatavita y Sesquilé dividieron opiniones frente al desarrollo del proyecto; de un lado fracciones de la comunidad y de los gobiernos locales apoyaron la iniciativa por los potenciales beneficios económicos que conllevaría

la construcción del parque. De otro lado, comunidades urbanas y rurales temían por el potencial fenómeno de gentrificación y nueva desterritorialización que conllevaría su construcción, tal como lo manifestó uno de los entrevistados, así:

La mayoría no estábamos de acuerdo con el proyecto, y más porque la energía siempre nos ha afectado a los nativos de aquí de Guatavita, porque aquí la gente vive muy tranquila, y meter esa cantidad de turistas botando basura y dañando las cosas no es ningún progreso (Entrevista a un habitante Guatavita la nueva, 2020).

Los que estaban de acuerdo con el parque no son de aquí, no viven el día a día, sino que tienen fincas de descanso y vienen a pasear de vez en cuando, como esos señores árabes que compraron en Chaleche, o como la gente que tiene fincas en Salinas (Entrevista a un habitante de la vereda Montecillo, municipio de Guatavita, 2020).

Frente a ese panorama, habitantes de los municipios de Guatavita y Sesquilé conformaron diversos colectivos comunitarios, entre los que destacaron los colectivos “Por amor a Guatavita” y “Grupo defensa de Guatavita”, que mediante infografías, publicaciones en redes sociales e intervenciones en medios locales (Figura 23), exhortaron a la comunidad a defender el territorio frente a la intervención del GEB, afirmando que el proyecto favorecería nuevos fenómenos de desterritorialización (Guardiola, 2018).



Figura 23. Infografías de los colectivos comunitarios frente al proyecto PRET. Fuente: Guardiola (2018).

En respuesta a esta situación, el GEB adelantó reuniones para socializar el proyecto con las comunidades ribereñas y con los gobiernos locales (Figura 24), y con motivo de la

controversia suscitada entre la empresa de energía y los habitantes de los municipios, fueron publicados en prensa nacional artículos con diferentes posturas frente al PRET, enunciando las consecuencias que conllevaría construcción de un megaparque en el embalse de Tominé.

A finales de 2018, la controversia hizo parte de las sesiones del consejo de Bogotá, en las que se discutió sobre la pertinencia de usar regalías de Bogotá para construir el PRET y en las que miembros del partido Polo Democrático manifestaron su desacuerdo, señalando que el proyecto tenía en cuenta las necesidades de las comunidades locales, motivo por el cual esa bancada había oficiado a junta directiva del GEB, la procuraduría general de la nación, personería distrital y contraloría general de la república, manifestando sus dudas respecto al proyecto y sus impactos, y solicitando a los entes de control su intervención para garantizar que la información referente al proyecto fuera de dominio público (Figura 25).



Figura 24. Espacios de socialización del proyecto PRET con comunidades locales.
Fuente. Autor (2018).

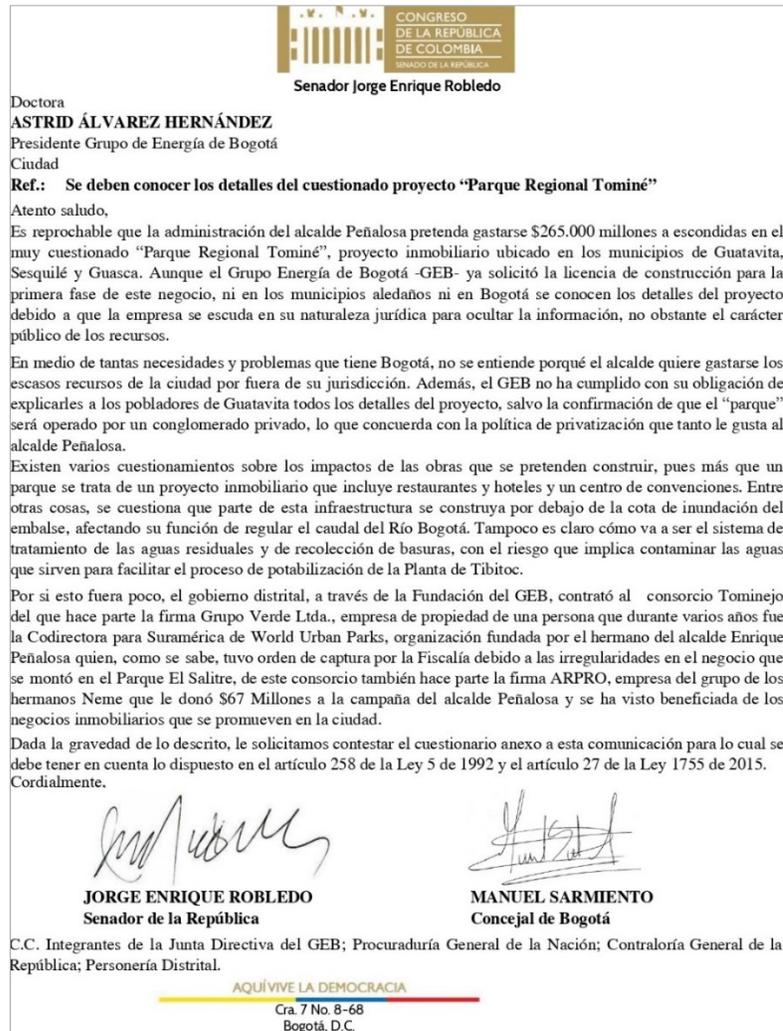


Figura 25. Solicitud de información del senador Jorge Robledo sobre el PRET.

Fuente: <https://jorgerobledo.com/senador-jorge-enrique-robledo-y-concejal-manuel-sarmiento-solicitan-informacion-del-proyecto-parque-regional-tomine/>

Si bien inicios del año 2020 la alcaldía de Bogotá suspendió el proyecto, actualmente las comunidades en el embalse de Tominé se muestran reticentes ante las actuaciones del GEB y de las autoridades ambientales, por considerarlas unilaterales en contra de los locales e ignorantes de la carga histórica y de las heridas que sus decisiones pasadas han dejado en las mentes y corazones de los habitantes de la zona (Guardiola, 2018).

7.2 Los Actores territoriales

A continuación, se exponen los resultados de la caracterización, espacialización y mapeo de actores. El capítulo se divide en dos partes. En la primera se caracterizan los actores según su tipología, describiendo su trayectoria en el territorio, examinando sus intereses y relaciones intra e intersectoriales, y consolidando de forma gráfica su espacialidad (anclajes territoriales). La segunda parte corresponde al mapa de actores, que sintetiza

de forma gráfica las relaciones entre actores identificadas en la etapa de caracterización. Es preciso recordar que la caracterización, espacialización y mapeo de actores, integró los métodos de revisión y análisis cualitativo de las entrevistas realizadas, los documentos consultados, los talleres de cartografía participativa, el análisis cartográfico espacial y los recorridos de observación no participante, triangulados entre sí y analizados de forma conjugada según los parámetros descritos en el apartado metodológico.

7.2.1 Caracterización de actores

En seguida, se caracterizan los actores clasificados en las tipologías propuestas a saber; actores institucionales, actores sociales y actores privados. Los resultados obtenidos muestran que la mayoría cuentan con anclaje territorial; unidades operativas físicas dentro del territorio, tales como sedes o sitios de reunión. Pese a esto, aquellos que no cuentan con anclaje no están limitados para ejercer sus funciones ni para agenciar sus intereses y objetivos.

7.2.1.1 Actores institucionales:

Corresponden a las entidades de carácter público del nivel nacional, regional y local cuya agencia en temas ambientales y de ordenamiento territorial repercute en la dinámica socioambiental del territorio (Tapella, 2007). En esta tipología se encuentran los siguientes.

- Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca (AUNAP)

La Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca (AUNAP) es una entidad pública descentralizada del orden nacional con sede en Bogotá, adscrita al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) que ordena, regula, vigila y controla las actividades de pesca y de acuicultura en el territorio nacional, facultada para aplicar las sanciones a las que haya lugar dentro de la política de aprovechamiento sostenible del recurso pesquero nacional (Presidencia de la república, 2011).

La AUNAP reglamentó la actividad pesquera en el embalse de Tominé mediante la resolución 0681/2013, acto que además ordenó al GEB favorecer la creación de una asociación que organizara a los pescadores artesanales; habitantes del territorio dedicados a la pesca de autoconsumo cuya actividad no regulada, tal como se indicó antes, comprometió la calidad del agua embalsada y la biota acuática de Tominé. (AUNAP, 2013).

La entrada de la AUNAP al territorio se debió en parte a la emergencia ambiental ocurrida a inicios del año 2000, y en parte a la nula regulación en materia pesquera que persistió desde la construcción de Tominé, ya que su principal tributario, el río Siecha,

que nace en el páramo de Chingaza, favoreció la proliferación truchas (*Oncorhynchus mykiss*), carpas (*Cyprinus carpio*) y capitán de la sabana (*Eremophilus mutisii*), cuya pesca artesanal y deportiva no regulada obligó a la AUNAP a evaluar cuatro posibles escenarios: a) Prohibir totalmente la pesca, b) Prohibir la pesca artesanal y mantener la pesca deportiva, c) Reglamentar la pesca artesanal limitando el ingreso de nuevos pescadores artesanales, prohibiendo algunos métodos de captura y manteniendo la pesca deportiva y d) Reglamentar la pesca artesanal, regulando los métodos de captura y manteniendo la pesca deportiva (AUNAP, 2013).

Así, en articulación con lo establecido en el PMA en materia de gestión ambiental, específicamente en lo relacionado con la promoción de una reglamentación para la pesca deportiva y artesanal en coordinación con las autoridades competentes (MAVDT, 2008), la AUNAP optó por el tercer escenario, regulando la actividad pesquera artesanal y deportiva en los términos que indica uno de los entrevistados, miembro del PMA:

Se creó la asociación de pescadores artesanales del embalse de Tominé ADPET, que limitó a 35 el total de pescadores artesanales permitidos en el embalse y que solo pueden integrar habitantes de las comunidades ribereñas, Se hizo obligatoria la carnetización y el uso de elementos de protección personal. Para los pescadores deportivos es obligatorio solicitar directamente a la AUNAP, a través de los clubes náuticos, el carné y el permiso de pesca. También se prohibió la pesca con línea de mano y con malla de pesca superior a 180 por 4 metros con ojo de 10 centímetros. Se implementó también la zonificación de pesca y navegación, que prohíbe esas actividades 500 metros aguas arriba del muro de presa, en la zona del sur del embalse, las zonas donde están las barreras de confinamiento de buchón, la bahía de pueblo viejo y el canal de Achury (Entrevista a un miembro del Plan de manejo Ambiental del embalse de Tominé, municipio de Guatavita, 2020).

En este sentido, la regulación de la pesca modificó considerablemente el desarrollo de esa actividad, tal como lo expresó uno de los miembros de la asociación de pescadores:

Además de ser obligatorio pertenecer a la asociación, se exige el uso de implementos de seguridad como los chalecos, que son caros y no todos pueden comprarlos, en eso la energía ha ayudado. También es complicado que no se pueda pescar en todo el embalse, porque las zonas prohibidas no están delimitadas. Lo mismo pasa cuando otros pescadores que no son de aquí se meten a pescar, ahí para evitar problemas toca llamar a la seguridad de la energía para que los saquen del embalse y por eso hasta han amenazado a los guardias (Entrevista a un miembro de la Asociación de Pescadores del Embalse de Tominé ADPET, municipio de Sesquilé, 2020).

En cuanto a la articulación intersectorial, la AUNAP se relaciona con actores de las tres tipologías; la autoridad y la CAR están armonizadas en cuanto a la gestión sostenible de los recursos naturales, evidencia de esto es la zonificación de pesca y navegación que busca proteger la biota acuática y las zonas de descarga de los drenajes afluentes y tributarios, y evitar la proliferación del buchón de agua (*Eichhornia crassipes*). En este mismo sentido, la autoridad despliega sobre a los actores sociales (ADPET) y actores privados (Clubes náuticos) sus funciones regulatorias, a la vez que solicita al GEB como propietario del embalse, gestionar y apoyar el proceso de reglamentación, divulgación y cumplimiento de las disposiciones en materia pesquera (AUNAP, 2013).

- Corporaciones Autónomas Regionales de Cundinamarca (CAR) y del Guavio (Corpoguavio)

Las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR's) son las máximas autoridades ambientales del nivel regional, encargadas de la ejecución de las políticas, planes, programas y proyectos sobre el medio ambiente y los recursos naturales en los municipios de su jurisdicción, así como la aplicación de las disposiciones legales vigentes sobre su administración, manejo y aprovechamiento, conforme a las regulaciones expedidas por el Ministerio de Ambiente (Congreso de Colombia, 1993).

Particularmente con relación al embalse de Tominé, la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR) cuenta con jurisdicción en los municipios de Sesquilé y Guatavita, mientras que la Corporación Autónoma Regional del Guavio (Corpoguavio) cuenta con jurisdicción en el municipio de Guasca. Pese a no contar anclaje territorial, pues sus unidades operativas se localizan en Bogotá y Gachalá respectivamente, estas entidades no experimentan limitaciones al momento de ejercer sus funciones, tal como lo expresa una de las personas entrevistadas:

Los funcionarios hacen presencia sistemática en la zona, realizan actividades de evaluación, vigilancia y control sobre las actividades que se realizan en el embalse, como los clubes náuticos, que son usuarios recreativos del agua, los gobiernos locales que son responsables del saneamiento ambiental, y las comunidades aledañas al embalse que usan los recursos del sistema Tominé, entre los que están las cuencas tributarias y la biota acuática. Especialmente realizan el seguimiento a los informes de cumplimiento del Plan de Manejo Ambiental (Entrevista a un miembro del equipo operador de sostenibilidad del embalse de Tominé, municipio de Guatavita, 2020).

Teniendo en cuenta que el PMA fue implementado para realizar acciones de prevención, mitigación, corrección y compensación de los impactos físicos, bióticos y socioeconómicos asociados a la operación del embalse (MAVDT, 2008), este

instrumento supone sinergias entre los actores de las tres tipologías, tal como lo expresa uno de los profesionales del PMA:

Durante las visitas de seguimiento, además de las labores técnicas, los funcionarios de la autoridad ambiental se entrevistan con miembros de la comunidad y de los gobiernos locales para evaluar el estado de divulgación y cumplimiento de las medidas contempladas en el PMA (Entrevista a un miembro del Plan de manejo Ambiental del embalse de Tominé, municipio de Guatavita, 2020).

Por otra parte, los funcionarios de las CAR's con jurisdicción en el embalse, junto con representantes de la empresa de acueducto y alcantarillado de Bogotá (EAAB), el Grupo Energía Bogotá (GEB) y la Empresa Generadora y Comercializadora de Energía (EMGESA), integran el comité hidrológico (CAR, 2011); un mecanismo de interlocución entre los actores que operan el embalse, tal como lo manifiesta uno de sus miembros:

El comité es una instancia intersectorial (sector público y privado) de tipo técnico, establecida en abril de 2008 mediante la resolución CAR No. 716, que sirve de enlace entre la autoridad ambiental y los actores intervinientes en la operación del embalse, para tomar decisiones sobre esta, y para garantizar la regulación oportuna de los caudales del río Bogotá, con el objetivo de abastecer la planta de potabilización de Tibitóc, evitar inundaciones en la sabana, y para garantizar la oferta hídrica en épocas secas (Entrevista a un miembro del comité hidrológico del embalse de Tominé, municipio de Guatavita, 2020).

Es preciso mencionar que, pese a que el comité hidrológico está integrado por diferentes empresas y decide sobre aspectos que impactan las actividades relacionadas con el cuerpo de agua, ni el comité, ni EMGESA ni la EAAB, fueron reconocidos como actores clave, esto teniendo en cuenta que, de la aplicación de los métodos y fases descritas en la metodología, no resultó ninguna relación directa o indirecta, ni de influencia o dependencia de estos, con respecto a los demás actores involucrados.

Además del relacionamiento intersectorial hasta ahora descrito, la CAR Cundinamarca tiene injerencia sobre las actividades de los clubes náuticos de Guatavita y Sesquilé; organizaciones privadas que prestan servicios turísticos de pesca deportiva y navegación recreativa en el embalse, y que de forma obligatoria deben contar con permisos ambientales de concesión de agua superficial para recreación, captación de agua superficial y descarga de vertimientos (entre otros). Históricamente el incumplimiento de estas directrices ha acarreado sanciones y multas que han conllevado al cierre temporal de algunos clubes, y al cierre definitivo del embarcadero público de Guatavita (El Tiempo, 2014).

- Gobiernos municipales

Los gobiernos del nivel municipal corresponden a las máximas autoridades territoriales del último eslabón en la configuración político-administrativa colombiana. Están conformados por un alcalde (autoridad ejecutiva) y un consejo municipal (órgano colegiado), cuyo propósito gira alrededor de la prestación de servicios que garanticen el desarrollo social, entre los que se destacan la edificación de equipamientos sociales, adelantar procesos de ordenación territorial armonizada con las directrices ambientales de superior jerarquía y favorecer la participación social en la planificación territorial, garantizando el bienestar cultural, ambiental y social de las comunidades (Cante, 2020).

Con relación al embalse de Tominé, los gobiernos municipales de Guasca, Guatavita y Sesquilé, a través de sus instrumentos de ordenamiento territorial, lo conciben como parte integral de la estructura ecológica municipal, cuya función territorial está orientada a la protección de los recursos naturales renovables y la biodiversidad por tener la utilidad ecológica de protección edáfica y del sistema hídrico local, a la vez que es un espacio para la recreación pasiva y la educación ambiental para los habitantes de la región (Consejo Municipal de Guatavita, 2001) y (Consejo Municipal de Sesquilé, 2011).

Si bien los citados instrumentos de ordenamiento consideran a Tominé como una parte integral de los territorios municipales destinada a la protección de los recursos naturales, es preciso recordar que las prácticas de (re)territorialización de algunos actores sociales y privados desencadenaron una crisis ambiental que comprometió el equilibrio ecológico de la región, obligando la intervención de las autoridades ambientales del orden nacional y regional que ordenaron la adopción de medidas tendientes a restringir el libre acceso al cuerpo de agua (MAVDT, 2008), demostrando que la dinámica socioambiental del embalse difiere de lo contemplado en los instrumentos de ordenamiento, posicionando a Tominé como un elemento articulador de las decisiones de los actores del nivel institucional, en el sentido en que el ordenamiento territorial municipal debe estar armonizado con las normas de superior jerarquía que dictan las entidades ambientales (Congreso de Colombia, 1993).

De igual forma, el cuerpo de agua ha influido sobre las actuaciones intersectoriales de los gobiernos locales con actores del nivel social y privado vía otorgamiento de licencias de construcción por parte de las secretarías municipales de planeación, en predios privados ribereños del embalse, las cuales han provocado tensiones entre diversos actores privados que afirman ser los propietarios de los terrenos donde se han edificado algunos clubes náuticos y restaurantes (Vargas E. , 2019).

Ejemplo de esta situación es la edificación del sitio de reunión de la Asociación Colombiana de Piscicultura y Pesca (PISPESCA), un club privado ubicado en el

municipio de Guatavita, sobre la calzada occidental de la vía Perimetral Oriental de Bogotá (POB), que permite a sus miembros realizar actividades de pesca deportiva y navegación en el embalse de Tominé. La construcción del sitio de reunión contó con el respectivo otorgamiento de la licencia de construcción por parte de la alcaldía municipal de Guatavita, situación que cobró relevancia en 2018, cuando el Grupo Energía Bogotá, tal como se expuso antes, adelantó acciones la construcción del Parque Regional Embalse de Tominé (PRET) cuyas obras intervendrían, entre otros, el predio donde fue edificado el refugio de PISPESCA, terreno que ambas partes consideran de su propiedad (Vargas E. , 2019).

En este mismo sentido, en el proyecto PRET convergieron las actuaciones de los actores institucionales, privados y sociales, quienes se manifestaron a favor y en contra de su construcción. Particularmente los gobiernos locales, por su anclaje territorial, desempeñaron dos roles importantes, el primero relacionado con la responsabilidad de decidir sobre la expedición de la licencia de construcción de las obras que planteaba el PRET en sus territorios municipales, y el segundo, relacionado con su intervención en las reuniones de socialización del proyecto realizadas en los consejos municipales de Guatavita y Sesquilé principalmente, y en las veredas ribereñas de los tres municipios. Al respecto, durante una de las socializaciones realizadas con ocasión del PRET, miembros del gobierno local de Guatavita indicaron lo siguiente:

Nosotros no estamos en contra del proyecto, pero desde el consejo consideramos que la empresa debe entregarnos información clara que nos permita dimensionar los aspectos positivos y negativos de la construcción de un intervención de esa magnitud. Nosotros estamos a favor de la gente y haremos lo que esté dentro de nuestras funciones para velar por el bienestar de nuestro municipio (Intervención de un miembro del consejo municipal de Guatavita durante la sesión de socialización realizada en la escuela de la vereda Choche, 2018).

La figura a continuación corresponde a dos de las sesiones de socialización del proyecto PRET realizadas durante el segundo semestre de 2018 en las veredas Chaleche (izquierda) y Choche (derecha) del municipio de Guatavita, que contaron con la asistencia de miembros del consejo municipal, líderes comunitarios y habitantes de las respectivas veredas.



Figura 26. Socializaciones proyecto PRET en veredas Chaleche (izq.) y Choche (der.)
Fuente: Autor (2018).

Finalmente, como parte de los escenarios de convergencia intersectorial que involucran al embalse de Tominé con intervención directa de los gobiernos municipales, se encuentran los Comités Interinstitucionales de Educación Ambiental (CIDEA), los cuales son instancias de participación de actores del nivel institucional y social, concebidos como una estrategia de descentralización de la educación ambiental en el marco de los Planes Municipales de Educación Ambiental. Los CIDEA están conformados por los intervinientes en los programas y proyectos educativos de cada municipio, motivo por el cual los gobiernos locales deben comprometer a las instituciones educativas, las autoridades ambientales, las organizaciones sociales y las juntas de acción comunal, entre otras, para el desarrollo de acciones que favorezcan la preservación de la estructura ecológica municipal mediante proyectos de educación ambiental, entre los que destacan los Procesos Ciudadanos de Educación Ambiental (PROCEDAS) y los Proyectos Ambientales Escolares (PRAES) (Alcaldía Municipal de Guasca, 2018).

Si bien los municipios de Guasca, Guatavita y Sesquilé cuentan con CIDEA, el comité de Guasca es reconocido como el más efectivo en términos de implementación de acciones para el fortalecimiento de la estructura ecológica municipal y puntualmente, de adelantar acciones ambientales que favorezcan al embalse de Tominé, tal como lo manifiesta una de las personas entrevistadas:

El CIDEA de Guasca le lleva mucha ventaja a los comités de Guatavita y Sesquilé, y de cierta forma es el que más aboga por el embalse, pues si bien casi la totalidad del espejo de agua se encuentra en esos municipios, los principales drenajes tributarios, que son el río Aves y el río Siecha, nacen aquí en Guasca, en el páramo de Chingaza, más específicamente en las lagunas de Siecha, y desde el CIDEA se han adelantado jornadas de limpieza de las quebradas que alimentan a esos ríos, así mismo se han desarrollado jornadas de control del retamo

espinoso, que es una planta invasora que ha proliferado mucho en los últimos años, y esas acciones han permitido mejorar la alimentación del embalse y la calidad del agua (Entrevista a un miembro de una asociación ecoturística y de educación Ambiental del municipio de Guasca, 2020).

La figura a continuación corresponde a uno de los talleres sobre control del retamo espinoso realizado en el marco del CIDEA en el municipio de Guasca.



Figura 27. Taller sobre control del retamo espinoso.
Fuente: Autor (2018).

7.2.1.2 Actores sociales

Corresponden a los grupos y organizaciones conformadas por ciudadanos urbanos y rurales con intereses comunes, que habitan, transitan o trabajan en el territorio; practicas mediante las cuales materializan su agencia y ejercen su territorialidad. Generalmente sus objetivos no están alineados con los de los actores del nivel institucional o privado, dado que su apropiación material y simbólica del territorio está dotada de experiencias colectivas que trascienden los intereses individuales (Tapella, 2007). En esta tipología, se encuentran los actores descritos a continuación.

- Asociaciones y Cooperativas lecheras

La crisis ambiental acontecida en Tominé evidenció la necesidad de resolver el conflicto socioambiental que se presentaba entre la empresa de energía, a cargo del manejo del embalse, y los habitantes de las veredas aledañas dedicados al pastoreo de ganado, cuyas reces pastaban en la ribera del cuerpo de agua, contribuyendo notablemente al deterioro ambiental de la zona (Torres, Lecciones aprendidas para la pedagogía social: Sistematización de u proyecto socioambiental, 2013). En este sentido, según lo manifiesta una de las personas entrevistadas, miembro de una asociación de productores de leche, la situación requirió de la intervención un tercero que mediara para solucionar la divergencia:

En el año 2006 la empresa de energía contrató a la Fundación para el Desarrollo Sostenible Territorial (FUNDESOT) para realizar un proyecto socioambiental que permitiera a los propietarios del ganado, conformar diferentes esquemas asociativos de productores lecheros en cada vereda, buscando llegar a acuerdos para aprovechar el pasto ribereño sin que el ganado pastara cerca del agua, y también para consolidar un gremio lechero en Tominé capacitado en cooperativismo y administración para mejorar las condiciones de producción de la leche y fortalecer la organización comunitaria (Entrevista a un miembro de la asociación de productores de leche de la vereda Santuario del municipio de Guasca, 2020).

El trabajo conjunto entre FUNDESOT y los productores de leche permitió en 2007 la conformación de las primeras agrupaciones de productores de lecheros en Tominé; ASOSANTUARIO, asociación de productores de leche de la vereda Santuario de Guasca, que inició con 7 miembros y que a finales de ese mismo año contó con 27 asociados. COOPTOMINÉ, cooperativa de lecheros de la vereda Tominé de blancos de Guatavita, que se creó el 27 de septiembre de 2007 con 42 miembros. CORPOCHALECHE, cooperativa de lecheros de la vereda Chaleche de Guatavita, conformada por 30 miembros. CORPOSALINAS, cooperativa de lecheros de la vereda Salinas de Sesquilé, conformada por 19 miembros, y ASOAGROS, asociación de lecheros de la vereda Santa María de Guatavita conformada por 7 miembros (Torres, 2013). La creación de las asociaciones y cooperativas fue solo el primer paso, según lo manifiesta uno de los entrevistados:

Una vez conformados los grupos de productores, a finales de 2007 se iniciaron capacitaciones sobre manejo y conservación de pastos y praderas, buenas prácticas productivas, contabilidad y esquemas asociativos, también realizamos visitas a otras cooperativas lecheras de la región, para aprender de ellos y conocer de primera mano su esquema de organización comunitaria, porque lo más importante es que la comunidad esté integrada, organizada y todos tirando para el mismo lado (Entrevista a un miembro de la asociación de productores de leche de la vereda Tominé de blancos del municipio de Guatavita, 2020).

Ante este panorama, y con la mediación de FUNDESOT, las partes acordaron permisos para aprovechar el forraje ribereño de Tominé, sembrándolo y disponiéndolo de forma adecuada dentro de los predios propiedad de la empresa, para llevarlo a los sitios de pastoreo y alimentar el ganado fuera de la cota máxima de inundación. A cambio de esos permisos, los productores retiraron el ganado evitando que este reingresara al embalse, contribuyendo, en primer lugar, a la solución del conflicto socioambiental que persistía desde 1970 y, en segundo lugar, al fortalecimiento de la organización comunitaria mediante la cual, a mediados de 2008, los productores construyeron la sede de

COOPTOMINÉ, la primera de seis sedes que se han construido en la zona de influencia del embalse (Figura 28Figura 28). A finales de 2008, los productores, con apoyo del ministerio de agricultura y la EEB, tecnificaron la producción de leche y aprovechamiento de forraje mediante la adquisición de tanques de enfriamiento de leche cruda y la utilización de máquinas para el ensilaje de pasto. Para 2009 los miembros de las asociaciones se habían incrementado; COOPTOMINÉ contó con 48 miembros, ASOSANTUARIO con 43 miembros, CORPOCHALECHE con 50 miembros y CORPOSALINAS con 20 miembros (Torres, 2013).



Figura 28. Sede Coptominé, Asosantuario, Coagroles, Corpochaleche (de arriba a abajo).
Fuente: Autor (2019).

La organización comunitaria de los productores de leche en Tominé ha posicionado al gremio como uno de los principales de la zona, logrando acuerdos importantes con actores del nivel institucional, privado y social/comunitario por igual. Entre estos destaca el convenio realizado entre COOPTOMINÉ, CORPOCHALECHE y ASOSANTUARIO y la empresa de lácteos La Alquería, para la venta directa de leche cruda en frío, así como el convenio entre ASOSANTUARIO y Corpoguavio para el mejoramiento de reservorios, praderas naturales y cercas vivas para mitigar la praderización del bosque en las reservas Pionono y Las Águilas en el municipio de Guasca, y los convenios de capacitación en manipulación de alimentos y buenas prácticas productivas, firmados entre la EEB, el Servicio Nacional de Aprendizaje SENA y los productores del territorio (Torres, Lecciones aprendidas para la pedagogía social: Sistematización de u proyecto socioambiental, 2013).

Con respecto a los polígonos de aprovechamiento de forraje, uno de los profesionales del PMA indica lo siguiente:

Actualmente hay cinco convenios vigentes entre el GEB y productores de los tres municipios. En Guasca tienen convenio ASOSANTUARIO, en Guatavita tienen convenio COOPTOMINÉ, CORPOCHALECHE y ASOAGROS, y en Sesquilé tiene convenio COAGROLES. Los miembros de esas cooperativas y asociaciones tienen permisos de acceso a los predios de la empresa para cortar el pasto y sembrar forraje en 18 zonas específicas que cubren unas 100 hectáreas en las veredas ribereñas. Las personas que ingresan no pueden ser menores de edad y deben usar los elementos de protección personal para realizar la actividad, de no cumplir las condiciones, el personal de seguridad puede solicitarles que se retiren (entrevista a un miembro Plan de Manejo Ambiental embalse de Tominé, 2020).

La Figura 29 muestra a la ubicación de los polígonos de forraje. El mapa fue elaborado a partir de las entrevistas, los talleres de cartografía participativa y los recorridos de observación no participante, adelantados en el marco de la investigación.

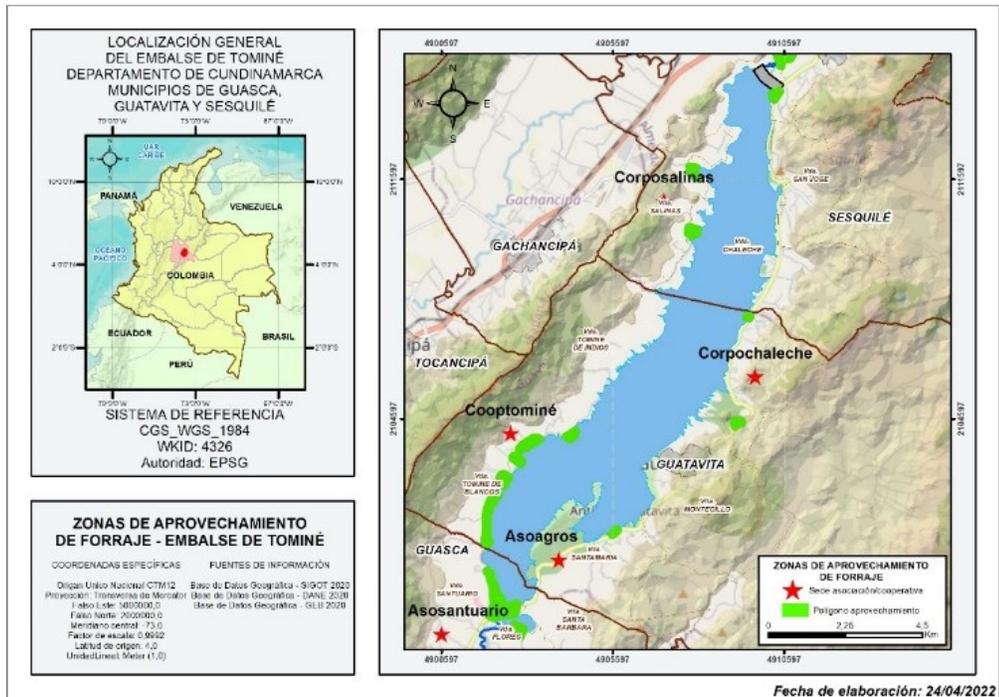


Figura 29. Zonas de aprovechamiento de forraje
 Fuente: Autor (2022).

Respecto a la persistencia de la actividad de pastoreo dentro del embalse, el miembro del PMA entrevistado, manifiesta lo siguiente:

La mayoría de los productores cumplen con lo convenido, pero persiste la problemática de ingreso de ganado al embalse, al finalizar la tarde y en las noches, bajan personas de las veredas del costado occidental que no pertenecen a ninguna asociación y meten el ganado principalmente ovino y bovino a pastar al embalse. Al día siguiente hay las cercas están caídas y rastros de heces bajo la cota de inundación, incluso temprano en la mañana se ve el ganado pastando dentro del embalse (entrevista a un miembro PMA, 2020).

La figura a continuación ilustra la situación descrita por el miembro del PMA, respecto al pastoreo en las riberas del embalse, bajo la cota máxima de inundación.



Figura 30. Pastoreo de ganado en las riberas del embalse de Tominé
 Fuente: GEB (2018) (izquierda.) y autor (2020) (derecha).

Así mismo, la producción lechera actual de las asociaciones y cooperativas de Tominé alcanza un volumen importante, siendo su principal destino la industria láctea de la región, cuyas plantas de procesamiento se ubican en los municipios de Guasca, Chía y Cajicá entre otros. También parte de la producción está destinada al autoconsumo, tal como se detalla en la figura a continuación.

MUNICIPIO	VEREDA	ASOCIACIÓN	VOLUMEN ACOPIADO	DESTINO PRODUCCIÓN
GUASCA	SANTUARIO	ASOSANTUARIO	4400 Lt/día	Alimentos PIPO(Guasca, Ver. Flores) FASALAT (Guasca, Ver. san Isidro)
GUATAVITA	TOMINÉ DE BLANCOS	COPTOMINÉ	1400 Lt/día	Chapeli
SESQUILÉ	GOBERNADOR	COAGROLES	2100 Lt/día	El Pomar (Cajicá)
GUATAVITA	CHALECHE	CORPORCHALECHE	1000 Lt/día	Alquería (Chía)
GUATAVITA	SANTA MARÍA	ASOAGROS	N/A	Autoconsumo

Figura 31. Producción de las asociaciones y cooperativas lecheras en Tominé.

Fuente: Autor (2020).

Por su anclaje territorial, por estar conformados enteramente por habitantes de Tominé, y por su trabajo de integración comunitaria, entre otras características, los grupos productores de leche se han posicionado como el principal actor comunitario en el embalse, permitiéndoles interactuar directamente con actores del nivel institucional y privado, no solo por su articulación vía convenios intersectoriales, sino también porque su posición frente al desarrollo de proyectos como el PRET, desempeñó un rol importante en la formación de la opinión colectiva al respecto, pues la capacidad de convocatoria de sus líderes y lideresas, forzó al GEB a adelantar jornadas de socialización en las veredas con presencia de las asociaciones y cooperativas (Figura 32), a la vez que, tal como se indicó antes, motivó el pronunciamiento de algunos sectores políticos sobre el proyecto.



Figura 32. Socialización Tominé de indios (izq.), Chaleche (der.).

Fuente: Autor (2018).

- Asociación de pescadores Embalse de Tominé (ADPET).

La Asociación de Pescadores Embalse de Tominé (ADPET), se creó en 2013 en cumplimiento de lo establecido en la resolución 0681 del 19 de junio de 2013, mediante la cual se ordenó al GEB favorecer la creación de una asociación que organizara a los pescadores artesanales; habitantes del área de influencia de Tominé dedicados a la pesca artesanal, responsabilidad enmarcada además en el programa de gestión ambiental del PMA, con relación al reglamento de pesca; un documento que fue construido de manera conjunta entre las partes, y que detalla las condiciones mínimas necesarias para garantizar el desarrollo sostenible de la pesca artesanal en el embalse, en términos de establecer las tallas mínimas y métodos permitidos de captura, tipo de embarcación y la cantidad de asociados entre otros (AUNAP, 2013).

ADPET se encuentra conformada por habitantes del área de influencia del embalse dedicados a la pesca artesanal de autoconsumo con fines no comerciales. Con anclaje territorial y sede de reunión en la finca Villa Santa Helena de la vereda Santa María del municipio de Guatavita, y con una trayectoria importante por el desarrollo de su actividad desde 1970, la asociación de pescadores se posiciona como uno de los principales actores del nivel comunitario en Tominé por su relacionamiento directo con actores del nivel institucional y privado, tal como lo indica uno de los miembros del PMA:

La actividad de pesca artesanal está regulada mediante las disposiciones contempladas tanto en la resolución 0681 del 19 de junio de 2013, como en la ficha ambiental No. 6 del programa de gestión ambiental del PMA, instrumentos a través de los cuales la AUNAP, la CAR y el GEB, realizan seguimiento a la actividad de pesca y que se han convertido en canales través de los cuales ADPET retroalimenta sobre el desarrollo de la actividad, manifestando además sus necesidades e inquietudes en materia de regulación pesquera en el embalse (entrevista a un miembro Plan de Manejo Ambiental embalse de Tominé, 2020)

Al igual que ocurre con las agrupaciones de productores de leche, la agremiación de los pescadores artesanales no ha garantizado el desarrollo sostenible de esa actividad en el embalse de Tominé, en parte porque no todos los asociados cumplen lo establecido en el reglamento de pesca, y en parte porque pescadores no agremiados y en consecuencia, no autorizados por la AUNAP, ni el GEB ni ADPET, ingresan al embalse a adelantar la misma actividad, creado tensiones esporádicas entre las partes, y que, según lo consignado en el reglamento, ha obligado la implementación de acciones sancionatorias para los infractores, tal como lo manifiesta un miembro de la asociación:

El problema es que no todos cumplen con lo pactado, algunos pescadores que hacen parte de la asociación ingresan en horarios no permitidos, por ejemplo

pescar en las noches es prohibido porque se pueden presentar accidentes y la responsabilidad de evitar esos incidentes recae sobre nosotros mismos, también ocurre que algunos compañeros pescan con trampas para cangrejo, que están prohibidas, o ingresan al embalse sin los elementos de protección, lo que está prohibido, y cuando el personal del PMA les llama la atención, algunas las personas se molestan, por ejemplo por el decomiso de las trampas o de los botes, pero todos los pescadores saben que esas cosas no se pueden hacer (entrevista a un miembro de ADPET, 2019).

Otra situación son los pescadores que no pertenecen a la asociación y que no son de la zona, y el reglamento es claro en ese aspecto, que solo quienes vivan aquí en la zona del embalse, hagan parte de la asociación y cumplan con el reglamento, pueden pescar, y esa situación es delicada, porque muchas personas no reaccionan bien, para uno evitar problemas toca es decirle al PMA para que llamen a seguridad y a la policía (entrevista a un miembro de ADPET, 2019).

Las figuras a continuación ilustran la situación manifestada por el entrevistado en cuanto al incumplimiento del reglamento de pesca.



Figura 33. Decomiso de trampas y mallas prohibidas para pesca.
Fuente: GEB (2018).



Figura 34. Pescadores en embarcación no permitida y fuera de horario.
Fuente: GEB (2018).

Es preciso indicar que el relacionamiento con el GEB no está determinado únicamente por actividades de vigilancia y control. Evidencia de ello son los espacios periódicos de discusión adelantados entre las partes quienes, con el apoyo de las CAR's, capacitan en temas relacionados con las directrices ambientales para esa actividad, así como sesiones de divulgación y seguimiento del reglamento de pesca. En este mismo escenario los asociados retroalimentan sobre el seguimiento, manifestando sus puntos de vista (GEB, 2018). La Figura 35 muestra uno de los espacios de discusión entre CAR, GEB y ADPET, para capacitar a los pescadores en el manejo de las especies capitán de la sabana (*Eremophilus mutisii*) (izquierda) y cangrejo rojo americano (*Procambarus clarkii*) (derecha).



Figura 35. Capacitación a pescadores artesanales a cargo de CAR y GEB.
Fuente: GEB (2018).

Así mismo, en el marco de la caracterización de actores, mediante recorridos en bote dentro del embalse (Figura 36), se realizó la espacialización de la actividad de pesca artesanal en Tominé a partir de la georreferenciación de los caladeros de pesca y de las zonas prohibidas para la pesca y navegación, tal como se muestra en la Figura 37.



Figura 36. Recorridos en bote para georreferenciación de caladeros de pesca.
Fuente: Autor (2019) (izq.) y (2020) (der.).

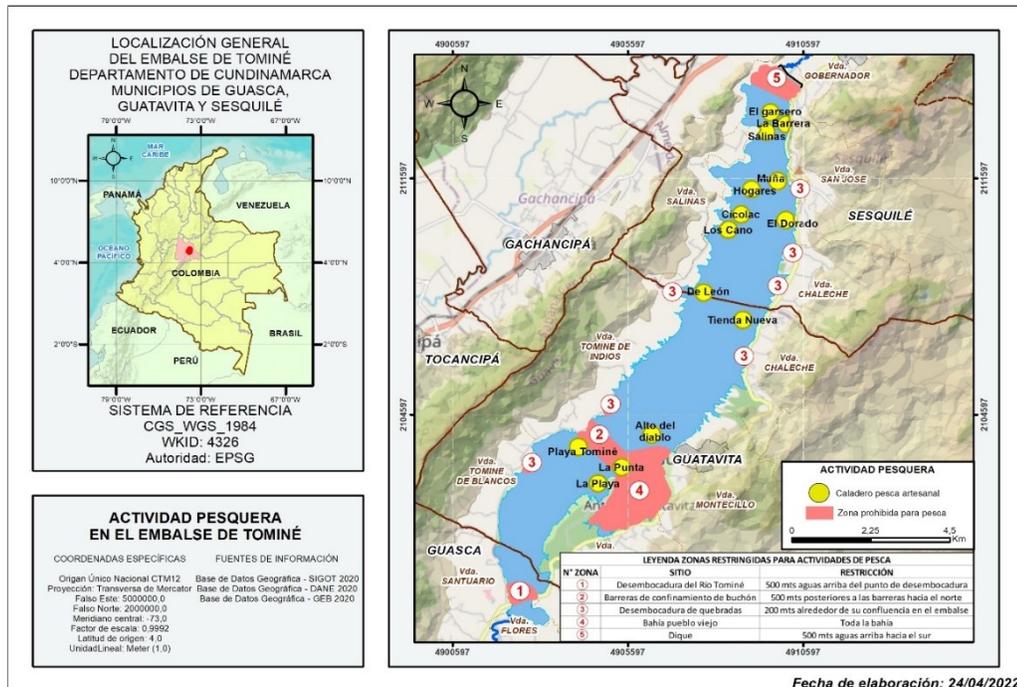


Figura 37. Mapa de actividades pesqueras embalse de Tominé
Fuente: Autor (2022).

7.2.1.3 Colectivos comunitarios

Con anclaje territorial y conformados por la base social de los municipios de Sesquilé, Guasca y Guatavita, los colectivos comunitarios son grupos autogestionados sin filiación política que abordan temas relacionados con el desarrollo comunitario y territorial (Tapella, 2007). En Tominé, su trayectoria es relativamente corta, pues en la mayoría de los casos su conformación es posterior a 2015 y su consolidación se dio en el marco del proyecto PRET, frente al cual la comunidad organizada adoptó posiciones en defensa del territorio, principalmente en el municipio de Guatavita. En cuanto al relacionamiento intersectorial, de forma general los colectivos interactúan con los actores del nivel institucional y privado por igual. El desarrollo de sus actividades implica procesos de organización comunitaria frente a temas relevantes para los habitantes de los tres municipios, cuya agencia se manifiesta de forma esporádica, pero su presencia en el territorio es constante (Tapella, 2007). En este sentido, destacan los colectivos que se describen a continuación.

- Colectivo Por amor a Guatavita

El inicio de la actividad del colectivo “Por amor a Guatavita” se remonta a 2016, año en que se propuso la celebración del día de la memoria guatava como una iniciativa comunitaria en busca del rescate de la memoria colectiva de los habitantes del pueblo antiguo. Para conmemorar dicha celebración, la artista plástica Laura Antonia Coral,

miembro del colectivo, realizó el montaje de la exposición artística denominada “recuerdo contenido”, para la cual se elaboraron 200 vasijas de barro con réplicas del pueblo antiguo (Figura 38) que fueron llenadas con agua del embalse de Tominé como símbolo de la inundación del Guatavita la vieja (Coral, 2021).



Figura 38. Exposición artística "Recuerdo contenido".
Fuente: Coral (2016).

Si bien el rescate de la memoria colectiva motivó la conformación del colectivo, su consolidación ocurrió en 2018 en el marco del proyecto PRET, frente al cual los habitantes organizados de los municipios de Guatavita y Sesquilé (principalmente) adoptaron el nombre de “colectivo comunitario Por amor a Guatavita”.

En este sentido, la comunidad organizada adelantó actividades de veeduría mediante las forzó, tal como se explicó antes, la realización de jornadas de socialización del proyecto PRET en las veredas ribereñas al embalse. El colectivo estuvo a cargo de la documentación de las sesiones y de la elaboración de infografías (Figura 39. Infografías elaboradas por el colectivo comunitario “Por amor a Guatavita) invitando a la comunidad a exigir información sobre el proyecto (Guardiola, 2018).



Figura 39. Infografías elaboradas por el colectivo comunitario “Por amor a Guatavita”. Fuente: Guardiola (2018).

- Grupo defensa Guatavita

El colectivo comunitario “Grupo Defensa de Guatavita” es un grupo autogestionado conformado en 2018 como respuesta comunitaria frente al inconformismo generalizado por la construcción del proyecto PRET y sus impactos sobre el ordenamiento ambiental territorial de los municipios de Sesquilé y Guatavita (Harceker, 2019).

Los miembros de “Defensa de Guatavita” se consideran un grupo independiente, autónomo, autorregulado, sin líderes ni filiación política, que se reunieron por primera vez el 6 de abril de 2019 en el casco urbano de Guatavita (Figura 40) para discutir temas relacionados con la instalación de un peaje en el municipio de Guasca, la gestión de las basuras en el municipio de Guatavita, los cierres viales de la vía POB que afectaron la movilidad de los habitantes de los tres municipios, y la construcción del proyecto PRET, siendo este último el tema más debatido y sobre el cual se pronunció el concejal de Guatavita, Mauricio Calderón, miembro del colectivo, quien alertó sobre las implicaciones, económicas y ambientales que traería el desarrollo del proyecto sin tener en cuenta los intereses y necesidades de los habitantes de la región (Harceker, 2019).

Así mismo, mediante infografías, intervenciones en medios locales y publicaciones en redes sociales, el colectivo manifestó su posición frente a las situaciones antes mencionadas (Figura 41). Destaca la realización del “cacerolazo” que tuvo lugar en Guatavita el 20/04/2019, por motivo de los cierres en la vía Perimetral Oriental de Bogotá, principal corredor vial que conecta a Tominé con Bogotá (hacia el sur) y con el resto de la sabana (hacia el norte), el peaje a instalar en el municipio de Guasca, y el proyecto PRET.



Figura 40. Primera reunión de socialización Grupo Defensa de Guatavita.
Fuente: Harceker (2019).



Figura 41. Infografías elaboradas por el grupo “Defensa Guatavita”.
Fuente: Grupo Defensa Guatavita (2019).

Si bien a principios del año 2020 el proyecto PRET fue suspendido indefinidamente, los colectivos comunitarios continuaron con su actividad, haciendo veeduría sobre las actuaciones de los gobiernos locales con relación al desarrollo de sus funciones.

- Jóvenes emprendedores por Guatavita

El grupo “Jóvenes emprendedores por Guatavita” es un colectivo comunitario integrado por habitantes de los municipios de Guatavita y Sesquilé; su conformación se remonta a la época prelectoral del 2015, centrando su actividad en la promoción de la

participación ciudadana en asuntos de desarrollo territorial, mediante la generación de espacios de debate entre los candidatos a la alcaldía de Guatavita para el periodo 2016-2020 y la comunidad en general (Velandia, 2015).

Así mismo, frente al proyecto PRET, el grupo promovió la realización de talleres de formación en veeduría ciudadana que contaron con el apoyo del gobierno local. En este sentido, la suspensión del proyecto PRET no implicó el cese de actividades por parte del colectivo; durante la época prelectoral de 2019, este propició espacios de debate entre los candidatos a la alcaldía de Guatavita y la comunidad guatava (Figura 42).



Figura 42. Infografías elaboradas por el colectivo “jóvenes emprendedores por Guatavita”. Fuente: Jóvenes emprendedores por Guatavita (2019).

- Asociación Ecoturística y de Educación Ambiental “Suasie”

La Asociación Ecoturística y de Educación Ambiental “Suasie” es un colectivo comunitario con anclaje territorial en el municipio de Guasca, dedicado a actividades del turismo de naturaleza como medio para el rescate de la memoria del pueblo muisca que habitó el valle del río Siecha, así como la apropiación material y simbólica del territorio mediante recorridos contemplativos. Si bien sus actividades se desarrollan en cercanías al páramo de Chingaza, no se limitan a esa jurisdicción, pues sus recorridos incluyen desplazamientos hasta la reserva natural Pionono, al costado occidental del embalse de Tominé. El colectivo fue creado en 2006 como una iniciativa de turismo comunitario, y a lo largo de los años se han encargado de forma autónoma, de la adecuación de los principales senderos turísticos de la zona, como el sendero hacia las lagunas de Siecha en el páramo de Chingaza (Figura 43), donde nace el principal tributario del embalse de Tominé (Parra, 2019).



Figura 43. Adecuación sendero a las lagunas de Siecha en el páramo de Chingaza.
Fuente: Suasie (2006).

Respecto al relacionamiento intersectorial, Suasie ha concretado diferentes apoyos con actores del nivel institucional, entre los que destacan las jornadas de capacitación en senderismo y guianza turística dirigidos por funcionarios de Parques Nacionales Naturales (Figura 44), así como los talleres de interpretación del patrimonio arqueológico realizados por el ministerio de cultura en 2020 y la alianza con el Instituto Departamental de Cultura y Turismo de Cundinamarca - IDECUT para el fortalecimiento del turismo comunitario mediante la divulgación de los valores culturales y naturales del territorio, también en 2020.



Figura 44. Capacitación en senderismo y guianza turística.
Fuente: Suasie (2008).

Es preciso mencionar que el trabajo realizado por Suasie ha favorecido la conformación de otros colectivos ecoturísticos y ambientalistas no solo en el municipio de Guasca, sino también en los municipios de Guatavita y Sesquilé, con los que se han tejido redes de cooperación comunitaria para impulsar la apropiación territorial mediante el desarrollo de la actividad ecoturística y ambiental en Tominé, tal como lo manifiesta uno de los miembros de la asociación:

El fuerte de Guasca es el turismo de naturaleza, actualmente el municipio cuenta con 3 asociaciones de turismo comunitario reconocidas por Parques Nacionales Naturales; Andereguiando, Ecopalacio y nosotros (Suasie), que somos los más antiguos. Eso ha hecho que se conformen otros colectivos de turismo comunitario en de Guatavita y Sesquilé, que están empezando a organizarse y con quienes hemos tejido redes. A futuro la idea es conformar un gremio fuerte que recorra todo el territorio, rescatando la memoria y mostrando que el turismo comunitario permite a la gente a crear identidad y despertar el sentido de pertenencia (entrevista a miembro de la Asociación Ecoturística y de Educación Ambiental, 2020).

- Cooperativa Náutica y Equina para el Turismo de Guatavita – Conaequitur

Finalmente es necesario mencionar a la Cooperativa Náutica y Equina para el Turismo de Guatavita (Conaequitur), que agremiaba a parte de los operadores turísticos de la zona; habitantes de Guatavita y Sesquilé que ofrecían recorridos en bote dentro del embalse, cabalgatas y senderismo en los alrededores, y que operaron en Tominé desde 1990 hasta 2014, cuando la CAR encontró a esa cooperativa (entre otros operadores), responsable por el deterioro ambiental del embalse, ordenando a la EEB la instalación de un cerramiento perimetral que impidiera el libre acceso al agua, así como la suspensión de la navegación con fines recreativos, y la clausura del embarcadero de Guatavita, sitio donde Conaequitur concentraba su actividad y cuya consecuencia fue la disolución de la cooperativa, y si bien las medidas ordenadas por la CAR afectaron a todos los usuarios recreativos del embalse, un factor influyente en la desaparición de la cooperativa fue que el predio donde se construyó el embarcadero público de Guatavita era objeto de litigio judicial, pues el terreno que había adquirido la EEBB en 1960 para construir Tominé, se había apropiado irregularmente por la cooperativa, a la vez que el uso de suelo, según la secretaría de planeación de Guatavita, no era compatible con la actividad desarrollada (El Tiempo, 2014).

7.2.1.4 Actores privados

Corresponden a las empresas privadas que desarrollan actividades principalmente económicas en el territorio, y cuya agencia interviene en la dinámica socioterritorial de los demás agentes del nivel institucional y social (Tapella, 2007). En esta tipología, se encuentran los siguientes actores.

- Clubes Náuticos

los clubes náuticos son organizaciones privadas dedicadas a la prestación de servicios turísticos principalmente de pesca deportiva y práctica de deportes acuáticos, que llegaron al territorio en 1990 y se asentaron en el costo oriental del embalse sobre la vía

POB, en el límite entre los municipios de Sesquilé y Guatavita y cuyos asociados pertenecen mayoritariamente a las élites bogotanas (Zapata, 2005).

Según lo estableció la CAR en 2005, la actividad de los clubes contribuyó al deterioro ambiental de la zona, principalmente porque los eventos realizados en las zonas ribereñas excedían la capacidad portante del suelo, las aguas residuales almacenadas en los pozos sépticos de sus instalaciones se filtraban al embalse, y la pesca deportiva y la navegación con botes a motor sin restricciones por parte de los asociados, alteraba el equilibrio ecosistémico y la calidad del agua embalsada, panorama ante el cual esa autoridad ordenó a la EEB, como propietaria del embalse, a través de los programas del PMA, garantizar el cumplimiento de la normativa ambiental por parte de los clubes, por lo que la empresa inició el seguimiento ambiental sobre las actividades de los clubes, vigilando que estos hicieran una adecuada gestión de los bienes y servicios ecosistémicos (MAVDT, 2008).

Pese a esto, debido al incumplimiento de la normativa ambiental por parte de los clubes náuticos al no contar con una concesión de aguas para uso recreativo, la CAR, a través de su Oficina Provincial de Guatavita y Almeidas (OPGA), mediante resolución No. 102 del 16/07/2014, ordenó la suspensión temporal de las actividades turísticas de navegación y pesca deportiva en el embalse de Tominé (Figura 45) (CAR, 2008).



Figura 45. Imposición de medida preventiva CAR.
Fuente: CAR (2014).

Según esa autoridad, la Cooperativa Náutica y Equina para el Turismo de Guatavita (CONAEQUITUR), el club Marina Guatavita, la Asociación Colombiana de Piscicultura y Pesca (PISPESCA), el club náutico El Portillo, el club náutico Hansa, el club naval El Refugio, el club náutico de la energía, el club Cicolac y el club náutico El Muña, realizaron actividades no permitidas en el embalse, tales como la instalación de

muelles sin autorización y la práctica de actividades turísticas intensivas dentro y alrededor del espejo de agua. Del mismo modo la CAR estableció que la navegación no regulada contribuía a la contaminación del embalse. Frente a estas determinaciones, algunos representantes de los clubes manifestaron su inconformidad, afirmando que los hallazgos de la CAR eran absurdos, puesto que la práctica de velero, por ejemplo, no generaba impactos sobre el cuerpo de agua. Una vez los clubes demostraron el cumplimiento de la normativa, la CAR reactivó las actividades turísticas (El Tiempo, 2014), entre las que destacan la navegación la práctica de Jetsky, la pesca deportiva, y el desarrollo de eventos como exposiciones de autos de lujo a las orillas del embalse, tal como se observa en la figura a continuación (El Espectador, 2014).



Figura 46. Exposición de autos de lujo y competencia de jetsky en el embalse de Tominé.
Fuente: Club Marina de Guatavita (2017).

A partir de la controversia suscitada con la autoridad ambiental, el GEB, dando cumplimiento a lo establecido en el PMA, reforzó las actividades de inspección, vigilancia y control sobre la gestión ambiental de los clubes Hansa, club Odontológico, club Marina Guatavita, Asociación Colombiana de Piscicultura y Pesca (PISPESCA), club náutico El Portillo, club naval El Refugio, club náutico de la Energía, el Club

Cicolac y club náutico El Muña; encontrando que estos aún adelantan actividades prohibidas en el embalse tales como pescar en zonas restringidas, con métodos prohibidos y pesca de individuos vedados entre otras (Figura 47) situación que en ocasiones requiere de la intervención de las autoridades, ante la negativa de algunos asociados para suspender su actividad.



Figura 47. Intervención del GEB y policía para detener actividades prohibidas.
Fuente: GEB (2018).

En cuanto al relacionamiento intersectorial, los vínculos entre los clubes náuticos y los actores del nivel institucional y privado no están mediados exclusivamente por la vigilancia y el control; periódicamente representantes de las partes involucradas, en el marco del PMA, sostienen espacios de discusión para la formulación de estrategias de trabajo conjunto que favorezcan el desarrollo de las actividades propias de cada actor (GEB, 2018).

Finalmente, vale la pena indicar que según lo manifestaron algunos de los entrevistados habitantes de las veredas ribereñas del cuerpo de agua, los miembros de los clubes náuticos son percibidos como personas ajenas al territorio, en los siguientes términos:

Puede que los clubes que están asentados en Sesquilé y Guatavita ofrezcan algunos trabajos para la mano de obra local, pero eso no los convierte en parte del territorio, porque los miembros de esos clubes no pertenecen a aquí, no viven aquí, están desconectados de la historia de Tominé y no entienden lo que significa ser Guatava (entrevista a un habitante de la vereda Montecillo, municipio de Guatavita, 2019).

- Grupo Energía Bogotá

El Grupo Energía Bogotá es una empresa multilatinamericana con presencia en cuatro países de centro y Suramérica, de carácter mixto conformada con inversión de capital público y

privado, dedicada al negocio de transmisión de energía hidroeléctrica y gas (GEB, 2022), que fue municipalizada en 1959 con el propósito de satisfacer la creciente demanda de energía eléctrica de Bogotá, debido en parte a la anexión de los seis municipios vecinos de Usaquén, Suba, Engativá, Fontibón, Bosa y Usme en 1954 (Hurtado J. I., 2014).

Atendiendo a esa responsabilidad, la EEEB inició en 1960 la construcción del proyecto Tominé, un embalse multipropósito dedicado a la generación de energía eléctrica, cuyo desarrollo implicó la inundación del valle del río Siecha, conformado por las tierras planas de los municipios de Guasca, Sesquilé y Guatavita, donde se ubicaba el caso urbano de este último, situación que significó la desterritorialización de los antiguos moradores del valle (UEC, 2000).

Si bien la EEEB adquirió los terrenos necesarios para el desarrollo del proyecto y construyó un pueblo nuevo para relocalizar a parte de los habitantes del pueblo antiguo, la implantación del embalse interrumpió la continuidad espacial del territorio, detuvo el ejercicio material y simbólico de territorialidad adelantado por sus habitantes, desconectándolos de su pasado e imponiendo una vocación turística a una zona dedicada históricamente a actividades agropecuarias, suponiendo el reemplazo de las prácticas y costumbres rurales e introduciendo nuevas dinámicas socioespaciales caracterizadas mayormente por la tensión y el conflicto (Santos J. , 2013).

La finalización de la obra en 1970, coincidió con la retirada de la EEEB del territorio y con la reterritorialización de los habitantes que fueron desplazados por el proyecto y que, en ausencia de quienes ejercieran vigilancia y control, desarrollaron actividades turísticas y agropecuarias desencadenando, con el paso de los años, una crisis ambiental que alcanzó su culmen en 2005, obligando la intervención de las autoridades ambientales y con esta, el retorno definitivo de la empresa, a costa de la (re)desterritorialización de quienes se habían apropiado material y simbólicamente de Tominé.

Si bien la crisis ambiental favoreció la reterritorialización de la EEB, no fue sino hasta 2008 que la empresa consolidó definitivamente su territorialidad mediante la implementación del PMA, a través del cual la CAR y Corpoguavio le delegaron la responsabilidad de realizar seguimiento a las actividades adelantadas por los demás actores sociales y privados, así como el mantenimiento del equilibrio ecológico de Tominé. Entre las actividades destacan el control del buchón de agua, la remoción de árboles y malezas bajo la cota de inundación, la caracterización de los vertimientos de las PTAR municipales, la inspección, vigilancia y control sobre las actividades de clubes náuticos, la pesca artesanal, el aprovechamiento de forraje y el control de sustancias químicas entre otras (Figura 48) (GEB, 2018).



Figura 48. Actividades de seguimiento del PMA.
Fuente GEB (2018).

Pese a que la mayoría de las actividades realizadas por la empresa están orientadas al cumplimiento ambiental, vale la pena indicar que el GEB, bajo la política de buen vecino, ha adelantado actividades de cooperativismo con actores del nivel social e institucional, entre las que destaca la implementación de un proyecto apícola en el embalse, la celebración del día de río Bogotá (Figura 49) y la relación de campamentos educativos con estudiantes de las escuelas rurales de las veredas ribereñas, entre otras (GEB, 2021).



Figura 49. Celebración del día del río Bogotá.
Fuente: Autor (2019).

Pese las actividades antes descritas, las comunidades se han mostrado reticentes frente a las actuaciones de la empresa por considerarlas unilaterales en detrimento del desarrollo territorial y por considerar que las heridas históricas siguen abiertas y que las nuevas acciones no compensan la deuda histórica que la empresa tiene con el territorio (Santos, 2013). Así, en cuanto al relacionamiento intersectorial, el GEB se consolida como un nodo central de relacionamiento, pues interactúa directamente con todos los actores del nivel institucional, social y privado, ya que es el encargado de garantizar el

uso sostenible de Tominé; escenario donde convergen los intereses y las agencias de los actores identificados.

Por su parte, si bien la sede principal del GEB se localiza en la ciudad de Bogotá, es válido afirmar que esta cuenta con anclaje territorial en Tominé; sus colaboradores hacen presencia permanente en las diferentes zonas donde se ubican las infraestructuras propiedad de la empresa, y desde donde ejercen sus actividades de vigilancia y control, a saber: los puestos de vigilancia ubicados en el muro presa, la vereda Salinas y la casa de máquinas en Sesquilé (Figura 50), el antiguo embarcadero de Guatavita, el patio de Acopio en Guasca, y la casa Guatavita, una oficina del GEB ubicada en la calle principal del pueblo nuevo (GEB, 2018).



Figura 50. Puesto de vigilancia del muro de presa (arriba) y casa de máquinas (abajo).
Fuente: Autor (2021).

7.2.2 Espacialización de los actores

Como parte de la etapa de caracterización, a continuación se presenta la espacialización de los actores; representación gráfica de la espacialidad de los involucrados que convergen en el embalse y que, tal como se describió en el apartado metodológico, se validó mediante la integración del análisis cualitativo de los documentos consultados, las entrevistas realizadas, los talleres de cartografía participativa y los recorridos de observación no participante realizados en el marco de la investigación.

Los talleres de cartografía participativa contaron con la asistencia de 11 participantes en total, miembros del PMA, el operador de sostenibilidad del embalse de Tominé, y habitantes de las veredas ribereñas miembros de una de las cooperativas lecheras del municipio de Guatavita (Figura 51)

. Por su parte los recorridos de observación se hicieron en compañía de miembros del equipo operador de sostenibilidad del embalse, colaboradores del GEB y de su equipo de seguridad, y de habitantes de las veredas ribereñas (Figura 52), e incluyeron visitas a las sedes de las asociaciones y cooperativas lecheras de las veredas ribereñas, recorridos en bote para georreferenciación de caladeros de pesca y muelles de los clubes náuticos, visita a los polígonos de aprovechamiento de forraje, a las infraestructuras propiedad del

GEB, a los clubes náuticos, a las plantas PTAR de los tres municipios, y al cementerio antiguo, entre otros.



Figura 51. Talleres de cartografía participativa.
Fuente: Autor (2018) (arriba) y autor (2019) (abajo).



Figura 52. Recorridos de observación no participante.
Fuente: Autor (2019) (arriba y centro) y autor (2021) (abajo).

La figura a continuación corresponde a la espacialización de los actores presentes en Tominé. En este se localizan los anclajes territoriales de los actores caracterizados, enunciando aquellos que, pese a no contar con dicho anclaje, adelantan su agencia sobre

el embalse. Así mismo la leyenda sintetiza los principales intereses exhibidos por los involucrados que convergen en el embalse.

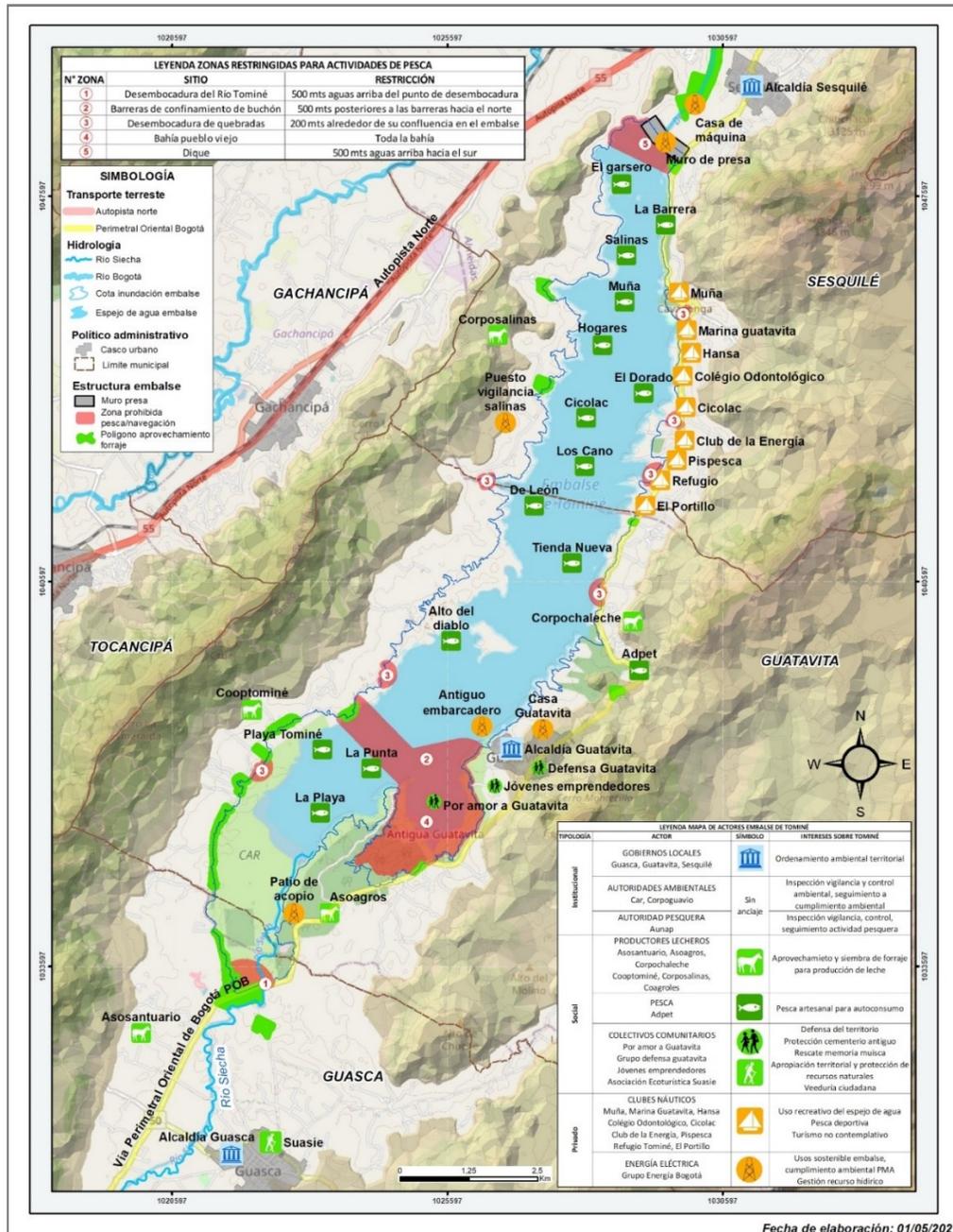


Figura 53. Espacialización de los actores que convergen en el embalse de Tominé.
Fuente: Autor (2022).

7.2.3 Mapeo de actores

Finalmente, se realiza el mapeo de actores mediante la implementación del método MACTOR que permite analizar en primer lugar, las influencias y dependencias entre los

actores caracterizados, posicionándolos en un plano de cuatro cuadrantes en el que se compara simultáneamente el grado de influencia y el grado de dependencia de cada uno; en el cuadrante superior izquierdo se localizan los actores que ostentan un mayor grado de influencia en el territorio con un menor grado de dependencia respecto a las actuaciones de los demás actores. De manera complementaria, en el cuadrante inferior derecho se ubican aquellos actores con menor grado de influencia y mayor grado de dependencia con respecto a los roles desempeñados por los demás involucrados.

En segundo lugar, el método permite examinar las relaciones directas e indirectas entre los actores estableciendo para cada caso, la fuerza de su relacionamiento en torno a la influencia desplegada y experimentada, situando en la parte central del gráfico aquellos sobre los que recae una mayor cantidad de relaciones de influencia en los diferentes niveles de intensidad (fuerza), y posicionando en las zonas distales aquellos actores que, en el desempeño de sus roles, ejercen influencia sobre otros. Es preciso indicar que las relaciones directas e indirectas pueden ser bidireccionales, de tal forma que un actor A que ejerce su influencia sobre un actor B, de manera recíproca experimenta la influencia del actor B con igual o distinta intensidad. Así mismo, las relaciones indirectas obedecen a la herencia o subordinación, de tal manera que un actor A ejerce una fuerte influencia sobre un actor B, quién a su vez ejerce una fuerte influencia sobre un actor C y, en consecuencia, este último hereda de forma relativamente fuerte, la influencia del actor A (Godet M. , 2010).

Dicho esto, la Figura 54 corresponde al plano de influencias y dependencias entre actores. De forma general se observa que las autoridades ambientales conforman un clúster en el cuadrante superior izquierdo, las cuales, pese a no contar con anclaje territorial, se posicionan como los actores con mayor grado de influencia y menor grado de dependencia en el embalse de Tominé. Situación que es consistente con la configuración actual de los actores establecida en la etapa de caracterización, pues al ejercer sus roles de inspección, vigilancia y control sobre las actividades de los demás actores para garantizar el cumplimiento normativo dictando los parámetros ambientales que rigen el ordenamiento territorial, son capaces de agenciar sus roles de forma autónoma sin verse influidas o afectadas considerablemente por las actuaciones de otros actores.

Asimismo, las actuaciones de los gobiernos locales con relación al embalse de Tominé, al estar determinadas por la normativa ambiental, los posiciona en el cuadrante inferior derecho, en donde se ubican los actores comparativamente menos influyentes y más dependientes de las acciones y posturas de los demás involucrados. En este mismo cuadrante se ubican los actores del nivel social y privado dedicados al aprovechamiento de los recursos que provee el embalse; las cooperativas y asociaciones lecheras, la asociación de pescadores y los clubes náuticos, que están regidos por las directrices de

los actores con mayor nivel de influencia, conformando un clúster de actores cuya relación dependencia/influencia es inversamente proporcional.

De otro lado, los colectivos comunitarios para la defensa del territorio se posicionan como actores relativamente más influyentes y con menor grado de dependencia que los actores arriba mencionados, situación que se corresponde con lo indicado en la etapa de caracterización, pues su agencia no depende directamente de las actuaciones de las autoridades ambientales, gobiernos locales o actores sociales y privados dedicados al aprovechamiento de los recursos de Tominé, por el contrario, su gestión puede influir en el desarrollo de los procesos, proyectos e incluso la misión de los actores comparativamente menos influyentes. Ejemplo de esto es la divergencia experimentada por el GEB, las autoridades ambientales, los gobiernos locales y los colectivos comunitarios con relación al proyecto PRET, así como la situación acontecida por la instalación del peaje en el municipio de Guasca, situaciones que movilizaron los intereses de la comunidad canalizados a través de los colectivos comunitarios para manifestar su oposición y resistencia mediante las actividades de veeduría y las manifestaciones antes descritas.

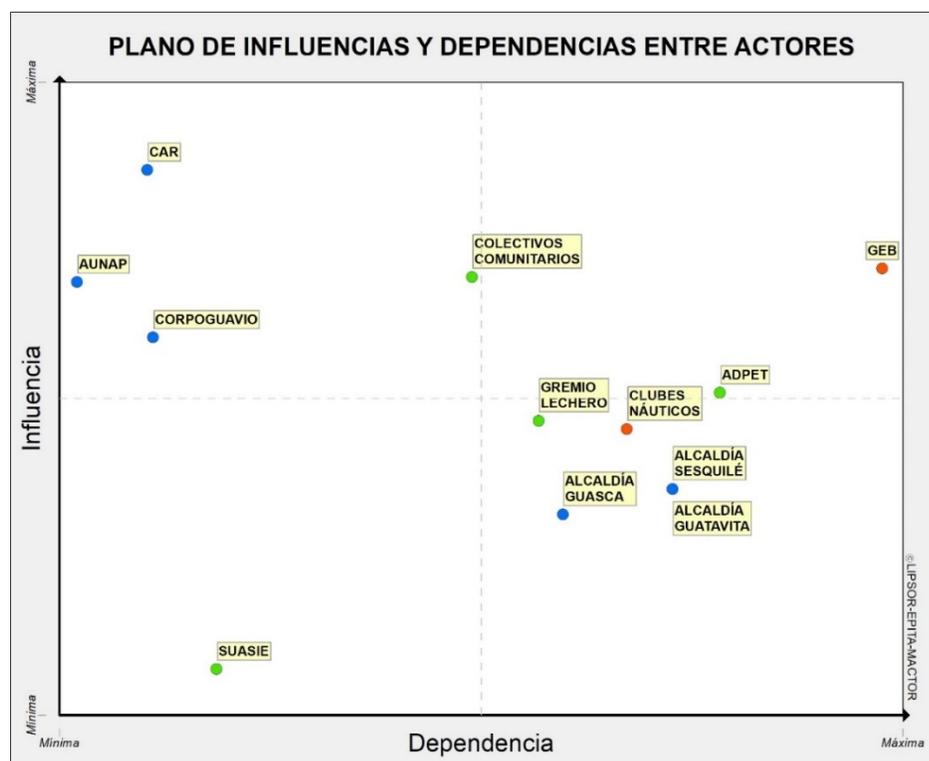


Figura 54. Influencias y dependencias entre los actores
Fuente: Autor (2022).

Por otro lado, el GEB se posiciona como un actor influyente en el escenario territorial, pero experimentando el mayor grado de dependencia de los roles y objetivos de los

demás involucrados, pues su gestión está determinada no solo por directrices en materia ambiental y normativa dictadas por las autoridades ambientales y los gobiernos locales a través de sus instrumentos de ordenamiento, sino que el desarrollo de su rol, sus procesos y sus proyectos, también es influenciado por la posición que adoptan los demás actores del nivel social y privado, por ejemplo lo ocurrido con ocasión del cerramiento perimetral del embalse, que pese a obedecer al cumplimiento de una decisión de la autoridad ambiental, fue percibido como un acto unilateral por parte de la empresa privada en detrimento de los intereses de las comunidades ribereñas, desencadenando tensiones y contribuyendo a la intensificación de la controversia entre las partes, asociadas al “secuestro” del cementerio antiguo de Guatavita y a la desaparición de la cooperativa turística Conaequitur.

Finalmente, en el cuadrante inferior izquierdo se ubica SUASIE, el colectivo de turismo comunicatorio con anclaje territorial en Guasca que se posiciona como un actor con un bajo nivel de influencia, pero poco dependiente de las actuaciones y posturas de los demás involucrados, pues su rol de rescate de la memoria e identidad comunitaria a través del turismo de naturaleza, no se alinea con los intereses de la mayoría de actores sociales y privados, sin embargo el desarrollo de sus actividades está determinado por las directrices ambientales establecidas por las autoridades del nivel regional y local.

Respecto al relacionamiento, la Figura 55 presenta el gráfico de relaciones directas entre los actores caracterizados. Este ilustra las relaciones en función del grado de influencia desplegado o experimentado por un actor respecto a los demás. De forma general se aprecia que los actores del nivel institucional dedicados a la gestión ambiental, de forma exclusiva ejercen relaciones de influencia fuerte sobre los actores del nivel institucional subsiguiente y sobre los actores cuyas actividades impactan la gestión ambiental territorial, a saber, los gobiernos municipales y el GEB, quienes a su vez ejercen influencias relativamente fuertes y moderadas sobre los actores cuyo rol implica el uso de los recursos naturales. En este sentido, las autoridades ambientales también ejercen relaciones con influencia fuerte sobre los actores privados y sociales que hacen uso de la base material y de los recursos de Tominé, de tal manera que sobre estos últimos recaen también los relacionamientos y las influencias de las autoridades, los gobiernos locales y el GEB.

Este conjunto de actores, conformado por las asociaciones y cooperativas lecheras, los clubes náuticos y la asociación de pescadores artesanales, presenta relaciones bidireccionales que los actores institucionales y el GEB, debido a que, tal como se indicó en la etapa de caracterización, la vigilancia y el control no son los únicos modos de relacionamiento; destacan los proyectos formulados que involucran a los actores usuarios del embalse quienes mediante sus propias estrategias de relacionamiento, pueden influir sobre la implementación de dichos proyectos, ejemplo de esto son las

Así mismo, se presentan relaciones bidireccionales de influencia débil y muy débil entre los actores usuarios del embalse y las autoridades ambientales las cuales pueden ver comprometido el desarrollo de proyectos que requieren la participación de los demás actores, pero sin que esto limite el ejercicio de sus funciones.

Por su parte, la Figura 56 corresponde al mapa de relaciones indirectas entre actores. Como se indicó antes, las influencias indirectas son mayormente heredadas a partir de las influencias directas, siendo la zona central del gráfico la que concentra la mayor cantidad de relaciones de influencia. Destacan las relaciones fuertes entre la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca y los demás actores usuarios del embalse y encargados de la gestión ambiental en los municipios de su jurisdicción y fuera de ella, quienes a su vez canalizan influencias indirectas bidireccionales moderadas y débiles sobre los usuarios del embalse por los motivos antes expuestos, relacionados con la ejecución de proyectos.

Igualmente, Corpoguavio despliega de forma indirecta y bidireccional, influencias débiles y muy débiles sobre los actores con anclaje territorial fuera de su jurisdicción, tales como los clubes náuticos o los gobiernos locales de Guatavita y Sesquilé, situación que podría deberse al enfoque de gestión ambiental que rige el Plan de Manejo Ambiental del embalse de Tominé, el cual, por encontrarse emplazado entre dos jurisdicciones, requiere seguimiento ambiental por parte de comisiones conjuntas integradas por funcionarios de ambas entidades. Situación cuya naturaleza bidireccional explica las influencias muy débiles que despliegan actores con anclaje territorial en Guatavita y Sesquilé, sobre los actores localizados en el municipio de Guasca.

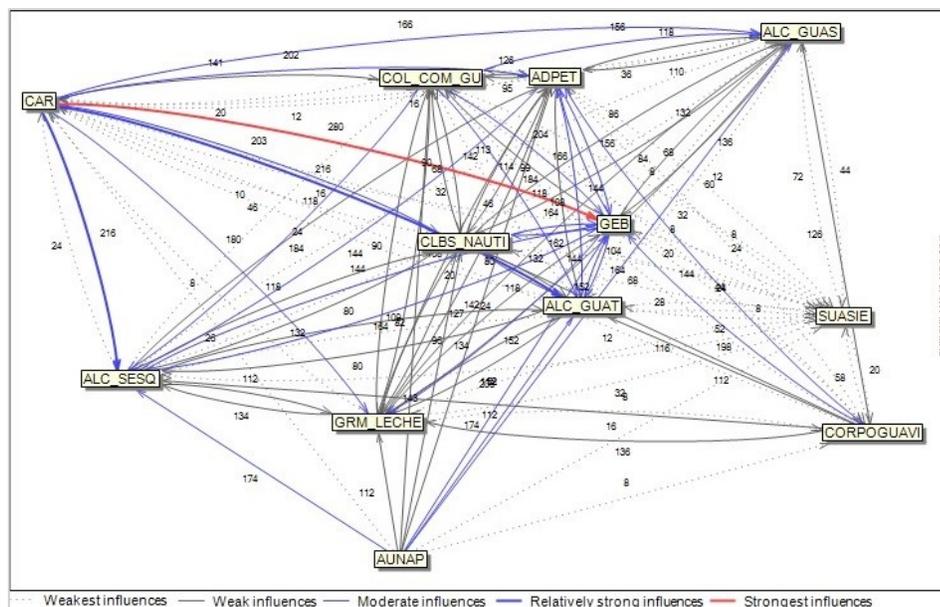


Figura 56. Gráfico de relaciones indirectas entre actores.
Fuente: Autor (2022).

En último término, es válido afirmar que el relacionamiento entre los actores presentes en el embalse de Tominé trasciende su espacialidad y no está limitado por sus anclajes territoriales puesto que, de forma directa e indirecta, el ejercicio de sus roles y el desarrollo de sus objetivos individuales convergen simultáneamente en Tominé, a la vez que el entramado de relaciones e influencias vincula las actuaciones de todos los actores e influye con diferentes niveles de intensidad sobre el desarrollo de sus roles, evidenciando en primer lugar, que la construcción de territorialidad de cada actor incorpora tanto las actuaciones e intereses individuales, como la forma colectiva en la que estos se entremezclan con las actuaciones e intereses de otros y, en segundo lugar, consolidando un escenario de multiterritorialidad en el que las actividades, afectos e intereses de los involucrados, se superponen en el tiempo y en el espacio.

7.3 Las territorialidades actuales y las controversias territoriales

7.3.1 Las territorialidades actuales

El análisis de las territorialidades parte del entendimiento de los intereses de los actores, quienes adelantan ejercicios asimétricos de poder para apropiarse material y simbólicamente del territorio mediante procesos sucesivos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (dinámica TDR) en función del rol que desempeñan. En este sentido, la territorialidad es indivisible del territorio, pues cristaliza las realidades materiales e inmateriales de los actores, quienes sucesivamente construyen, destruyen y reconstruyen el territorio como resultado de la dinámica TDR (Saquet, 2015).

De esta manera, la territorialidad incorpora la dimensión material, espacial y temporal del territorio, pues permite entender bajo qué circunstancias y motivaciones ha sido (re)construido, qué superposiciones dictan el control sobre la configuración de los actores, las bases ecológicas que explican en donde se ubican o tratan de ubicarse y el uso que le dan al territorio, y los corredores que utilizan para movilizar sus mercancías, su información, influencias, intereses, motivaciones y afectos (Haesbaert, 2013).

Así mismo, la experiencia de territorialidad está dotada de identidad y afectividad espacial; una apropiación del territorio que se da por derecho, hecho o afecto, y que se constituye como una forma de defensa del territorio en función del simbolismo que le otorgan los actores, más que en las bases materiales que este incorpora (Montañez & Delgado, 1998).

En tal sentido, la coexistencia sucesiva y simultánea de territorialidades consolida un escenario de multiterritorialidad; un aglomerado de territorialidades cambiantes y superpuestas, caracterizado por la competencia, la tensión y el conflicto, en la que el carácter sucesivo se relaciona con el ejercicio de poder desplegado sobre un territorio

físico para apropiarse de su base material, mientras que el carácter simultáneo está determinado por el simbolismo y las representaciones que los actores portan consigo con fines de defensa del territorio, incluso por herencia histórica, pudiendo no existir un territorio concreto (porque este ya ha sido territorializado por otros). Así, se presenta aquella territorialidad experimentada sobre la base material que da sustento físico al territorio de otro actor (Haesbaert, 2013).

Así, es válido afirmar que la territorialidad de los actores presentes en el embalse de Tominé incorpora, por un lado, su ubicación en el espacio, su actividad espacial y los corredores que utilizan para movilizar sus motivaciones, y por el otro, la dimensión temporal y simbólica de la dinámica TDR, pues la experiencia de territorialidad actual sintetiza los procesos acumulados en el tiempo y en el espacio de los fenómenos previos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, explicando los afectos experimentados por los actores, sobre su territorio y sobre el territorio apropiado por otros.

De esta forma, a continuación, se establecen las territorialidades de los actores que convergen actualmente en el embalse de Tominé, detallando la dimensión material, espacial, temporal y simbólica de sus roles, objetivos e intereses. Así mismo, al final de la sección se presenta una aproximación a la espacialidad de la territorialidad de los actores según su tipología, mediante un mapa que relaciona los anclajes territoriales, los corredores utilizados por los actores como ejercicio de apropiación material y simbólica del territorio, e incorporando un mapa de calor que representa gráficamente la intensidad de la territorialidad experimentada, ejercicio que se construye a partir del análisis cualitativo de 20 entrevistas, la revisión y análisis documental cualitativo de 35 documentos publicados entre 1955 y 2019, el resultado de los 2 talleres de cartografía participativa y 6 recorridos de observación no participante integrados, validados y analizados según los parámetros descritos en el apartado metodológico.

7.3.1.1 Actores institucionales

De los actores institucionales identificados, solo los gobiernos locales cuentan con anclaje territorial, de forma que el centro de su actividad espacial corresponde a las sedes de las alcaldías municipales, en donde se concentra la oferta de los servicios institucionales brindados en sus territorios. Pese a esto, en cuanto al embalse de Tominé, su territorialidad no está limitada a los palacios de gobierno, sino que se sobrepasa los límites urbanos de acuerdo con sus objetivos y sus relaciones con los demás actores.

Ejemplo de esto es la función de garantizar el bienestar y desarrollo social a través de la edificación de equipamientos y la gestión de los recursos naturales; destaca la construcción de las Plantas de Tratamiento de Aguas Residuales PTAR de los tres municipios, los cuales, debido al aumento de la población en las cabeceras urbanas

experimentado en la década de los años 80, ampliaron su cobertura de acueducto y alcantarillado y sus infraestructuras para el tratamiento (CAR, 2005).

La PTAR de Guasca fue construida en 1990, se ubicada en la vereda Flores, predio La Trinidad, contigua al caso urbano y cuyo vertimiento se realiza al cauce del río Siecha, principal tributario de Tominé, actualmente es operada por Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Guasca S.A. E.S.P. Ecosiecha S.A. E.S.P (Alcaldía Municipal de Guasca, 1990). Así mismo, la PTAR de Guatavita, construida en 1999, se ubica en el sector del antiguo embarcadero público, contigua al caso urbano, su vertimiento se realiza directamente al embalse y actualmente es operada por la Empresa de Servicios Públicos Domiciliarios de Guatavita S.A. E.S.P Emserguatavita S.A. E.S.P (Castro A. , 2014).

Por su parte el municipio de Sesquilé cuenta con 2 PTAR, la primera construida en 1992 contigua al caso urbano y que realiza su vertimiento directamente al canal de achury, que encausa las aguas de Tominé hacia el río Bogotá. La segunda construida en 2005 fuera del perímetro urbano, a un kilómetro al norte del muro de presa de Tominé, y actualmente es operada por la Empresa de Servicios Públicos Domiciliarios de Sesquilé S.A. E.S.P Acuases S.A. E.S.P (MAVDT, 2008).

En este sentido las plantas de tratamiento se consolidan como un ejercicio de apropiación material del territorio y como expresión de la territorialidad desplegada en función sus roles, a la vez que los ríos que alimentan al embalse son percibidos como corredores que canalizan sus intereses y afectos, tal como lo manifestaron miembros del consejo municipal de Guasca durante la sesión del 06/12/2019 en la que se discutieron con colaboradores del GEB, propuestas para mejorar la gestión ambiental del embalse, en los siguientes términos:

Nosotros sabemos que el río aves y el río Siecha, que nacen en nuestro municipio, son los aportantes del 95% del agua para el embalse de Tominé, y también sabemos que la PTAR no funciona cómo debería y que la energía debe reportar esa situación a Corpoguavio, y yo me pregunto, ¿Por qué si nuestro territorio le aporta toda esa cantidad de agua a la represa, porqué la energía de Bogotá y la CAR no consideran compensar a Guasca? porque la verdad nuestros ríos son los que mantienen a todo el embalse y a cambio nosotros nos sentimos castigados por el tema de la PTAR, la verdad es esa. (Intervención de un concejal de guasca durante la sesión plenaria del consejo municipal del 6 de diciembre, 2019).

Sobre estas mismas infraestructuras se despliega la territorialidad de las autoridades ambientales, las cuales ejercen su rol para garantizar, entre otras cosas, el cumplimiento de las normas regionales de vertimientos de aguas residuales; dentro de sus funciones

está la de monitorear la calidad de los vertimientos descargados en Tominé, actividad que realizan de manera física mediante visitas periódicas de sus funcionarios, y de manera inmaterial mediante el establecimiento de actos administrativos como la resolución 863/2017, mediante la cual Corpoguavio establece los límites permisibles de vertimiento de agua residuales al sistema hídrico de Tominé, los cuales son de obligatorio cumplimiento en los territorios de su jurisdicción (Corpoguavio, 2017).

El ejercicio de territorialidad de las autoridades ambientales es adelantado material y simbólicamente, evidencia de esto es la instalación de placas y vallas informativas en diferentes sitios del embalse de Tominé (Figura 57), mediante las cuales transmiten la idea de presencia territorial aún sin contar con anclaje material, y que dan cuenta no solo de sus funciones, como la de monitorear el nivel de llenado del embalse, sino también de sus relaciones con los gobiernos locales, vía convenios y proyectos, para el mejoramiento de la gestión ambiental territorial.



Figura 57. Vallas informativas PTAR Guasca (izq.) y Guatavita (der.).
Fuete: Autor (2018) y Castro (2014).

En cuanto a la territorialidad ejercida sobre Tominé con fines de vigilancia y control para el cumplimiento de la normativa ambiental y aprovechamiento sostenible del embalse, se observa una convergencia de las territorialidades de los actores institucionales, pues sus competencias individuales se superponen en el cumplimiento desarrollo de sus roles. Tal es el caso de la expedición de licencias urbanísticas en predios ribereños al embalse por parte de las secretarías municipales de planeación, los cuales, desde el punto de vista jurídico, fueron adquiridos en su totalidad por la EEEB para la construcción del embalse de Tominé (MAVDT, 2008), pero que en la práctica, han sido apropiados físicamente con fines de aprovechamiento de su base material por los diferentes actores sociales y privados, quienes deben contar con la citada licencia para edificar infraestructuras que permitan el desarrollo de sus funciones, por ejemplo, la edificación de los sitios de reunión de los clubes náuticos o el otrora embarcadero público de Guatavita.

En este punto se configura un escenario de multiterritorialidad; por un lado, los usos de suelos establecidos en los instrumentos de ordenamiento territorial de los municipios deben estar conciliados con las normas de superior jerarquía dictadas por las autoridades ambientales, directrices que deben ser incorporadas a su vez en el otorgamiento de licencias urbanísticas, a la vez que los actores sociales y privados que pretenden realizar actividades de aprovechamiento y, en consecuencia, de apropiación material del embalse, deben contar con los permisos ambientales otorgados por las respectivas autoridades, tales como concesiones de aguas superficiales para uso recreativo, permisos de ocupación de cauce para la instalación de embarcaderos privados o públicos, y permisos de vertimientos para descarga de aguas residuales a embalse entre otros, los cuales son de obligatorio trámite tanto para el funcionamiento de los clubes náuticos, como para la operación de las PTAR municipales, y cuyo incumplimiento ha provocado la implementación de medidas punitivas por parte de las autoridades ambientales.

En tal escenario toma relevancia la intervención de la AUNAP, que despliega su territorialidad sobre el embalse y sus usuarios con fines de vigilancia y control, superponiéndose con las territorialidades de los demás intervinientes en el uso y la gestión ambiental del cuerpo de agua, en primer lugar, mediante la regulación de la pesca artesanal y deportiva en Tominé (resolución 0681/2013) que, tal como se detalló antes, restringe la actividad para pescadores ajenos a las comunidades ribereñas e implementa controles sobre los permisos, métodos, horarios, tallas y zonas permitidas para la pesca y, en segundo lugar, mediante la resolución 0776/2008 (PMA) en lo que respecta al reglamento de pesca cuyo cumplimiento también es competencia del Grupo Energía Bogotá.

Así mismo, los proyectos adelantados por los gobiernos locales con apoyo de las autoridades ambientales en el marco de los CIDEA, relacionados con la rehabilitación ecológica de los tributarios del embalse (por ejemplo el proyecto para control de retamo espino), consolida a la red hídrica del embalse como ejes de territorialidad a través de los cuales tanto actores institucionales como sociales movilizan sus intereses y afectos, en este caso, en torno a la preservación del medio ambiente y el uso sostenible de los recursos que provee el sistema Tominé, el cual es el mismo objetivo que motivó la implementación del PMA, configurando sobre Tominé un escenario material e inmaterial de superposición de las territorialidades de los actores institucionales, privados y sociales; los primeros en torno a la gestión ambiental, los segundos en torno al aprovechamiento sostenible de los recursos, y los terceros en torno a la defensa del territorio.

7.3.1.2 Actores sociales

La territorialidad experimentada por los actores sociales en Tominé se despliega tanto por apropiación física como por apropiación simbólica del territorio, pues al contar con anclajes territoriales como centro de su actividad espacial, adelantan sus ejercicios de territorialidad de carácter sucesivo por apropiación y uso de la base material en el desarrollo de sus roles. Así mismo, destaca el escenario de carácter simultáneo descrito por Haesbaert (2013), en el que un actor experimenta territorialidad por identidad y afectividad espacial sobre la base material que da sustento al territorio de otro actor. Esta situación se presenta con mayor intensidad en la zona conocida como la bahía de pueblo viejo y el cementerio de Guatavita antigua; símbolos de la identidad, la memoria y territorialidad de los habitantes del valle del río Siecha.

Respecto al carácter sucesivo de la territorialidad por apropiación material, sobresalen las actividades de pesca artesanal, y de aprovechamiento y siembra de forraje desarrolladas respectivamente por los miembros de ADPET y de las cooperativas y asociaciones lecheras de Tominé. Sus ejercicios de apropiación se superponen con las territorialidades desplegadas por los actores institucionales y privados que dictan las regulaciones bajo las que pescadores y lecheros adelantan sus actividades. Es preciso mencionar que si bien la superposición de sus territorialidades configura un escenario de multiterritorialidad, su relacionamiento no está enteramente determinado por la vigilancia y control, ni por la tensión y el conflicto. Evidencia de esto son los proyectos conjuntos desarrollados por los productores de leche, los pescadores, el GEB y las autoridades ambientales para el mejoramiento de las prácticas productivas antes descritos.

Para estos actores, los caladeros de pesca, los sitios de reunión, las sedes de asociaciones y corporaciones y los polígonos de aprovechamiento de forraje, tal como se observa en la Figura 58 se consolidan como centros de su actividad espacial, en y desde los que ejercen su territorialidad mediante el aprovechamiento sostenible de los recursos que brinda Tominé y mediante el control físico que realizan en esas zonas. Asimismo, las rutas que utilizan para movilizar sus mercancías en el desarrollo de sus roles viabilizan el tipo de apropiación que según Haesbaert (2013), dota a la territorialidad de un carácter móvil asociado al flujo de sus intenciones y afectos a través de los citados corredores.

Por su parte, los colectivos comunitarios, al estar motivados principalmente por la defensa del territorio, experimentan con mayor intensidad la territorialidad de carácter simultáneo, que está dotada de inmaterialidad, identidad y afecto espacial, determinada por el simbolismo y la herencia histórica (Haesbaert, 2013).

En este sentido destaca la zona conocida como la bahía de pueblo viejo, donde originalmente se fundó Guatavita el 18 de marzo de 1967, y que luego de tres siglos y

medio de historia, fue inundado por las aguas del embalse (Morales, 2021). En esa zona, que hace parte de las áreas controladas por el GEB adquiridas para la construcción del embalse, y que alberga los vestigios de la antigua inglesa y la huella de las calles del pueblo viejo, se encuentra erigido un obelisco (Figura 59) que rememora la ubicación del pueblo viejo, que queda cubierto por el agua en época de lluvias, y que se consolida como símbolo de la territorialidad de los habitantes del valle, en los siguientes términos:

El obelisco es uno de los íconos más importantes para toda una generación, su recuerdo sigue latente a los ojos de quienes observan con nostalgia un viejo hogar, y aquel obelisco que asomado a lo lejos cuando el embalse se seca (Morales, 2021).



Figura 58. Actividad de aprovechamiento de forraje en polígonos de siembra
Fuente: Autor (2021).



Figura 59. Obelisco de pueblo viejo.
Fuente: Autor (2018) (izquierda) y autor 2021 (derecha).

Dado que el carácter simultáneo de la territorialidad está dotado de simbolismo, cobran especial relevancia las expresiones artísticas y los instrumentos infográficos que los colectivos comunitarios han empleado para manifestar su territorialidad sobre el valle del río Siecha, y especialmente sobre la bahía del pueblo viejo, que alberga además el cementerio de pueblo viejo; única infraestructura que sigue en pie luego de la inundación del valle y que, por su ubicación estratégica, se consideraba un punto neurálgico para aquellos que habitaron el valle del río Siecha, de la siguiente forma:

El cementerio se encontraba en una ubicación privilegiada, fue construido en la parte alta del pueblo, en la convergencia del cruce de los caminos que conectaban los costados oriental y occidental del valle, por donde transitaban todos los habitantes que acudían a Guatavita para comprar y vender sus productos. Allí se conectaban los camellones de Santa Ana, Santa Lucía y el camellón del cementerio, que venían desde Guasca y desde los tomines, bordeando el cementerio y conectándolo con la plaza principal, sin embargo, luego de la inundación, el cementerio perdió su carácter central, y ahora se encuentra incomunicado del pueblo nuevo y de su propia historia. Si bien el agua de Tominé desplazó a los habitantes del valle, interrumpió la conectividad y alteró la configuración socioespacial, la memoria de sus habitantes y sus afectos hacia el pueblo viejo y hacia el lugar de entierro de sus ancestros permanece intacta (Santos, 2013).

La Figura 60 compara la ubicación del pueblo antiguo y del pueblo nuevo, respecto al cementerio antiguo de Guatavita, el cual hoy día se ubica a más de 5 kilómetros del pueblo nuevo, en una zona de difícil acceso. Así mismo destaca el nivel de detalle con la que los antiguos habitantes del valle recuerdan y describen el territorio a poco más de seis décadas de la inundación, tal como se observa en los topónimos de la imagen superior de la misma figura, que corresponde a la plancha cartográfica IGAC⁷ No. 228-I-B-2⁸ del año 1950, demostrando que, según lo señala Santos (2013), sus afectos y su memoria colectiva y su territorialidad permanecen inalteradas ante el paso de los años.

⁷ En Colombia, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi - IGAC, es la máxima autoridad para generar cartografía oficial del territorio nacional. Cuenta con un repositorio de hojas cartográficas históricas que, en el marco de la investigación, fueron empleadas para dar cuenta de las transformaciones físicas del territorio donde fue emplazado el embalse.

⁸ La hoja cartográfica No. 228-I-B-2 de 1950, corresponde a la zona donde se ubicaba la antigua población de Guatavita, 10 años antes de la construcción del embalse de Tominé.

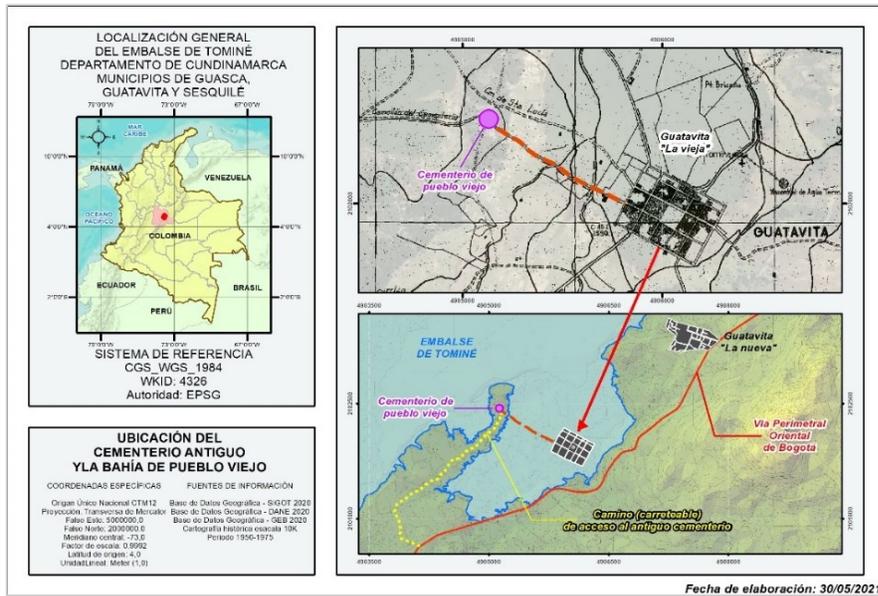


Figura 60. Ubicación del cementerio antiguo, pueblo viejo y pueblo nuevo.
 Fuente: Autor (2022).

De esta forma, la territorialidad experimentada sobre la bahía de pueblo viejo y el cementerio antiguo ha sido ejercida de forma simbólica mediante la celebración de ritos religiosos; la festividad del día de los difuntos es una de las prácticas con mayor tradición y reconocimiento por parte de los habitantes del valle (Figura 61), quienes se congregan en el pueblo nuevo de Guatavita el primer domingo de noviembre de cada año para realizar una procesión hacia el cementerio antiguo. Este rito tiene un especial significado simbólico y cultural, pues está íntimamente ligado con la memoria colectiva de quienes habitaron el valle y no solo con la de aquellos que enterraron allí sus seres queridos. En el cementerio antiguo converge la memoria individual y colectiva para evocar los recuerdos del pueblo que se inundó y para reconectar a los habitantes con su pasado (Santos, 2013).



Figura 61. Celebración del día de los difuntos en el cementerio antiguo de Guatavita.
 Fuente. Santos (2013).

Dicho esto, la zona se consolida como escenario sobre el que estos actores despliegan su territorialidad en torno a la defensa del territorio, en especial frente al desarrollo de proyectos que desde su punto de vista puedan afectarlo, tal como lo expresó uno de los miembros del colectivo por amor a Guatavita, con respecto al desarrollo del proyecto PRET, así:

El cementerio es patrimonio de nuestro pueblo, nos pertenece a nosotros, no a los turistas, allá están enterrados nuestros ancestros, y sabemos bien que los predios son propiedad de la energía, y que el acceso es restringido, pero no entendemos por qué la empresa quiere hacer del cementerio un atractivo turístico, y entonces ¿Qué va a pasar con el cementerio antiguo? ¿vamos a tener que pagar para entrar a visitar a nuestros antepasados? (intervención de un miembro del colectivo por amor a Guatavita durante la reunión de socialización del proyecto PRET en la vereda Santa María, 2018).

Así, es claro que en el cementerio antiguo y la bahía de pueblo viejo convergen las territorialidades de los actores sociales, y de los actores institucionales y privados encargados de regular el acceso al embalse, lo que configura un escenario de multiterritorialidad caracterizado por la controversia, en el sentido en que los habitantes del territorio consideran el cerramiento perimetral del embalse, ordenado en 2014 por las autoridades ambientales y ejecutado por la Empresa de Energía de Bogotá ese mismo año, constituye un secuestro de la memoria colectiva del pueblo guatava, así:

El cementerio presenta un serio problema en cuanto a su administración y tenencia; si bien es cierto que el terreno es propiedad de la EEB y es administrado por la CAR, se requieren gestiones administrativas que le devuelvan a los habitantes la posesión absoluta y definitiva del lugar de entierro de sus ancestros, pues no es un secreto que la empresa privada no está interesada en preservar algo que no le pertenece y que no le genera ingresos, y por lo tanto no apropia ni reconoce, promoviendo por el contrario una especie de secuestro de la memoria y la historia territorial mediante la imposición de restricciones físicas de acceso, porque una cosa es que realicen actividades de preservación ambiental y otra muy diferente es que asuman posesión sobre dos de los lugares de memoria más significativos del territorio y que le pertenecen realmente a la comunidad (Santos, 2013).

Además de lo anterior, es claro que los habitantes del valle despliegan su territorialidad sobre el embalse más allá de la bahía de pueblo viejo, manifestándose más allá de las barreras físicas instaladas para limitar el acceso al cuerpo de agua, tal como lo manifestaron algunos miembros del grupo defensa Guatavita respecto a las motivaciones para realizar

el cacerolazo del 20 de abril de 2019, principalmente relacionadas con la construcción del proyecto Parque Regional Embalse de Tominé - PRET, en los siguientes términos:

Yo creo que el parque ya es un hecho, hay muchas cosas en ruta, pero los habitantes del territorio debemos defenderlo y establecer unas participaciones activas, y no permitir que nos pasen por encima como lo han venido haciendo durante tanto tiempo. Considero que debemos movilizarnos y sentir más pertenencia, más dolor, mi único llamado es a que sintamos dolor por nuestro territorio, dolor de aquí por lo que es nuestro. Resistencia es un cacerolazo, resistencia es no hablar mal de nuestro pueblo, resistencia es solicitar información verídica para informarnos e informar a los que no tienen la misma capacidad (Intervención de Raquel Murillo, lideresa comunitaria del municipio de Guatavita, durante la reunión del grupo defensa Guatavita, 2019).

Este parque contempla desarrollos específicos en el embalse y de esos son las ciclorrutas, que van a estar hacia la orilla y dentro del embalse de Tominé, y el GEB no nos han aclarado de qué forma se va a llevar acompañamiento a esa actividad en temas de impactos ambientales y sociales, por ejemplo, en temas de seguridad (Intervención de Carlos Arturo Rodríguez, ex concejal de Guatavita, durante la reunión del grupo defensa Guatavita el 2019).

Por su parte, la territorialidad ejercida por los actores que desarrollan actividades de turismo comunitario se extiende más allá de sus anclajes, apropiándose del territorio de forma inmaterial en su tránsito por las rutas y senderos físicos que utilizan para movilizar sus intereses y afectos en desarrollo de sus roles, los cuales, tal como se indicó antes, les han permitido construir redes de cooperación comunitaria a través del valle, como medio de apropiación territorial, memoria, identidad y pertenencia.

7.3.1.3 Actores privados

Los actores privados en el embalse de Tominé experimentan su territorialidad en mayor medida por apropiación física debido al uso de la base material que da sustento al desarrollo de sus roles. Desde sus anclajes despliegan su territorialidad mediante la ejecución de sus actividades, las cuales, al contar con una condición móvil, favorecen el ejercicio de su territorialidad con una extensión comparativamente mayor dentro y alrededor del embalse. Así mismo, sus estrategias de apropiación están amparadas en actos administrativos que viabilizan el desarrollo de sus actividades y, en el caso del GEB, lo dotan de capacidades de inspección vigilancia y control sobre los demás involucrados.

Particularmente los clubes náuticos, asentados desde 1990 sobre el costado oriental del embalse, en donde edificaron sus sitios de reunión, realizan actividades de pesca

deportiva y navegación sobre la mayor parte del espejo de agua, salvo en las zonas restringidas para la navegación establecidas en 2013 por la AUNAP, situación que configura un escenario de multiterritorialidad caracterizada por la vigilancia y el control ejercido por las autoridades ambientales y de pesca, sobre las actividades adelantadas por los asociados de los clubes, escenario en el que interviene además el GEB como legatario de la AUNAP y las CAR's para velar por el cumplimiento normativo en materia ambiental lo cual, como se explicó antes, ha originado controversias desencadenando tensiones por las medidas adoptadas por la autoridad ambiental para la suspensión temporal de la pesca y navegación.

De esta forma, la experiencia de territorialidad de los clubes náuticos adquiere un sentido móvil, pues pese a que sus anclajes han conformado un clúster estático reconocido por los demás actores como “la zona de los clubes náuticos”, sus actividades les permiten materializar su territorialidad en una amplia zona del espejo de agua, tal como lo manifestó un miembro de la Asociación Colombiana de Piscicultura y Pesca PISPESCA, en los siguientes términos:

Todo el embalse es nuestro territorio, mediante la navegación, la pesca, las actividades recreativas y las competencias que realizamos como las regatas del campeonato nacional y más recientemente el campeonato de vela “Copa Livesa” que se ha coordinado con los representantes de otros clubs como el portillo y la muña, sentimos que Tominé también nos pertenece. Nuestro refugio en el embalse es una de las sedes que más gusta a los asociados de todo el país, por la belleza escénica y por la tranquilidad que se respira (entrevista a un miembro de la Asociación Colombiana de Piscicultura y pesca - PISPESCA 2020).

Por su parte la territorialidad de los clubes náuticos se superpone con la territorialidad del Grupo Energía Bogotá, no solo porque este último realiza el seguimiento y control ambiental a las actividades que desarrollan los asociados de los clubes, sino también porque los predios donde se han edificado los distintitos sitios de reunión de los clubes náuticos, son propiedad del GEB, de tal manera que han sido entregados materialmente a estos vía arriendo o comodato, tal como lo expresa uno de los colaboradores de la empresa, así:

Todos los predios donde se ubican los clubes son de propiedad de la empresa, esos terrenos fueron adquiridos en 1960 para la construcción del embalse de Tominé y se han entregado a los clubes bajo diferentes formas de posesión material y jurídica. Actualmente los clubes el portillo y el muña están bajo la figura de comodato, y el club náutico de la armada en el municipio de Sesquilé, está bajo la figura de concesión, el resto de los clubes están bajo la figura de arrendamiento (entrevista a un colaborador del Grupo de Energía Bogotá, 2020).

Es preciso mencionar que, durante los recorridos de observación no participante realizados en el marco de la investigación, se evidenciaron demarcaciones físicas dentro de los predios donde se ubican los clubes (Figura 62), que dan cuenta de levantamientos topográficos realizados por la empresa como parte de las acciones previas en el marco del proyecto PRET, evidenciando la superposición de territorialidades entre los actores privados, que en este caso particular, cooperan para el logro de sus objetivos individuales, tal como lo expresa uno de los miembros del club muña, así:

Ingenieros de la energía vinieron a hacer unos trabajos de topografía, estaban, según dijeron, delimitando las zonas por las que pasaría la ciclo ruta del parque, hicieron su levantamiento y nos comentaron que el diseño del trazado no afectaba las actividades que se realizan aquí en el club. Aquí se piensa que el parque va a ser algo bueno para el turismo, más personas va a venir a hacer actividades en el embalse, y los dirigentes del club están dispuestos a colaborar con lo que haga falta para realizar el proyecto, porque va a ser beneficio para todos (entrevista a un miembro del club muña, 2020).



Figura 62. Demarcaciones físicas del GEB dentro de las sedes de los clubes náuticos.
Fuente: Autor (2021).

Ahora bien, respecto a la territorialidad ejercida por el GEB, esta obedece a la apropiación material del territorio que da sustento a sus actividades, en el sentido en que la empresa, al ser la propietaria del embalse, está obligada a ejercer su rol mediante el control y la gestión ambiental que garanticen el equilibrio ecosistémico del embalse. El desarrollo de sus actividades implica tanto la permanencia en zonas específicas de su territorio, como la movilidad intraterritorial para controlar las acciones de terceros que van en contravía de lo establecido es las regulaciones normativas.

Para ello, han dispuesto un equipo privado de seguridad conocido como los “recorredores” que, desde la entrada en vigor de la resolución 0776 antes mencionada,

acompañan a los miembros del equipo del PMA para atender las situaciones que requieren de la intervención del GEB para el cumplimiento normativo. Así mismo, parte del equipo del GEB adelanta sus actividades de inspección, vigilancia y control de manera estática a través de los puestos de vigilancia y la casa de máquinas, desde donde se realiza la operación técnica del embalse.

La apropiación material del embalse por parte del GEB también se evidencia en las numerosas demarcaciones físicas, tales como placas y vayas informáticas que, junto con el cerramiento perimetral del cuerpo de agua, dan cuenta de la territorialidad de la empresa, del carácter privado del embalse, de las restricciones de libre acceso que tienen los demás actores (Figura 63).



Figura 63. Demarcaciones físicas y cerramiento perimetral del embalse de Tominé.
Fuente: Autor (2021).

Tales demarcaciones también dan cuenta del escenario de multiterritorialidad que se configura entre los actores institucionales y el GEB; durante los recorridos se observaron vallas informativas instaladas por las autoridades ambientales y los gobiernos locales, mediante las cuales manifiestan su presencia en el territorio e informan sobre los roles que desempeñan, tal como se muestra en la Figura 64, en la que se observan vallas informativas de la CAR y el GEB en la zona del canal de achury, así como vallas del GEB y el gobierno municipal de Guatavita en la escuela rural Sabio Caldas, de la vereda Tominé de Blancos.



Figura 64. Vallas informativas de los actores institucionales y el GEB
 Fuente: Autor (2018) (der.) y autor (2021) (izq.).

Adicionalmente, otra estrategia que viabiliza la apropiación material del territorio por parte del GEB, son los eventos periódicos que este realiza en Tominé, entre los que destaca el día de la familia, evento en el que sus empleados acuden al embalse para realizar diferentes actividades de integración que tiene como eje temático el cuerpo de agua (Figura 65).



Figura 65. Celebración del día de la familia GEB.
 Fuente: Autor (2019).

Dichas celebraciones han sido objeto de controversia entre la empresa y los actores sociales quienes, mediante diversos canales de opinión, han manifestado su inconformidad con la realización de este tipo de eventos, tal como los consignó el periodista de Guatavita, Alex Guardiola, en su blog personal “Opinemos: Peñalosa en busca del dorado” (Figura 66), con ocasión de la celebración del día de la familia de 2018, en los siguientes términos:

¿Qué pasará con las basuras que produzcan esos miles de visitantes, teniendo en cuenta que solo la fiesta celebrada en el club de la antigua empresa Cicolac el día 03 de febrero de 2017 en Guatavita y patrocinada por el Grupo Energía de

Bogotá para sus empleados e invitados, generó unas cuatro toneladas de desechos con los que después no sabían qué hacer? (Guardiola, 2018).



Figura 66. Blog de opinión “Opinemos: Peñalosa en busca del Dorado”. Fuente. Guardiola (2018).

Al respecto, es necesario indicar que las estrategias de despliegue de territorialidad simbólica no son exclusivas de las actores sociales, pues el GEB, con ocasión de las tensiones experimentadas por la construcción de proyecto PRET, elaboró infografías que indican que sus intereses y afectos en el desarrollo de su rol, trascienden la materialidad de sus actuaciones e incorporan elementos inmateriales y simbólicos, tales como las leyendas muiscas y el orgullo cundinamarqués, entre otros (Figura 67).



Figura 67. Infografías elaboradas por el GEB en el marco del proyecto PRET. Fuente: GEB (2019).

Finalmente, como parte del ejercicio de aproximación a la espacialidad de las territorialidades, la figura a continuación corresponde al mapa de superposición de territorialidades que configura el escenario de multiterritorialidad en el embalse de Tominé, este sintetiza la manifestación espacial de las territorialidades materiales y simbólicas experimentadas de forma individual por los actores convergentes en Tominé.

El mapa presenta en la parte izquierda, las territorialidades individuales experimentadas por los actores según su tipología, así: superior: actores institucionales, medio: actores sociales, inferior: actores privados. Tal como se indicó antes, el mapa incorpora para cada tipología, los respectivos anclajes territoriales identificados, así como un mapa de calor que representa el grado de territorialidad experimentada, ejercida y desplegada. Los tonos fríos corresponden a aquellas zonas en las que la territorialidad se percibe con menor intensidad, mientras que los tonos cálidos corresponden a las zonas donde los actores adelantan con mayor intensidad sus ejercicios de territorialidad. Asimismo, la parte principal del mapa muestra la superposición de las territorialidades individuales; el escenario de multiterritorialidad que se presenta en Tominé por la convergencia simultánea y sucesiva, en tiempo y espacio, de los ejercicios de apropiación material y simbólica del territorio que adelantan los actores en el desarrollo de sus roles.

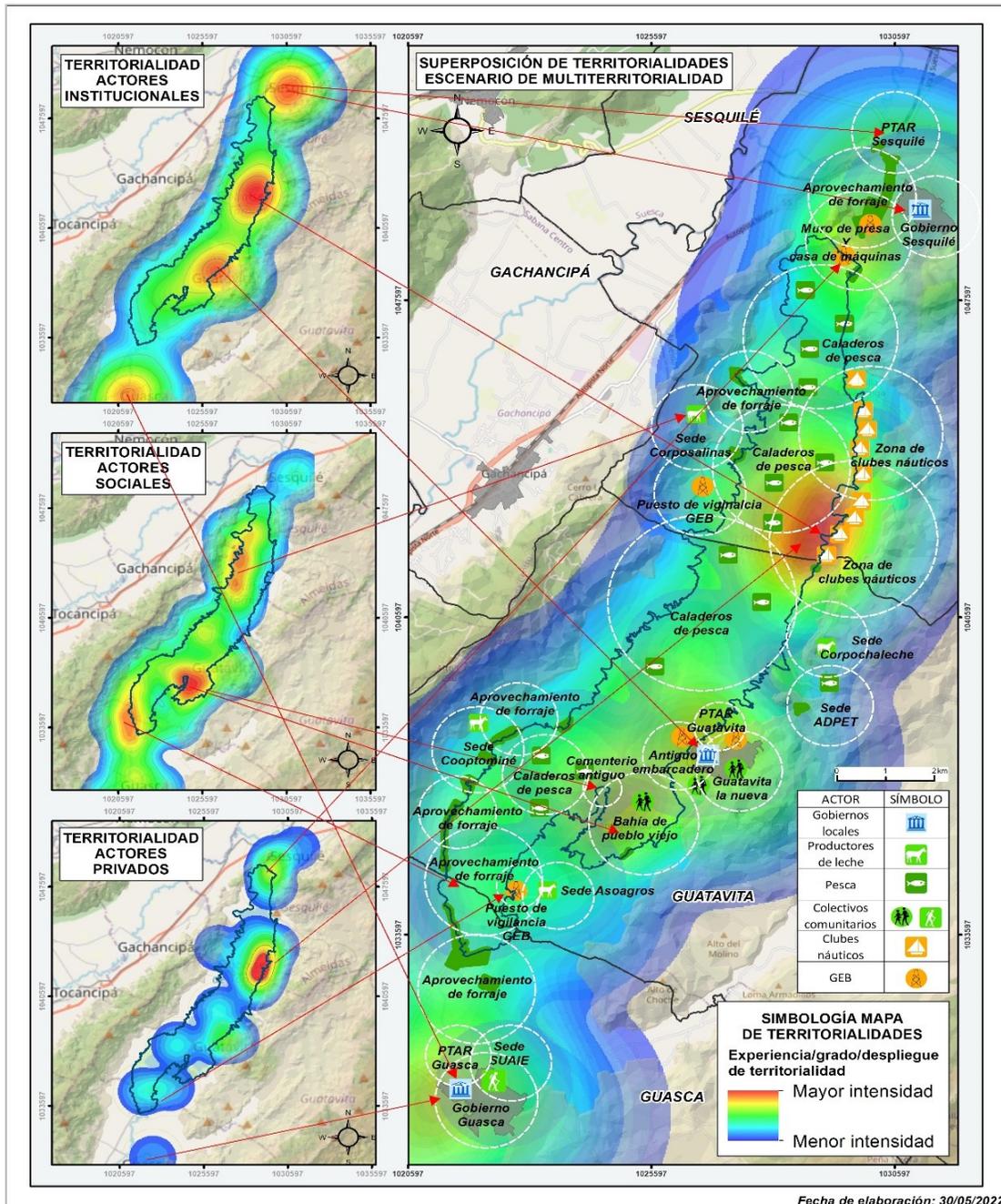


Figura 68. Mapa de territorialidades y escenario de multiterritorialidad.
Fuente: Autor (2022).

Es válido afirmar que los mapas de territorialidad individual son consistentes con las actividades de apropiación física del territorio que adelantan los actores mediante el uso de los recursos que provee Tominé y mediante las actividades de inspección, vigilancia y control, a la vez que coinciden con las territorialidades simbólicas e inmateriales manifestadas por los actores en la etapa de caracterización, cuya ocurrencia se debe principalmente a los eventos previos de desterritorialización y reterritorialización en el

marco de la dinámica TDR que se ha presentado en el valle del río Siecha a partir de la construcción del embalse. Este escenario de multiterritorialidad incorpora las zonas del territorio donde los actores manifiestan su experiencia de territorialidad; destacan tanto los anclajes físicos, como las zonas sobre las que se despliega una apropiación simbólica e inmaterial.

De forma general se observa que las zonas donde la multiterritorialidad se expresa con mayor intensidad corresponden a los cascos urbanos, la bahía de pueblo viejo, el cementerio antiguo, la zona de los clubes náuticos y los demás anclajes territorialidades de los actores, a la vez que las zonas con una experiencia de multiterritorialidad menos intensa, no obedecen a la ausencia de territorialidad, sino a una menor cantidad de superposiciones de territorialidades individuales. En este sentido, la zona de los clubes náuticos, la bahía de pueblo viejo, el cementerio antiguo y el casco urbano de Guatavita la nueva cobran especial relevancia debido al alto grado de superposición de territorialidades, situación que permite validar desde el enfoque espacial, que en estas zonas el relacionamiento entre actores está caracterizado por las controversias, la tensión y el conflicto, a la vez que la convergencia de intereses, implicando una divergencia en cuanto a sus objetivos, actividades y estrategias en el desarrollo de sus roles, tal como se detalla a continuación.

7.3.2 Las controversias territoriales

El establecimiento de las controversias territoriales parte del análisis de las divergencias que presentan los actores en cuanto a sus roles y objetivos, pues evidencian las discrepancias reales y potenciales que pueden presentar en el desarrollo de sus funciones (Godet M. , 2007). Asimismo, las controversias guardan relación con el escenario de multiterritorialidad que se configura en Tominé pues, por un lado, tal como lo describe Haesbaert (2013), la coexistencia de territorialidades simultaneas y sucesivas, superpuestas en tiempo y espacio, dota de competencia, tensión y conflicto al entramado de relaciones entre los actores que despliegan sus ejercicios de apropiación material y simbólica y, por el otro, según lo explica Latour (2010), las controversias consolidan espacios de conflicto de diversas intensidades, asociadas al ejercicio desigual de poder por parte de actores que emplean estrategias de control, fuerza o resistencia, para preservar límites físicos o intangibles establecidos sobre actores no humanos en torno a los cuales se crean tensiones sostenidas en el tiempo como resultado del trabajo colectivo para la construcción comunitaria de identidad territorial. De esta forma, los territorios donde se desarrollan las controversias se convierten una arena de conflicto; un escenario donde los involucrados despliegan su poder para controlar la base física e inmaterial que da sustento a su territorialidad, siendo la controversia una dinámica constante entre los involucrados, y no desacuerdos por eventos aislados entre aquellos que ocupan posiciones opuestas en el escenario territorial (Moraes, 2018).

En este sentido, a continuación se establecen y analizan las controversias territoriales a partir de los resultados de la implementación del método MACTOR para mapeo de divergencias en función de los roles y objetivos de los actores involucrados; detallando sus posiciones valoradas, que ilustran la posición (cercana o lejana) que adoptan los actores frente al conjunto de roles y objetivos que desempeñan los involucrados. De igual forma se analizan las divergencias a partir de la representación gráfica de las discrepancias fuertes y débiles experimentadas por los actores en función de sus roles, describiendo la relación existente entre las controversias territoriales y el escenario de multiterritorialidad que se consolida en el embalse de Tominé.

Así, según lo descrito en el apartado metodológico, las posiciones valoradas, corresponden a las posiciones (cercanas o lejanas) que ocupan los involucrados frente a los objetivos de los actores, cuyos roles involucran al embalse de Tominé y están relacionados con sus funciones misionales, factores que se sintetizan en la Tabla 1.

A partir del análisis de roles, objetivos y funciones misionales, se elabora el plano de posiciones valoradas (Figura 69) que ubica sobre eje horizontal las divergencias fuertes, asociadas a las mayores “distancias” que separan los objetivos de los involucrados. Por su parte, sobre el eje vertical se localizan las divergencias débiles, experimentadas por los actores con posiciones opuestas pero con objetivos comparativamente menos distantes. Así mismo, los actores que comparten objetivos comunes se ubican en posiciones cercanas conformando clústeres que guardan relación con la tipología a la que pertenecen.

ACTOR	ROL	OBJETIVO	FUNCIÓN MISIONAL	FUENTE
Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca	Autoridad nacional pesquera	Regulación ambiental	Ejecutar la política pesquera y acuícola colombiana con fines de investigación, ordenamiento, administración, control y vigilancia de los recursos pesqueros, y de impulso de la acuicultura propendiendo por el desarrollo productivo y progreso social	https://www.unap.gov.co/mision-y-vision/#:~:text=Ejecutar%20la%20pol%C3%ADtica%20y%20pesquera%20y
Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca	Autoridad ambiental regional	Regulación ambiental	Ejercer como máxima autoridad ambiental en su jurisdicción, ejecutando políticas, planes, programas y proyectos ambientales, a través de la construcción de tejido social, para contribuir al desarrollo sostenible y armónico de la región	https://www.cesar.gov.co/vercontenido/3#:~:text=Ejercer%20como%20m%C3%A1xima%20Elaboración%20propia%20ambiental,y%20arm%C3%B3nico%20

				de%20la%20regi%C3%B3n
Corporación Autónoma Regional del Guavio	Autoridad ambiental regional	Regulación ambiental	Fortalecer la gobernabilidad ambiental para el manejo integral de lo permisivo y sancionatorio, evaluación, seguimiento y control ambiental	https://www.corpoguavio.gov.co/nuestra-entidad/objetivos-y
Alcaldía municipal de Sesquilé	Administración municipal	Desarrollo territorial	Promover el fortalecimiento institucional y comunitario, consolidar y ejecutar las políticas públicas, y garantizar el progreso y el crecimiento armónico, sostenible y de la mano de la comunidad, asegurando el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes	https://www.sesquile-cundinamarca.gov.co/NuestraAlcaldia/Paginas/Mision-y-Vision.aspx#:~:text=Desarrollar%20acciones%20que%20permitan%20aumentar,que%20esto%20repercute%20en%20la
Alcaldía municipal de Guatavita	Administración municipal	Desarrollo territorial	Prestar los servicios públicos que determine la ley, construir las obras que demande el progreso local, ordenar el desarrollo de su territorio, promover la participación comunitaria, el mejoramiento social y cultural de sus habitantes, enfatizando el desarrollo del ser humano como eje social, con responsabilidad frente a generaciones futuras, administrando los recursos públicos con justicia y equidad y sentido de transparencia y eficiencia en su manejo	http://www.guatavita-cundinamarca.gov.co/alcaldia/mision-y-vision
Alcaldía municipal de Guasca	Administración municipal	Desarrollo territorial	Asegurar el Desarrollo Social, Político, Económico, físico, Ambiental, propendiendo por el bienestar general y el desarrollo continuo en la calidad de vida de sus habitantes, Gestionando los recursos físicos y financieros a nivel Departamental, Nacional e Internacional en concordancia con los planes de Desarrollo Departamental y Nacional	http://www.guasca-cundinamarca.gov.co/alcaldia/mision-y-vision

Gremio lechero	Producción de leche	Producción de leche	fortalecer el desarrollo comunitario para el progreso del campesinado dedicado a la ganadería de leche y comercio de productos lácteos en establecimientos especializados, viabilizando el progreso de nuestros asociados y trabajadores con el propósito de un crecimiento sustentable del territorio	https://asosantuario.com/#mision https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/16892/6/2017_fortalecimiento_estructura_organizacional.pdf
Asociación de pescadores Embalse de Tominé ADPET	Pesca artesanal	Uso de recursos para auto sostenimiento	Realizar actividades de pesca artesanal con fines de autoconsumo	http://www.avancejuridico.com/actualidad/documentosoficiales/2013/48828/r_aunap_0681_2013.html
Colectivos Comunitarios Guatavita	Veeduría ciudadana	Defensa territorial	Fortalecimiento comunitario para defensa y autonomía del territorio mediante adopción de posturas críticas respecto a las decisiones que afectan al municipio	https://www.facebook.com/Defensa-Guatavita-407459173376413/
Asociación Ecoturística y de Educación Ambiental SUASIE	Operador de turismo comunitario	Apropiación territorial	Apropiación territorial comunitaria mediante actividades de turismo de naturaleza como estrategia de pertenencia y rescate del patrimonio natural y la memoria colectiva	https://www.facebook.com/ong.suasie
Clubes Náuticos	Operador de recreación turismo privado	Uso de recursos para operación turística	Prestación de servicios especializados para práctica de deportes acuáticos y pesca deportiva	https://clubnavalantares.mil.co/naturaleza-y-finalidad/ https://www.pispesca.org.co/
Grupo Energía Bogotá GEB	Gestor ambiental	Seguimiento y gestión ambiental	Dar cumplimiento a las directrices contempladas en el plan de manejo ambiental del embalse de Tominé, en cuanto a la administración, seguimiento y gestión ambiental del cuerpo de agua	MADS RESOLUCIÓN N 0776/2008

Tabla 1. Matriz de roles, objetivos y funciones misionales.
Fuente: Autor (2022).



Figura 69. Plano de posiciones valoradas
Fuente: Autor (2022).

Respecto a las divergencias fuertes ubicadas sobre el eje horizontal del plano de posiciones valoradas, destacan las posiciones que ocupan los actores sociales y privados que dependen directamente de los recursos que provee Tominé para el desarrollo de sus actividades; específicamente los clubes náuticos y la asociación de pescadores, cuyas actividades implican de forma obligatoria, el uso del cuerpo de agua.

Se observa que la posición de estos actores es opuesta a la que ocupan los actores institucionales y privados encargados de la regulación y gestión ambiental del embalse; las corporaciones autónomas, la AUNAP y el Grupo Energía Bogotá, cuyas funciones están directamente relacionadas con la formulación y cumplimiento de las directrices ambientales que regulan el uso de Tominé.

En este sentido, las divergencias fuertes radican en que el uso no regulado de los recursos que provee Tominé, pone en riesgo el desarrollo de los roles y objetivos de las mencionadas autoridades, situación que se ha presentado en ocasiones anteriores generado controversias entre las partes, tal como ocurrió durante la crisis ambiental de 2005 que obligó la intervención de las autoridades ambientales favoreciendo la reterritorialización definitiva del GEB en 2008 mediante la implementación del PMA, que supuso la implementación de medidas restrictivas para la pesca y navegación. La controversia entre estos actores continuó en 2014 cuando la CAR suspendió temporalmente la navegación en Tominé, generando nuevas tensiones entre las partes.

Es preciso mencionar que las divergencias adquieren un carácter bidireccional, pues tal como ha sucedido, el desarrollo de los objetivos de las autoridades ambientales puede comprometer el desarrollo de los objetivos de los actores cuyo rol implica el uso del embalse. En este mismo sentido destacan los clústeres que conforman por un lado, las autoridades ambientales y el GEB, y por el otro, los pescadores artesanales y clubes náuticos, pues según lo indicado por Godet (2007), las distancias entre posiciones valoradas son cortas o nulas cuando los actores asumen un rol similar, así como ocurre con las autoridades ambientales encargadas de la regulación normativa, y el GEB como delegatario de la gestión ambiental de Tominé, de igual forma que el uso del cuerpo de agua ubica a los clubes náuticos y ADPET en la misma posición valorada.

Sobre el eje de las divergencias fuertes también se ubican los colectivos comunitarios, cuyo rol se relaciona con la veeduría ciudadana y la defensa del territorio; actores que pese a no ocupar posiciones valoradas tan distantes respecto a las autoridades ambientales y el GEB, como las ocupadas por los pescadores artesanales y clubes náuticos, sus roles son reconocidos como divergentes. De esta manera, la distancia entre estos actores se explica por el hecho de que ambos comparten intereses genuinos por la protección del territorio, según lo describen en sus funciones misionales, sin embargo se consideran disímiles debido a que los métodos que emplean para lograr sus objetivos son opuestos, pues las decisiones de las autoridades adquieren un carácter impositivo, mientras que las actuaciones de los colectivos comunitarios adquieren un carácter de resistencia.

Asimismo, sus posiciones valoradas dan cuenta de las divergencias existentes principalmente entre los colectivos comunitarios y el GEB, pues según lo expuesto anteriormente, las actividades de los primeros comprometieron el desarrollo de los objetivos del segundo en relación al proyecto PRET, a tal punto que las solicitudes de los colectivos provocaron pronunciamientos políticos, obligando al GEB a adoptar estrategias de divulgación como las reuniones de socialización y la circulación de las piezas informativas.

Se evidencia además la conformación de un clúster de actores sociales integrado por aquellos que no realizan un aprovechamiento intenso de los recursos del embalse, a saber: los colectivos comunitarios, los productores de leche y la asociación de turismo comunitario SUASIE, que en la práctica propenden por el desarrollo comunitario mediante actividades y roles distintos, situación que explica su cercanía en el plano. La posición valorada que ocupa el gremio lechero y la asociación de turismo comunitario, respecto al clúster de autoridades, guarda relación con los resultados expuestos en la caracterización de actores, pues las actividades de los primeros podrían verse afectadas por las determinaciones en materia ambiental que adopten los segundos, quienes a su vez pueden emplear estrategias de resistencias que comprometerían el éxito de los

proyectos implementados por las autoridades y el GEB, situación potencial que explica la un divergencia menos pronunciada con respecto a la divergencia presentada por los colectivos comunitarios.

Por su parte, sobre el eje de las controversias débiles se ubica el clúster de posiciones valoradas formado por los gobiernos locales que, desde el punto de vista misional, comparte roles y objetivos. En la posición opuesta se ubican los colectivos comunitarios, el gremio lechero y la asociación ecoturística SUASIE. Estas posiciones valoradas resultan consistentes con el hecho de que las actividades de veeduría adelantada por los colectivos también se ejerce sobre las actuaciones de gobiernos locales, y si bien sus actividades no comprometen el desarrollo de los objetivos de ambas partes, las divergencias débiles evidencian las tensiones menos intensas que se han presentado con ocasión del manejo de las basuras en el municipio de Guatavita y los cierres viales sobre la vía perimetral oriental de Bogotá que afectaron la movilidad de las tres poblaciones y que, tal como se describió en el capítulo de caracterización, motivaron la realización de un cacerolazo incrementando la divulgación de sus opiniones en medios alternativos de comunicación tales como blogs de opinión, redes sociales y emisoras comunitarias.

En cuanto a la distancia que separa los objetivos de los gobiernos locales respecto a los objetivos del gremio lechero y SUASIE, es válido afirmar que esta se relaciona con la condición “hereditaria” descrita en el análisis de influencias para la elaboración del mapa de actores, pues las actividades de regulación ambiental que dictan las autoridades sobre los gobiernos locales, se trasladan mediante el ordenamiento territorial a los actores sociales, cuyas actividades se verían comprometidas en un escenario de aprovechamiento de recursos naturales más restrictivo con respecto al panorama actual. Si bien se observa en el plano de posiciones valoradas que los mencionados actores ocupan lugares opuestos, sus diferencias son menores comparadas con las distancias que presentan a los protagonistas de las divergencias fuertes pues de cierta forma Suasie, el gremio lechero, los colectivos comunitarios y los gobiernos locales, incorporan una visión comunitaria al desarrollo territorial, tal como se evidencia en sus funciones misionales.

Ahora bien, la ubicación de los actores sobre un eje de posiciones valoradas no implica que las divergencias y sus potenciales controversias sean exclusivas para aquellos que se alinean en un mismo eje, sino que su posición se relaciona con el grado de divergencia de sus roles y objetivos y, en consecuencia, con la intensidad de las controversias potenciales o reales.

Dicho esto, la Figura 70 presenta el diagrama de divergencias; representación gráfica de la relación de los actores en función de la intensidad de sus divergencias, categorizadas

en una escala de débiles a importantes y distingüendo las divergencias directas (línea sólidas) de aquellas que, tal como se enunció antes, obedecen a condiciones heredadas (líneas punteada).

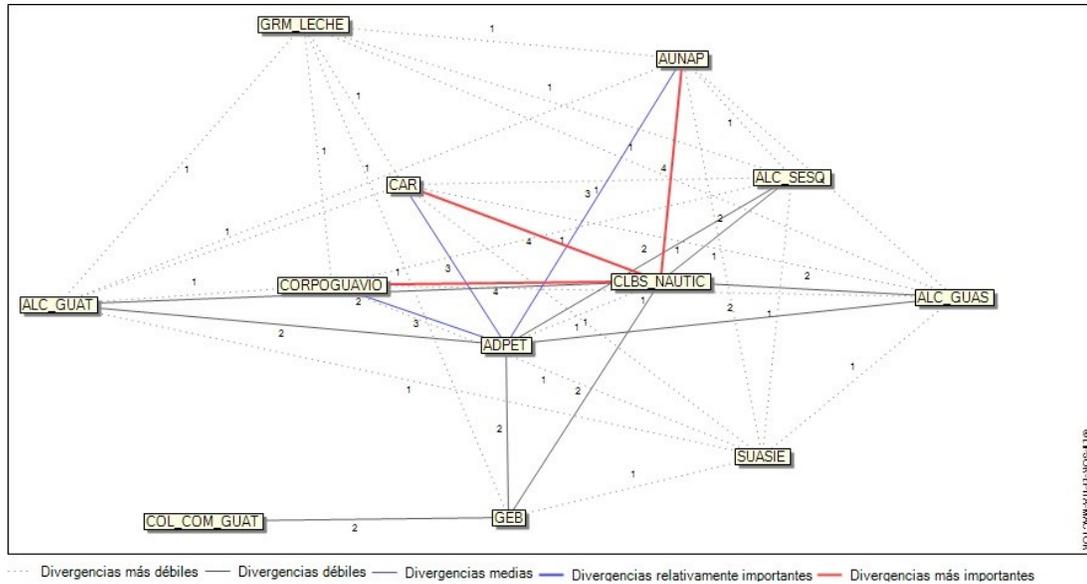


Figura 70. Diagrama de divergencias entre actores.

Fuente. Autor (2022).

Destacan las divergencias directas de mayor intensidad entre las autoridades ambientales y los clubes náuticos, los cuales ocupan la zona física del embalse en la que se expresa con mayor intensidad el escenario de multiterritorialidad por la convergencia de distintas territorialidades, evidenciando que existe una relación entre la multiterritorialidad y las controversias entre los actores. Esta divergencia se posiciona como una de las más intensas debido a la convergencia de las autoridades ambientales, de los clubes náuticos, del GEB y de los gobiernos de Sesquilé y Guatavita. Es oportuno recordar que estas divergencias han presentado tensiones relacionadas con la suspensión temporal de las actividades turísticas y recreativas en el embalse, y el aumento de las restricciones y requisitos para la operación de los clubes náuticos.

Así mismo toma relevancia la divergencia directa relativamente importante que se presenta entre las autoridades ambientales, el GEB y la asociación de pescadores artesanales, sobre los cuales recaen las actuaciones de los primeros con fines de inspección vigilancia y control, recordando que las actividades no controladas de los pescadores también contribuyeron a la crisis ambiental acontecida en entre 2000 y 2005.

De otro lado, la relación entre los colectivos comunitarios y el Grupo de Energía Bogotá se cataloga como un divergencia directa de intensidad media. Estos actores, según lo descrito antes, adoptaron estrategias diversas para viabilizar sus objetivos, generando tensiones entre ambas partes que si bien en la actualidad se canalizan a través de los

colectivos comunitarios, las discrepancias se remontan a la época de la inundación del pueblo antiguo de Guatavita y se han manifestado con mayor intensidad en la zona de cementerio antiguo, situación que es consistente con la expresión espacial del escenario de multiterritorialidad presentado en el mapa de territorialidades. Es válido afirmar entonces que las controversias incorporan un componente físico, que se relaciona con las actividades que desarrollan los actores en el territorio, y un componente inmaterial que, tal como lo describe Saquet (2015), obedece a afectos espaciales transmitidos a través de la memoria colectiva.

Evidencia de lo antes mencionado, es que la intensidad de manifestación de esta controversia ha provocado enfrentamientos entre miembros de la comunidad y el equipo de seguridad privada del GEB, según lo expresa Guardiola (2018) en blog de opinión “Peñalosa en busca del dorado segunda parte” (Figura 71).

NO DESCANSAN EN PAZ

Los habitantes de Guatavita ni siquiera pueden visitar a sus muertos, gracias a las restricciones del Grupo Energía de Bogotá. En efecto, tanto el cementerio indígena Fasynga como el cementerio del pueblo antiguo, quedaron dentro de los predios del embalse de Tominé y quedarán dentro de los límites del Parque Ecoturístico, una situación que desde hace meses viene ocasionando malestar entre la comunidad. A mediados de 2017 se produjo un serio enfrentamiento entre los guardias que la Empresa de Energía de Bogotá dispone para cuidar sus predios y los campesinos que visitaban las tumbas de sus antepasados, porque los guardias intentaron sacarlos por la fuerza y los visitantes se defendieron con machetes y herramientas con las que adecuaban y limpiaban las tumbas. En esa ocasión, luego de empujones y al verse superados en número, los guardias se mantuvieron como una especie de cordón de seguridad hasta que los visitantes se marcharon.

Como consecuencia del incidente, el Grupo Energía de Bogotá cerró por completo el acceso al cementerio con hombres armados que vestían chalecos antibala, hasta que, tras la intervención de la Curía, se logró un acuerdo: los guatavas pueden visitar las tumbas de sus antepasados sepultados en el cementerio una hora a la semana, en cita programada cualquier día desde las 9 de la mañana hasta la 3 de la tarde, previo permiso escrito expedido por la Curía, con aprobación de la EEB, y custodiados al milímetro por guardias armados.

La situación ha generado molestias en la comunidad e incluso en la iglesia.

Figura 71. Extracto del blog “Peñalosa en busca del dorado segunda parte”.
Fuente: Guardiola (2018).

Por su parte, uno de los entrevistados, miembro del equipo de seguridad del GEB expresó lo siguiente:

Lo que pasa es que muchas veces la gente es grosera, hace poco un compañero renunció porque lo amenazaron de muerte por sacar a unos pescadores que vienen de otro lado. Por ejemplo el cementerio; la otra vez una gente llegó a hacer un asado en el cementerio, estaban como unas 20 personas y uno solo no puede sacar a toda esa cantidad de gente, toca llamar al supervisor y entrar con todos los compañeros y ahí la situación se pone muy tensa (entrevista a Miembro del equipo de Guardas de seguridad (recorredores) embalse - Grupo Energía Bogotá, 2020).

Lo anterior permite establecer que el despliegue de territorialidad guarda una relación importante con las controversias, las cuales se manifiestan de forma física y simbólica con mayor intensidad en las zonas donde se superponen las territorialidades que configuran el escenario de multiterritorialidad.

También se consideran como divergencias directas de media intensidad las que se presentan entre el GEB y los clubes náuticos, pues según los resultados obtenidos en la etapa de caracterización de actores, las actuaciones de la empresa en cumplimiento de su rol ha generado tensiones esporádicas entre miembros de los clubes náuticos y pescadores que por el incumplimiento de los respectivos reglamentos de navegación y pesca, han sido objeto de medidas punitivas que en ocasiones ha requerido la intervención las autoridades policiales. Igualmente, tal como se aprecia en el mapa de territorialidades, el fenómeno de multiterritorialidad se expresa con intensidad considerable sobre las zonas físicas donde los pescadores y clubes náuticos adelantan sus ejercicios de territorialidad superpuestos con las territorialidades experimentadas por las autoridades ambientales y el GEB.

Respecto a las divergencias indirectas de intensidad débil, destacan las presentadas entre las autoridades ambientales, los gobiernos locales y los actores que no utilizan de forma intensiva el embalse de Tominé, situación que tal como se explicó antes, obedece a relaciones heredadas que representan potenciales controversias y que a su vez guardan relación con las territorialidades experimentadas por los actores cuya superposición configura el escenario de multiterritorialidad, esto teniendo en cuenta que la territorialidad desplegada por las autoridades se incorpora a los ejercicios de territorialidad adelantados por los gobiernos locales y desplegados sobre los actores no institucionales.

Así las cosas, es válido afirmar en primer lugar, que el análisis de las divergencias permite establecer las controversias potenciales y reales que se presentan entre los actores que convergen en Tominé. En segundo lugar, que las controversias guardan relación con la ocurrencia del fenómeno de multiterritorialidad que se configura en el embalse a partir de la superposición temporal y espacial de las territorialidades individuales y, en tercer lugar, que tanto las territorialidades como las controversias integran de forma indivisible un componente material; expresión física de la actividad que los actores desarrollan en el territorio, y otro inmaterial; expresión simbólica de la acumulación en tiempo de los desacuerdos entre actores y que se relacionan con los niveles intensidad con los que se manifiestan las tensiones entre los involucrados.

8 CONCLUSIONES

Las transformaciones socioespaciales ocurridas por el emplazamiento del embalse de Tominé, se deben a los ejercicios de Territorialización, Desterritorialización y Reterritorialización (dinámica TDR) desplegados de forma simultánea y sucesiva por los actores involucrados. En este sentido, las transformaciones se agrupan en cuatro periodos durante los cuales las determinantes sociohistóricas (condiciones sociales, económicas y políticas imperantes) permanecieron relativamente estables. Por su parte, las transformaciones socioespaciales iniciadas con la construcción del embalse continuaron y se acumularon en tiempo y espacio debido a que los actores han sustentado sus estrategias territorializadoras mediante la apropiación material y simbólica del territorio, de tal forma que el entramado de sus relaciones ha estado caracterizado por la tensión y el conflicto.

Los eventos sucesivos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización evidenciados, no han obedecido exclusivamente a la consolidación de territorio por apropiación, ni a la pérdida de territorio por desplazamiento, sino que también han sido provocados por la inmovilidad, la precarización y el abandono, asociados generalmente a la incapacidad que experimentan los actores para transitar por redes históricamente construidas, a la pérdida de los referentes simbólicos que dotan de identidad colectiva a un territorio, y a la pérdida de los intereses que motivan la apropiación física del territorio. Tal es el caso de la desterritorialización que experimentó la empresa de energía poco después de la construcción del embalse, cuya territorialidad se debilitó gracias a la pérdida de interés en el proyecto Tominé luego de que el gobierno nacional, a través de la Empresa de Interconexión Eléctrica S.A (ISA), decidiera conformar el Sistema de Interconexión Eléctrica Nacional (SIEN) sin incorporar al embalse de Tominé como fuente generadora, anulando el principal propósito con el que fue construido, la generación de energía eléctrica para abastecer la demanda de Bogotá y sus alrededores, convirtiendo a Tominé en un reservorio dedicado a regulación del caudal del río Bogotá y al abastecimiento de la planta de potabilización de Tibitoc. Por su parte, la desterritorialización de la empresa viabilizó la reterritorialización de los actores sociales que, mediante el uso intensivo de los recursos brindados por el embalse, sustentaron materialmente su territorio desde la retirada de la empresa, hasta la época en la que se presentó la crisis ambiental.

Los actores que convergen actualmente en el embalse de Tominé se clasifican en tres tipologías; actores institucionales, que corresponden a las entidades de carácter público del nivel nacional, regional y local cuya agencia en temas ambientales y de ordenamiento territorial repercute en la dinámica socioambiental del embalse. Actores sociales, correspondientes a los grupos y organizaciones conformadas por habitantes locales cuyos intereses no están alineados con los de los actores institucionales o

privados, pues su territorialidad está dotada de experiencias colectivas que trascienden los intereses individuales, y actores privados, que corresponden a las empresas (privadas) que desarrollan actividades con fines económicos y cuya agencia interviene en la dinámica socio territorial de los demás actores institucionales y sociales. Los actores sociales, privados e institucionales del nivel local, cuentan con anclaje territorial; unidades operativas físicas dentro del territorio. Pese a esto, los actores institucionales del nivel nacional y regional, que no cuentan con dicho anclaje, no experimentan limitaciones para ejercer sus funciones ni para agenciar sus intereses y objetivos, exhibiendo aquella territorialidad que se experimenta sobre la base material que da sustento al territorio del “otro”.

La territorialidad de los actores presentes en el embalse de Tominé incorpora, por un lado, su ubicación en el espacio, su actividad espacial y los corredores que utilizan para movilizar sus motivaciones, y por el otro, la dimensión temporal y simbólica de la dinámica TDR, pues la experiencia de territorialidad actual sintetiza los procesos acumulados en el tiempo y en el espacio de los fenómenos previos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, explicando los afectos experimentados por los actores, sobre su territorio y sobre el territorio apropiado por otros.

La superposición acumulada en tiempo y espacio de los ejercicios de (re)territorialización adelantados por los actores ha configurado un escenario de multiterritorialidad caracterizado por la tensión debida al despliegue asimétrico de poder con fines de apropiación material y simbólica de Tominé, el cual, al motivar las actuaciones de los involucrados e influir sobre sus modos de relacionamiento, se consolida como un actante; un actor no humano, permanencia material inconsciente de su propia existencia pero capaz de influir sobre las estrategias desplegadas para controlar el espacio en búsqueda de la materialización del territorio. En este sentido, el escenario de multiterritorialidad se expresa con mayor intensidad en aquellas zonas donde se superponen los ejercicios de territorialidad individuales; destaca la zona de la bahía de pueblo viejo y el cementerio antiguo de Guatavita, objeto de controversias entre el Grupo de Energía Bogotá y los actores sociales, los primeros con la intención de conservar el control territorial en el cumplimiento de sus funciones, y los segundos con el propósito de rescatar la memoria colectiva de aquellos que habitaron el valle del río Siecha. Una situación similar se presenta en el área del embalse conocida como la “zonas de los clubes”, donde estos últimos conforman un clúster de actores privados dedicados al aprovechamiento de los recursos que brinda Tominé, y sobre los que las autoridades ambientales, los gobiernos locales y el GEB, despliegan su territorialidad mediante el desarrollo de sus actividades de inspección vigilancia y control.

El relacionamiento entre los actores que convergen en el embalse de Tominé trasciende su espacialidad y no está limitado por sus anclajes territoriales puesto que, de forma

directa e indirecta, el ejercicio de sus roles y el desarrollo de sus objetivos individuales concurren simultáneamente, a la vez que el entramado de relaciones e influencias vincula las actuaciones de todos los actores e influye con diferentes niveles de intensidad sobre el desarrollo de sus roles, evidenciando en primer lugar, que la construcción de territorialidad de cada actor incorpora tanto las actuaciones e intereses individuales, como la forma colectiva en la que estos se entremezclan con las actuaciones e intereses de otros y, en segundo lugar, consolidando un escenario de multiterritorialidad en el que las actividades, afectos e intereses de los involucrados, se superponen en el tiempo y en el espacio.

Tanto las controversias como la experiencia de territorialidad están dotadas de un componente material, asociado a las actividades que desarrollan los actores en el territorio con fines de aprovechamiento y apropiación, y otro simbólico, que corresponde a la expresión inmaterial de las divergencias acumuladas en el tiempo, y cuya intensidad se refleja en las tensiones y conflictos que experimentan los involucrados. Asimismo, las controversias guardan relación con la ocurrencia del fenómeno de multiterritorialidad que se configura en el embalse, pues la superposición temporal y espacial de las territorialidades individuales, es consistente con la expresión material y simbólica de las controversias.

9 BIBLIOGRAFÍA

- Albarracín, D. E., & Rojas, Á. D. (2014). *Embalse del Tominé y la transformación del municipio de Guatavita (Cundinamarca) en clave de Sociología Ambiental*. (S. d. (SINDER), Ed.) Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Alcaldía Municipal de Guasca. (1990). *Plan Simplificado de desarrollo Municipal*. Guasca, Cundinamarca.
- Alcaldía Municipal de Guasca. (14 de 08 de 2018). Decreto municipal No. 051 del 14 de Agosto de 2018 por medio del cual se crea el CIDEA del municipio de Guasca, Cundinamarca. Guasca, Cundinamarca: Alcaldía municipal de Guasca.
- Aliste, E. (2014). El aporte de un enfoque territorial al estudio de los conflictos socio-ambientales . *Revista Faro*, 2(20).
- Andrade, M. C. (1996). *Territorialidades, desterritorialidades, nuevas territorialidades: los límites del poder nacional y local*. San Pablo: Hucitec.
- Ángel, C. A., & Ángel, M. C. (2013). *Lecciones aprendidas para la pedagogía social: Sistematización de un proyecto ambiental*. Bogotá D.C.: Universidad de La Sabana.
- Araque, E. (2012). Implicaciones territoriales de una gran obra hidráulica: el embalse del Tranco. (U. d. Alicante, Ed.) *Investigaciones Geográficas*(57), 61-79.
- Arias, M. M. (2000). La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones. *Investigación y educación*, 1(XVIII), 7-25.
- Arocena, J. (1998). *Propuesta metodológica para el estudio de los procesos de desarrollo local*. Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana (CHAEH).
- AUNAP. (0681 de Junio de 2013). Resolución 0681 del 19 de junio de 2013. Bogotá.
- Barreiro, F. (1988). Los agentes de desarrollo. *Cuadernos del CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana)*, 45-46.
- Botero, M. (25 de 02 de 1996). Los clubes abren sus puertas. *El Tiempo*.
- Bourdieu, P. (1987). *Choses dites*. París: Mimuit.
- Bresso, M. (1982). *Tradition, Modernité, Territorialité*. Québec: Cahiers de géographie du Québec.
- Callon, M. (1989). Society in the making: The study of technology as a tool for sociological analysis. *Society in the construction of technological systems*, 83-103.

- Cano, J. A. (06 de 07 de 2012). *Sentencia de acción popular opr la contaminación del embalse de Tominé*. Obtenido de <https://www.juanandrescano.com/2012/07/sale-sentencia-de-accion-popular-por-la.html>
- Cante, N. D. (2020). *El municipio en el marco de la descentralización y las relaciones intergubernamentales en Colombia*. Bogotá D.C.: Institución UniversitariaPolitécnico Grancolombiano.
- CAR. (1995). *Plan Ambiental Aunicipal 1995-1997*. Bogotá D.C.: Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca.
- CAR. (2005). *Apoyo CAR a la infraestructura de tratamiento de aguas residuales en la Cuenca del Río Bogotá*. Bogotá, D.C.: Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca.
- CAR. (2008). Resolución OPAG No. 102 del 16/07/2014.
- CAR. (2011). *Integración del sistema de alertas tempranas y comité hidrológico de la cuenca del río Bogotá*. Obtenido de <https://www.car.gov.co/uploads/files/5b8d422fd2347.pdf>
- CAR. (16 de Julio de 2014). Resolución OPAG No. 102 del 16/07/2014. *Por la cual se ordena la suspensión de las actividades turísticas de navegación y pesca deportiva en el embalse de Tominé*. Bogotá D.C.: Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca.
- Caraballo, J. (2008). *Efectividad de las acciones populares en la protección del derecho al goce de un medio ambiente sano*. Bogotá D.C.: Facultad de derecho, Universidad de los Andes.
- Carrion, D. (2018). *Informe de actividad taller de control del retamo espinoso, reserva bilógica el encenillo*. Operador de Sostenibilidad Grupo Energía Bogotá, Guasca.
- Castro, A. (2014). *Estudio de alternativas de manejo de aguas residuales del sector norte, del casco urbano y montecillo, del municipio de Guatavita*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Castro, J. (2008). Antropocencias desbocadas. A caballo entre Hans el Listo y el pequeño hans. (T. Sanchez-Criado, Ed.) *Tecnogénesis: la construcción técnica de las ecologías humanas, I*, 199-229.
- CGC. (1955). *Monografías de los municipios de Cundinamarca*. Bogotá: Contraloría General de Cundinamarca.
- Claval, P. (1978). *Espacio y poder*. Rio de Janeiro: Zahar.

- Congreso de Colombia. (22 de 12 de 1993). Ley 99 de 1993. *Por la cual se crea el MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE, se reordena el Sector Público encargado de la gestión y conservación del medio ambiente y los recursos naturales renovables*. Bogotá.
- Consejo Municipal de Guatavita. (2001). Acuerdo No. 15 de 2001 por medio del cual se adopta el esquema de ordenamiento territorial del municipio de Guatavita. Guatavita, Cundinamarca.
- Consejo Municipal de Sesquilé. (2011). Decreto 135 de 2001 por medio del cual se ajusta el Plan Básico de Ordenamiento Territorial del municipio de sesquilé. Sesquilé, Cundinamarca.
- Coral. L (2021). Memorias sobre machetes. *Bacánika*. Obtenido de <https://www.bacanika.com/seccion-convocatorias/premio-arte-joven-2021.html>
- Coral, L. A. (21 de Junio de 2016). Memoria Histórica en Guatavita. (L. F. Piñeros, Entrevistador) Bogotá D.C. Obtenido de <https://catalogo.senalmemoria.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=174300>
- CORATIERRAS. (30 de 11 de 2017). *Avanza trabajo de la CAR para protección del embalse de Tominé*. Obtenido de <http://coratierras.org/2017/11/30/avanza-trabajo-de-la-car-para-la-proteccion-del-embalse-tomine/>
- Correa, R. L. (1996). *Territorialidade e Corporacao: Un exemplo*. Sao Paulo: Hucitec.
- Costamagna, P., & Larrea, M. (2017). *Actores facilitadores del desarrollo territorial: Una aproximación desde la construcción social*. Bilbao, España: Universidad de Desuto.
- DANE. (15 de 12 de 2020). *Muestras censales 1964 2005 (Ipums)*. (D. A. Estadística, Productor) Obtenido de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/muestras-censales>
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Delgado, O. (2006). *SOCIEDAD Y NATURALEZA EN LA GEOGRAFÍA HUMANA: VIDAL DE LA BLACHE Y EL PROBLEMA DE LAS INFLUENCIAS GEOGRÁFICAS*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Geografía.
- El Espectador. (04 de Julio de 1967). El Hombre de la calle. *Columna*.
- El Espectador. (31 de Julio de 2014). Suspenden clubes náuticos en el embalse de Tominé. *Diario El Espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/bogota/suspenden-clubes-nauticos-en-el-embalse-de-tomine-article-507883/>

- El Tiempo. (20 de 11 de 2004). El Buchón Invade a Tominé. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1584417>
- El Tiempo. (31 de 07 de 2014). Prohíben la navegación en embalse de Tominé. (D. E. Tiempo, Ed.) Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS>
- ESRI. (2022). *Cómo funciona la densidad kernel*. Obtenido de ArcGis Desktop support: <https://desktop.arcgis.com/es/arcmap/10.4/tools/spatial-analyst-toolbox/how-kernel-density-works.htm>
- Fernandez, O. (2003). Pierre Bourdieu: ¿Agente o Actor? (1-7, Ed.) *Tópicos del Humanismo*(90).
- Foucault, M. (1978). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- GEB. (2018). *Informe de Cumplimiento Ambiental - Plan de manejo Ambiental Embalse de Tominé*. Bogotá, D.C.: Grupo Energía Bogotá.
- GEB. (15 de enero de 2021). *En Tominé se pusieron 'abejas'*. Obtenido de <https://www.grupoenergiabogota.com/transmision/revista-energia/sostenibilidad/en-tomine-se-pusieron-abejas>
- GEB. (2022). *Grupo Energía Bogotá ¿Quiénes somos?* Obtenido de <https://www.grupoenergiabogota.com/conoce-geb/quienes-somos>
- Geiger, P. (1996). *Desterritorialización y espacialización*. San Pablo: Hucitec.
- Godet, M. (2007). *La Caja de Herramientas de la prospectiva estratégica*. (I. E. estratégica, Ed.) Madrid, España: Laboratorio de investigación en prospectiva estratégica.
- Godet, M. (2010). *La Porspective: Pour penser el agir autrement*. Obtenido de <http://es.lapropective.fr/>
- Gómez, G. (1998). Espacio, Territorio y Región: Conceptos básico para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía, VII*(1-2), 121 - 134.
- Gómez, L. (30 de 10 de 2005). Batalla del buchón en Tominé. *El Teimpo*.
- Gottman, J. (1973). *El significado del territorio*. Charlottesville: Universidad de Virginia.
- Guardiola, A. (17 de 08 de 2018). *Peñalosa en busca del dorado, segunda parte*. Obtenido de <https://opinemos.wordpress.com/2018/08/17/penalosa-en-busca-de-el-dorado>
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales, 8*(15), 9 - 42.

- Harceker, C. (18 de Abril de 2019). Reunión de Socialización Grupo Defensa Guatavita. *Material audiovisual* (C. Harceker, Ed.) Guatavita, Cundinamarca. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=PlmDnC8VWGM>
- Harvey, D. (1994). *La construcción social del espacio y del tiempo: Una teoría relacional*. Baltimore: John Hopkins University.
- Hurtado, J. I. (2014). Cronología del sector eléctrico en Colombia. En U. I. (UIS), *122 años de luz y fuerza en Santander* (págs. 56-77). Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander (UIS).
- Latouche, Sarge. (1994). La Occidentalización del mundo. *Petrópolis: Vozes*.
- Latour, Bruno. (2007). La cartografía de controversias. *Technology Review*, 82-93.
- Law, Jhon. (1999). *Actor Network Theory and after*. Oxford, England: Blackwell.
- Lefebvre, Henri. (1976). *La producción del espacio*. Milan: Moizzi.
- Marx, Karl, & Engels, Friederich. (1848). *Manifiesto Comunista*. San Pablo, Brasil: Boitempo (1998).
- Massey, D. (1995). *A Place in the World?, Cultures and Globalization*. Oxford: Universidad de Oxford.
- MAVDT. (2008). *Resolución 0776 Por la cual se establece un plan de manejo ambiental para el Embalse de Tominé y se toman otras determinaciones*. Bogotá D.C., Colombia: Ministerio de Ambiente, Vivienda y desarrollo territorial.
- Mendoza, V. M., Niño, C. R., & Martínez, D. J. (2018). *Recuperación y revitalización del paisaje en el embalse Tominé; calendario/ rutas y paisaje turismo cultural*. Bogotá D.C.: Universidad Piloto de Colombia.
- Molina, L. F. (2017). *Esto es una migración de la ciudad al campo, Cambios en las dinámicas sociales, económicas y ambientales de la Sabana de Bogotá*. Bogotá D.C.: Universidad externado de Colombia, facultad de ciencias Humanas.
- Monsalvo, V. (2018). *Multifuncionalidad rural en el paisaje de Tominé; recuperación revitalización del paisaje en el embalse tominé*. Bogotá D.C.: Universidad Piloto de Colombia, facultad de arquitectura.
- Montañez, G. (1997). *Geografía y ambiente: enfoques y perspectivas*. Bogotá D.C.: Universidad de la Sabana.
- Montañez, G., & Delgado, O. (1998). Espacio, Territorio y Región: Conceptos básico para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, VII(1-2), 121 - 134.

- Moraes, R. (2018). atografia das controvérsias na arena pública da corrupcao eleitoral no Brasil. *Cadernos EBAPE.BR*, 15, 846-876.
- Morales, L. (2021). *Guatavita: Identidad territorial*. Obtenido de <https://www.behance.net/gallery/97988493/Guatavita-Identidad-Territorial>
- Muñoz, H. (2018). Guasca, Cundinamarca. Un reflejo fiel de las transformaciones de la tierra y la sociedad colombiana 1990-2016. *Revista Cambios y Permanencias, Grupo de Investigación Historia, Archivística e Investigación*, 9(1), 381-434.
- Olabuenaga, J., & Ispizua, A. A. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana* (Vol. 7). Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Parra, S. (15 de Junio de 2019). Marco interpretativo con los actores comunitarios del Parque Nacional Natural Chingaza. Guasca, Cundinamarca: Asociación Ecoturística y de Educación Ambiental.
- Presidencia de la república. (03 de 11 de 2011). Decreto 4181 de 2011 Por el cual se escinden unas funciones del Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder) y se crea la Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca (AUNAP). Bogotá D.C. Obtenido de https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=44640
- Puentes, S. G. (2018). *La anexión de seis municipios a Bogotá en 1954: efectos socioterritoriales en la configuración de de la metropolis*. Bogotá D.C.: Universidad Javeriana.
- PUJ. (1963). *Guatavita, un pueblo sumergido: presentación de un problema*. Bogotá D.C.: Pontfica Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales.
- Quintero, D. (2016). El papel de la gestión territorial en la ubicación de rellenos sanitarios. Caso de estudio: relleno sanitario Doña Juana, Bogotá, Colombia. *Perspectiva Geográfica*, 21(2), 251-276.
- Rada, F. F. (2003). Algunos Criterios Biológicos sobre el proceso de Eutrofización a orillas de seis localidades del Lago Titikaka. (D. A. Biología, Ed.) *Ecología aplicada*, 2.
- Raffstein, C. (1980). *Por un geografía de poder*. San Pablo: Ática.
- Raffstein, C. (2015). *Prefacio de: Por una geografía de las territorialidades y de las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. La Plata: Universidad nacional de La Plata.
- Ratzel, F. (1914). *Geografía dell'uomo: (Antropogeografía) principi d'applicazione della scienza geografica alla storie*. Torino: Frat Bocca.
- Reed, M. (2008). Stakeholder participation for environmental management: A literature review. *Biological Conservation*, 141(10), 2417-2431.

- Rivera, M. (13 de 07 de 2019). La disyuntiva frente al proyecto turístico que avanza en Tominé. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/la-disyuntiva-frente-al-proyecto-turistico-que-avanza-en-tomine-articulo-870776>
- Rodriguez, C. G. (2005). *Centro de deportes nauticos en el embalse de Tominé; Sesquilé - Guatavita - Guasca*. Bogotá D.C.: Universidad de la Salle.
- Sack, R. D. (1986). *Human territoriality: its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Santos, J. (2013). *Cementerio pueblo viejo (Guatavita): Anclaje para la memoria y la historia del valle del rio Tominé*. Bogotá, D.C., Colombia: Pontifica Universidad Javeriana.
- Santos, M. (1997). *Tecnica, espazo, Tempo, Globalizazao e meio técnico-científico informacional*. São Paulo: Hucitec.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel S.A.
- Saquet, M. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Faculta de Humanidades.
- Sauer, C. (1963). *Land and Lifes*. California: Univesity of Berkeley.
- SCI. (1959). Proyecto Fúquene-Tominé. *Anales de Ingeniería Bogotá*, 63, 702-704.
- Soja, E. (1989). *Postmodern Geographies. The reassetion of space in critical social theory*. Londres: Verso/New Left Books.
- Sorre, M. (1943). *Les fondements de la geographie humaine: Essai d'une ecologie del'homme*. Paris: Armand Colin.
- SUL. (2012). *Guatavita, ciudades imaginadas*. Bogotpa D.C.: South Urban Lab.
- Tapella, E. (2007). El mapeo de actores clave; Efectos de la biodiversidad funcional sobre procesos ecosistémicos y sustentabilidad en las Américas: un abordaje interdisciplinario. *Inter-American Institute for Global Change Research (IAI)*, 1-18.
- Tobón, J. F. (2009). *Estudio de la ictiofauna asociada al apón de macrófitas del embalse de Tominé*. Bogotá D.C.: Grupo de limnología de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Toledo, H., & Toledo, X. (2009). conflictos socio territoriales por la construcción de represas hidroeléctricas en la Patagonia. *Anuario de Estudios Americanos*, 81-103.
- Torres, C. A. (2013). *Lecciones aprendidas para la pedagogía social: sistematización de un proyecto socioambiental*. Bogotá D.C.: Universidad de la Sabana

- Troll, C. (1950). Die geografischen Landschaft und ihre. *Studium generale*, 163-181.
- UEC. (2000). *Historia de la Empresa de Energía de Bogotá*. Bogotá D.C.: Universidad Externado de Colombia.
- Valera, P. A. (2019). *Guatavita: el paisaje bajo las aguas del progreso y el resurgimiento del habitar*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Vargas, E. (2019). Apoyo técnico en el proceso de gestión predial del activo en operación del embalse tominé adelantado por LDS Ingeniería y Gestión Inmobiliaria Lt. (U. D. Caldas, Ed.) Edinson Aldemar, Colombia, Bogotá.
- Vargas, G. (2012). Espacio y territorio en el análisis geográfico. *Reflexiones*, 313-326.
- Velandia, D. M. (11 de Octubre de 2015). Comunicación comunidad guatava primer debate electroal. Guatavita, Cundinamarca: Jóvenes emprendedores por Guatavita.
- Venturini, T. (2010). Diving in magma: how to explore controversies with actor-network theory. *Public Understanding of Science*, 258-273. doi:10.1177/0963662509102694
- Verd, J., & Lozares, C. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa*. Barcelona, España: Síntesis, S.A.
- Zapata, C. G. (2005). *Centro de deportes náuticos en el embalse de Tominé; Sesquilé - Guatavita - Guasca*. Bogotá D.C.: Universidad de La Salle, facultad de arquitectura.